

ACADEMIA JOURNALS



OPUS PRO SCIENTIA ET STUDIUM

Humanidades, Ciencia, Tecnología e Innovación en Puebla

ISSN 2644-0903 online

Vol. 3. No. 1, 2021

www.academiajournals.com

TRABAJO DE INVESTIGACIÓN AUSPICIADO POR EL
CONVENIO CONCYTEP-ACADEMIA JOURNALS



Gobierno de Puebla

Hacer historia. Hacer futuro.



Secretaría
de Educación
Gobierno de Puebla

CONCYTEP
Consejo de Ciencia
y Tecnología del Estado
de Puebla

MARCO ANTONIO PÉREZ ALCÁNTARA

**DIVISIÓN SEXUAL DEL TRABAJO EN LA PRODUCCIÓN ALFARERA DE
FAMILIAS EN SAN MIGUEL TENEXTATILOYAN, ZAUTLA, PUEBLA**

UNIVERSIDAD INTERCULTURAL DEL ESTADO DE PUEBLA

DIRECTORA DE TESIS: DRA. NANCY ELIZABETH WENCE PARTIDA

PRIMER LECTORA: MTRA. ÉRIKA SEBASTIÁN AGUILAR

SEGUNDO LECTOR: DR. GILDARDO BAUTISTA HERNÁNDEZ

TERCER LECTORA: DRA. ARELI VELOZ CONTRERAS



**UNIVERSIDAD INTERCULTURAL
DEL ESTADO DE PUEBLA**

SECRETARÍA ACADÉMICA

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

LICENCIATURA EN LENGUA Y CULTURA

**DIVISIÓN SEXUAL DEL TRABAJO
EN LA PRODUCCIÓN ALFARERA DE FAMILIAS
EN SAN MIGUEL TENEXTATILOYAN,**

ZAUTLA, PUEBLA

TESIS

PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN LENGUA Y CULTURA

APROBADO EL 4 DE DICIEMBRE DE 2020

PRESENTA

MARCO ANTONIO PÉREZ ALCÁNTARA

MIEMBROS DEL COMITÉ SUPERVISOR

DIRECTORA DE TESIS: DRA. NANCY ELIZABETH WENCE PARTIDA
PRIMER LECTORA: MTRA. ÉRIKA SEBASTIÁN AGUILAR
SEGUNDO LECTOR: DR. GILDARDO BAUTISTA HERNÁNDEZ
TERCER LECTORA: DRA. ARELI VELOZ CONTRERAS

RESUMEN

DIVISIÓN SEXUAL DEL TRABAJO EN LA PRODUCCIÓN ALFARERA DE FAMILIAS EN SAN MIGUEL TENEXTATILOYAN, ZAUTLA, PUEBLA

Autor: Marco Antonio Pérez Alcántara

División sexual del trabajo en la producción alfarera de familias en San Miguel Tenextatiloyan, Zautla, Puebla es una investigación con perspectiva de género. La problemática se origina ante el poco o nulo reconocimiento de la presencia de las mujeres en el trabajo alfarero. El objetivo principal es conocer cómo se da la división sexual del trabajo en esta actividad para determinar cómo y por qué ha estado oculto el trabajo de las mujeres.

El trabajo se desarrolló en San Miguel Tenextatiloyan, comunidad donde la alfarería es la principal actividad económica de las familias y se basa en una revisión de conceptos como: relaciones de género, feminidad y masculinidad, unidades domésticas, así como en una revisión de antecedentes de investigaciones sobre este problema y temas relacionados.

La recolección de datos consistió en un trabajo de campo etnográfico, el cual incluye entrevistas y observación a unidades domésticas alfareras. La mayoría de las entrevistas fueron realizadas en pareja, lo que arrojó como resultados que la división no sólo es sexual, sino que se trata de un trabajo distribuido entre todos los miembros de la familia; así también que las mujeres tienen una participación importante, aunque no se reconocen ni se les reconoce como alfareras.

La presente tesis titulada “**DIVISIÓN SEXUAL DEL TRABAJO EN LA PRODUCCIÓN ALFARERA DE FAMILIAS EN SAN MIGUEL TENEXTATILOYAN, ZAUTLA, PUEBLA**”, realizada por Marco Antonio Pérez Alcántara bajo la dirección del consejo particular indicado, ha sido aprobada por el mismo y aceptada como requisito parcial para obtener el título de:

LICENCIADO EN LENGUA Y CULTURA

CONSEJO PARTICULAR



DIRECTORA DRA. NANCY ELIZABETH WENCE PARTIDA



LECTORA MTRA. ÉRIKA SEBASTIÁN AGUILAR



LECTOR DR. GILDARDO BAUTISTA HERNÁNDEZ



LECTORA DRA. ARELI VELOZ CONTRERAS

Lipuntahuaca, Huehuetla, Puebla a 4 de diciembre de 2020

DEDICATORIA

Dedico esta tesis a San Miguel Arcángel que desde su mirada me ha dado fuerza no sólo para terminar esta etapa, sino para enfrentar varios retos.

A tres mujeres tan especiales como tan ejemplares: a mi madre, Rosa Alcántara Zaragoza, a mis abuelas, Leonarda Zacarías Domínguez y Victoria Zaragoza Arista, por su trabajo, por su amor, por su fuerza y por muchos motivos más.

A tres hombres que a través de sus valores me han enseñado grandes cosas: a mi padre, Eustorgio Pérez Zacarías, a mis abuelos, Faustino Pérez Carreón y Fortino Alcántara Ríos, que sus acciones sean siempre en favor de los y las que aman.

A Benny Antonio Pérez Alcántara y a Venancio Pérez Zacarías, por el acompañamiento y el impulso, en las grandes obras siempre hay muchos protagonistas.

A la Dra. Nancy Elizabeth Wence Partida por su apoyo y amistad desde su llegada como docente de nuestra licenciatura, por motivar e impulsar mi formación como estudiante, como profesional y como persona.

A mis amigos, la distancia siempre será relativa: Leodan Atzin Salazar por ser un verdadero amigo y acompañarme en muchos momentos de este viaje, a Antonio Carreón Méndez por tu presencia en muchas aventuras, a Higinio Velázquez Mendoza por las pláticas sinceras y estar cerca siempre, a Crescencio Álvarez Pérez porque siempre se necesita de la ayuda de alguien. Siempre serán parte de la familia que la universidad me regaló para pasar días fantásticos.

A la M. en C. Mayra Antonieta Sandoval Quintero por la gran amistad y confianza y por las pláticas y acciones que han apoyado mi formación profesional.

A la Mtra. Erika Sebastián Aguilar por ser parte de nuestras aventuras en vinculación y demás. Al M. en C. José Espinoza Pérez y al Mtro. Juventino Santiago Jiménez por las experiencias y aventuras dentro y fuera del aula. Al Lic. Iván Patlani Rojas por ser un amigo que de repente me puso el destino.

AGRADECIMIENTOS

Agradecimiento especial a mis padres, Rosa Alcántara Zaragoza y Eustorgio Pérez Zacarías principales promotores de mis sueños, quienes a lo largo de mi formación de licenciatura y de toda una vida hemos enfrentado obstáculos con el sentimiento único de unión familiar.

A la Dra. Nancy Elizabeth Wence Partida, por el apoyo y acompañamiento en mi formación, así como en el proceso de elaboración de esta tesis. Gracias por su revisión, por sus consejos y por todos los momentos que dedicó para ayudarme a concluirla.

Agradezco la atención y revisión de mis lectores; a la Mtra. Erika Sebastián Aguilar, al Dr. Gildardo Bautista Hernández y a la Dra. Areli Veloz Contreras por su participación en mi tesis por medio de su revisión y comentarios.

A todos y todas quienes integran la Universidad Intercultural del Estado de Puebla, docentes, directivos, administrativos, todo el personal que durante cuatro años fue parte de mi familia de donde me llevo no sólo conocimientos sino experiencias vividas. Gracias UIEP.

Agradezco a todos y todas las docentes que me impartieron clases, muy especialmente a: Dr. Laurentino, Lic. Adrián, Dra. Gabriela Garrett, Dra. María del Rocío, al Mtro. Iván G. González Nolasco por sus enseñanzas desde la práctica.

Gracias también a Lipuntahuaca, Huehuetla, Puebla. Entre su calle y sus caminos se quedan recuerdos de este viaje, gracias por ser una comunidad testigo de muchos sueños.

A San Miguel Tenextatiloyan, Zautla, Puebla en especial a las familias alfareras que colaboraron en mi investigación, gracias por atenderme en cada uno de sus hogares – talleres.

A la vida y al destino, gracias por ponerme en cada lugar en el he estado, gracias por rodearme de personas que a través de su vibra me han hecho ser quien soy, gracias por darme una licenciatura y por darme una extraordinaria familia.

ÍNDICE

| | |
|--|-----------|
| RESUMEN | 2 |
| DEDICATORIA | 4 |
| AGRADECIMIENTOS | 5 |
| TEIN KIPIA NEJIN TAJKUILOL | 9 |
| | |
| INTRODUCCIÓN | 10 |
| | |
| CAPÍTULO 1. SAN MIGUEL, ALFARERÍA Y TRABAJO DE LAS MUJERES | 14 |
| | |
| INTRODUCCIÓN | 14 |
| 1.1. EL PROBLEMA DE LA INVESTIGACIÓN | 15 |
| 1.2. OBJETIVOS | 21 |
| 1.2.1. GENERAL | 21 |
| 1.2.2. ESPECÍFICOS | 22 |
| 1.3. JUSTIFICACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN | 22 |
| 1.4. PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN | 24 |
| 1.5. SUPUESTOS DE INVESTIGACIÓN | 27 |
| 1.6. CONTEXTO DE LA COMUNIDAD: SAN MIGUEL TENEXTATILOYAN, ZAUTLA, PUEBLA | 28 |
| 1.7. ANTECEDENTES DE LA INVESTIGACIÓN | 34 |
| 1.7.1. PRODUCCIÓN ARTESANAL EN MÉXICO | 34 |
| 1.7.2. DIVISIÓN SEXUAL DEL TRABAJO | 39 |
| 1.7.3. TRABAJO DOMÉSTICO NO PAGADO: LAS AMAS DE CASA | 41 |
| 1.7.4. ALFARERÍA EN SAN MIGUEL TENEXTATILOYAN | 43 |
| CONCLUSIONES DEL CAPÍTULO | 45 |
| | |
| CAPÍTULO 2. EL TRABAJO OCULTO DE LAS MUJERES EN LA ALFARERÍA Y LAS RELACIONES FAMILIARES EN LAS UNIDADES DOMÉSTICAS | 47 |
| | |
| INTRODUCCIÓN | 47 |
| 2.1. MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL | 47 |
| 2.1.1. FEMINISMOS Y FEMINISMOS COMUNITARIOS: ALTERNATIVAS DESDE LOS PUEBLOS ORIGINARIOS | 48 |
| 2.1.2. LA CATEGORÍA DE GÉNERO SITUADA EN LA PRODUCCIÓN ALFARERA | 55 |
| 2.1.3. DIVISIÓN SEXUAL DEL TRABAJO ALFARERO | 56 |

| | |
|---|------------|
| 2.1.4. RELACIONES DE GÉNERO PARA LAS UNIDADES DOMÉSTICAS DE SAN MIGUEL | 59 |
| 2.1.5. MASCULINIDAD QUE SE CONSTRUYE EN LA ELABORACIÓN DE ARTESANÍAS | 62 |
| 2.1.6. FEMINIDAD O LO FEMENINO CONSTRUIDO EN LA ALFARERÍA DE SAN MIGUEL | 65 |
| 2.1.7. UNIDAD DOMÉSTICA | 69 |
| 2.1.8. EL CONCEPTO DE INTERSECCIONALIDAD | 72 |
| 2.2. METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN | 76 |
| 2.2.1. SELECCIÓN Y UBICACIÓN DE PERSONAS | 79 |
| 2.3. MÉTODOS Y TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN | 81 |
| 2.3.1. ENTREVISTA A MUJERES | 82 |
| 2.3.2. ENTREVISTA A HOMBRES | 83 |
| 2.3.3. ETNOGRAFÍA EN UNIDADES DOMÉSTICAS O TALLERES DE PRODUCCIÓN ARTESANAL | 84 |
| CONCLUSIONES DEL CAPÍTULO | 85 |
| | |
| CAPÍTULO 3. FAMILIA Y ARTESANÍA EN LA DIVISIÓN SEXUAL DEL TRABAJO: AMAS DE CASA QUE SON ALFARERAS | 87 |
| | |
| INTRODUCCIÓN | 87 |
| 3.1. DIVISIÓN SEXUAL DEL TRABAJO EN UNIDADES DOMÉSTICAS DE FAMILIAS ALFARERAS | 88 |
| 3.1.1. ASIGNACIÓN DE TRABAJO EN EL TALLER ALFARERO | 103 |
| 3.1.2. APRENDIZAJES, HABILIDADES Y TÉCNICAS EN ALFARERÍA EN LAS UNIDADES DOMÉSTICAS DE SAN MIGUEL | 109 |
| 3.2. MUJERES ALFARERAS: SU TRABAJO EN EL TALLER Y EN EL HOGAR | 115 |
| 3.2.1. EL TRUEQUE COMO EL LUGAR DONDE NEGOCIAN ELAS | 118 |
| 3.3. SER AMA DE CASA O SER ALFARERA: LA DOBLE JORNADA DE LAS MUJERES SANMIGUELEÑAS | 122 |
| 3.3.1. LA PANDEMIA Y EL CONFINAMIENTO: SITUACIONES EN LAS QUE AUMENTÓ EL TRABAJO PARA LAS MUJERES | 125 |
| 3.4. “LOS SALARIOS NO EXISTEN, VAMOS AL DÍA”: ECONOMÍA DE LA FAMILIA ALFARERA | 126 |
| 3.5. EL TRABAJO DEL CENTRO DE ESTUDIOS ALFAREROS DEL CESDER, CAPACITACIÓN PARA ALFARERAS Y ALFAREROS | 128 |
| CONCLUSIONES DEL CAPÍTULO | 132 |
| | |
| CONCLUSIONES GENERALES | 135 |
| | |
| ACTIVIDADES ESPECÍFICAS DE MUJERES EN LA ALFARERÍA | 135 |
| DESIGUALDAD DE GÉNERO EN LAS ACTIVIDADES DE LA ALFARERÍA | 136 |
| RECONOCIMIENTO ECONÓMICO Y SOCIAL DE LAS ACTIVIDADES QUE HACEN HOMBRES Y MUJERES EN LA PRODUCCIÓN ALFARERA | 137 |
| DIVISIÓN SEXUAL DEL TRABAJO EN LA PRODUCCIÓN ALFARERA | 138 |

| | |
|--|------------|
| REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS | 140 |
| ANEXOS | 145 |
| ANEXO A: GUIÓN DE ENTREVISTA A MUJERES | 145 |
| ANEXO B: GUIÓN DE ENTREVISTA A HOMBRES | 147 |
| ANEXO C: RELACIÓN DE LAS PERSONAS ENTREVISTADAS | 149 |

TEIN KIPIA NEJIN TAJKUULOL

Keniuj moxexelouiliaj in tataman tekit siuamej uan takamej itech yin sokimatachijchiuj itech yin kalchanchiuanimej dein xolal San Miguel Tenextatiloyan, Zautla, Puebla. In nekuejmolol peua ika iksa in siuamej amo kinixpouitiliaj ninsokimatachijchiuj. Totaixpejpenalis ika tikchiuaj in tekit ta tikneki tikitaskaj keniuj moxexelouiliaj ueuetkes uan siuamej in tekit, keniuj uan keyej amo moinextia in tekit dein siuamej.

In tekit peuak itech yin xolal San Miguel Tenextatiloyan, kanpa in sokimatachijchiujmej nochi tein monamakiliaj ika moixpanoltiaj in kalchanchiuanimej, kitijtika seki taixpejpen tajkuilolmej kemej: keniuj mowikaj ueuetkes uan siuamej, siuachiujkayot uan ueuejyot, siuamej tein tachiuaj kalijtik, noijkoni tikixpejpenkej okseiok amatajkuilolmej tein nokipia kitas ika yin nekuejmolol.

In taixpejpenalis kipia kitas ika se tekit iuan toknimej dein xolalkonet, tein mochiuak netajtanilismej, tachalis dein siuamej tein kichijchiuaj sokimatachijchiujmej. Miakej dein netajtanilismej tikinchiuilijkej teueuejuan uan tesuuauan, tein tikajsikamatkej ika in nexelolis amo sayoj kipia kitas ox ueuet oso siuat, takipiakitas se tekit tein nochin kalchanchiuanimej kipia kichiuaskej; noijkoni ika in siuamej no semi ixpouij maski amo kinixnextiaj itech yin sokimatachijchiujmej¹.

¹ Colaboración en la traducción de Arturo Patricio Hernández, egresado de la licenciatura en Lengua y Cultura de la Universidad Intercultural del Estado de Puebla.

INTRODUCCIÓN

El trabajo de las mujeres está presente en la vida cotidiana, en la casa, en la cocina, en el campo, en el taller, en la oficina, en la escuela; las mujeres ocupan un lugar fundamental en el trabajo, en el desarrollo de múltiples actividades y en la vida en general.

La división sexual del trabajo es el tema central de la investigación, el trabajo que hacen hombres y mujeres y el valor que se le da en el caso específico de las familias alfareras de San Miguel Tenextatiloyan. Existen formas de división sexual del trabajo en contextos distintos, casi todos derivados de exigencias sociales. La originalidad de la investigación se basa en tener como principal sujeto el trabajo de mujeres y hombres en la producción artesanal de alfarería de barro en un pueblo originario nahua situado en el medio rural².

La investigación tiene dos motivaciones principales. La primera es que existen pocas investigaciones formales en la comunidad, por lo que sería ésta una de las primeras que se llevan a cabo; y como miembro de un pueblo originario, considero que es importante reconocer y difundir su riqueza cultural, natural, sus formas de organización y todo aquello que contribuya a la vitalidad en su lengua y su cultura.

La segunda motivación y muy necesaria es la necesidad de reflexionar en torno a la importancia y visibilidad del trabajo de las mujeres. Las amas de casa, sean madres o no, en cualquier contexto socioeconómico rural o urbano siempre son las primeras en levantarse y las últimas en descansar; son mujeres que trabajan sin derecho a tener vacaciones ni días feriados, ni siquiera a reposar cuando enferman. Todos y todas sabemos que las mujeres trabajan, pero no vemos o no reconocemos su trabajo.

² Aunque algunas prácticas culturales como el uso de la lengua se han desplazado, en las entrevistas las personas se reconocen como nahuas por otras prácticas y elementos culturales que sí se conservan.

La problemática central de la investigación es el poco o nulo reconocimiento del trabajo de las mujeres en los procesos alfareros, así como su trabajo en el hogar como amas de casa y/o madres de familia. La masculinidad, los patrones patriarcales en las familias, entre otros factores han ocultado el papel de las mujeres en las actividades económicas y del hogar dando mayor valor a las actividades que llevan a cabo los hombres.

La casa y las unidades domésticas han sido uno de los espacios donde se genera la violencia de distintos tipos hacia las mujeres. La presencia de la pandemia por el Covid-19 ha obligado al mundo a cambiar el ritmo y la forma de las actividades cotidianas, este fenómeno que ha generado la pandemia ha generado modificaciones y necesidades de análisis que no pueden dejarse a un lado, aunque no se tenía previsto. Algunos medios de comunicación, principalmente redes sociales, noticieros e instituciones que atienden demandas provenientes de las mujeres, aseguran que ante el confinamiento derivado de esta pandemia ha aumentado la cantidad de trabajo doméstico (IMCO, 2020) y la violencia hacia ellas en sus propios hogares. No podría asegurar que la violencia está en aumento ante este fenómeno social, pero sí puedo señalar que de manera gradual ha aumentado el trabajo que ellas realizan, lo cual es una forma de violencia.

Aunque las políticas de equidad recomiendan tener tareas compartidas en casa, las mujeres tienen un aumento en sus actividades, además de cocinar, lavar, trabajar, ahora se suma apoyar más a los hijos en sus actividades escolares y hacer rendir el gasto, entre otras. La idea presente en la sociedad del amor a sus hijos o familia hace que se oculte o no se exprese este aumento de tareas para ellas y por lo tanto aumento un tipo de violencia para ellas.

Por lo tanto, el principal objetivo de la investigación es identificar cuál es la división sexual del trabajo en la alfarería para conocer y reconocer qué hacen hombres y mujeres en sus hogares y en sus talleres; también demostrar que su trabajo ha sido ocultado, así como analizar las prácticas que realizan en la producción alfarera y cómo las aprendieron.

Otros objetivos también son el conocer qué actividades realizan las mujeres en el trabajo alfarero y cómo se organizan para llevar a cabo las actividades del hogar en cada unidad doméstica o cada familia. De este modo se puede conocer si existe una relación de desigualdad en su trabajo y estimar si tienen una remuneración económica, el reconocimiento social correspondiente, así como la auto denominación en su ocupación.

La metodología parte de un enfoque cualitativo, se trata de una investigación etnográfica donde se usaron las técnicas de observación participante y observación simple, con una entrevista semiestructurada como herramienta. Involucró un trabajo de campo, la etnografía se llevó a cabo en las unidades domesticas de las familias alfareras y la mayoría de las entrevistas se realizaron en pareja, es decir al esposo y a la esposa de los hogares visitados porque ellos así lo decidieron.

Esta metodología ayudó a identificar los aspectos subjetivos de las personas que participaron en la investigación. Quizá no se pueda lograr mucho para visibilizar el trabajo de las mujeres con una tesis, pero a las personas hombres y mujeres que aceptaron participar en la entrevista les generó una reflexión acerca del tema, un efecto importante de la investigación en la sociedad. Esta reflexión es esperanzadora pues de 33 personas a quienes propuse participar en el trabajo 28 aceptaron dar a conocer su testimonio desde su unidad doméstica. Quizás un motivo para aceptar participar es que no vieron riesgo al tratarse de un trabajo que habla de su labor como artesanos.

El contenido se compone de tres capítulos, el primero presenta las generalidades de esta investigación, desde la problemática, objetivos, justificación y una parte importante del contexto de la comunidad de estudio, San Miguel Tenextatiloyan, así como la revisión de investigaciones previas similares en la parte de antecedentes.

El capítulo dos se centra en dos aspectos principales: el marco teórico y la metodología. En el marco teórico se analizan conceptos basados en dos líneas transversales importantes: la perspectiva de género y feminismos comunitarios; todos estos conceptos y enfoques se centran desde la aportación de varios autores

y autoras en relación con el pueblo originario. En la metodología se describe el desarrollo del trabajo de campo que se realizó, las técnicas y herramientas que se diseñaron, así como la selección de personas o participantes en la investigación.

En el capítulo tres se encuentra la discusión con la información que proporcionaron los y las colaboradores durante el trabajo de campo, hombres y mujeres alfareras que dieron puntos de vista desde sus experiencias. Se compone de apartados que presentan principalmente la división sexual del trabajo, los procesos en su distribución, el trabajo de las mujeres en la alfarería y la economía, la economía de las unidades domésticas y el trabajo en los talleres en relación con la enseñanza de técnicas en este oficio.

Capítulo 1. San Miguel, alfarería y trabajo de las mujeres

Introducción

Históricamente el trabajo de las mujeres se ha visto limitado y poco reconocido en diferentes sociedades. En el caso específico de los pueblos originarios, las mujeres ocupan mayormente un espacio de subordinación a los hombres y en muy pocos casos es visible y reconocido su trabajo.

Aunque se han organizado movimientos que demandan la equidad e igualdad de género en oportunidades laborales, en los pueblos indígenas esto no se ha problematizado de la misma manera por diversos factores, uno de ellos debido a que la idea de “equidad de género” proviene desde otro contexto, implica un proceso de adaptación y otro factor es que al interior de los pueblos originarios socialmente es prioritario cuidar la relación de la cosmovisión – género en lugar de cuestionarla. También existen corrientes feministas que lo han reflexionado, pero al tratarse de un enfoque cuyo origen es occidental, un acercamiento desde la interseccionalidad³ muestra que, a pesar de existir diferentes feminismos, las mujeres indígenas se ven casi siempre en una situación que implica particularidades.

Esta investigación trata principalmente de identificar la división sexual del trabajo en una comunidad específica que es San Miguel Tenextatiloyan, Zautla, Puebla, comunidad que se dedica a la alfarería en la producción de artesanías de barro. Conocer esta división ayuda también a identificar cómo se han dado los procesos y causas para no hacer el reconocimiento social y económico justo a las mujeres de las familias alfareras.

Destaco que son dos ejes importantes en los que este trabajo se basa: el enfoque de género y el feminismo, algo poco estudiado en los pueblos originarios desde la interculturalidad; desde ese posicionamiento este trabajo aborda el ámbito

³ El concepto de interseccionalidad se definirá más adelante, la investigación requiere mencionarlo antes.

laboral de las familias en su oficio o trabajo. De manera personal destaco el hecho de que es una investigación elaborada por mí, siendo hombre y además integrante de esta comunidad nahua y con trabajo en la alfarería, lo cual me causa diversas reflexiones que serán presentadas a lo largo del presente proyecto.

Se trata de un estudio explicativo sobre la problemática de que no existe el reconocimiento del trabajo de las mujeres en el proceso alfarero. De esta manera abona en buena medida el enfoque de la interculturalidad al tratarse de mujeres nahuas, un pueblo originario, artesanías como símbolo de identidad, procesos de producción alfarera, se trabajó con diferentes unidades domésticas que producen diferentes piezas bajo técnicas también distintas; además se relacionan dos formas de metodologías de aprendizaje -desde la academia como es esta investigación y formas de aprendizaje en el taller, como observación y práctica, entre otros-. Todo ello da esta línea a la presente investigación.

La investigación se relaciona con la interculturalidad crítica, con base en que “la interculturalidad entendida así críticamente va más allá de la diversidad, el reconocimiento y la inclusión” (Walsh, 2010, p. 5). Se aporta más a la transformación de las relaciones en sus estructuras.

1.1. El problema de la investigación

A lo largo de la historia, las sociedades han establecido roles específicos para los hombres y para las mujeres, es decir que por género hay actividades específicas a realizar. Desde el capitalismo como modelo económico se han asignado a la mujer actividades específicas, como lo expresa Federici: “el capital ha tenido mucho éxito escondiendo nuestro trabajo. [...] Mediante la denegación del salario para el trabajo doméstico y su transformación en un acto de amor, el capital ha matado dos pájaros de un tiro” (2013, p. 38).

En este sentido se centra el problema en tomar en cuenta que el trabajo doméstico que realizan las mujeres no es reconocido como tal. No es reconocido ni económica ni socialmente, como tampoco lo es en la producción artesanal en los

talleres de alfarería u otras actividades que las mujeres realizan en una comunidad o una familia.

En el trabajo productivo de artesanías a pesar de que se tiene conocimiento sobre la equidad de género y la igualdad de oportunidades, hay actividades que son exclusivas de un sexo en el trabajo del hogar, así como en las actividades comunitarias de los pueblos rurales, pues tanto en las comunidades originarias y no originarias hay un régimen patriarcal presente en el trabajo y en la organización social.

La producción alfarera no es la excepción, ya que las mujeres además de los compromisos con las actividades del hogar y con el cuidado y crianza de los hijos, participan de manera activa en la elaboración de piezas de barro. Con actividades específicas y determinadas a lo largo del tiempo, las mujeres trabajan también en la alfarería.

En la comunidad de San Miguel, en censos locales y además preguntando de manera general en las familias a qué se dedica cada persona, la respuesta es que los hombres son campesinos o alfareros y las mujeres son amas de casa. Tanto el campo y la alfarería corresponden a actividades que se componen de ventas, es decir de negocios, actividad que es socialmente dirigida por los hombres. En el trabajo de campo las personas entrevistadas comentaron que, en los censos, o en cuestionarios de las escuelas de sus hijos la respuesta que dan es la misma.

De acuerdo con el CONEVAL en el 2020 a nivel municipal en Zautla había 4,428 hogares (0.3% del total de hogares en la entidad), de los cuales 1,088 estaban encabezados por jefas de familia (0.3% del total de la entidad)⁴. Esto en todo el municipio se debe a factores diversos como la migración de los hombres a otras ciudades; en San Miguel sí hay jefas de familia alfareras, pero según los datos recabados en esta investigación se debe principalmente a que son viudas.

⁴ Consultado en: https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/40688/Puebla_212.pdf

Si consideramos que en una familia alfarera el esposo se asume como alfarero y la mujer como ama de casa, el hombre realizaría todo el trabajo necesario para producir las artesanías de barro suficientes para comercializarlas y así mantener a su familia mientras la mujer se ocuparía únicamente de los trabajos domésticos, los cuales no son considerados como trabajo.

La idea de remuneración económica o salario y prestaciones son exclusivas de empresas u organizaciones donde el trabajo es formal o donde ya hay un precio establecido por las actividades que hacen como un albañil, una empleada doméstica que aunque no es un trabajo formal ya está establecido un pago por las actividades que hace; en el caso de la producción artesanal, igual que otros trabajos, como algunas actividades de los campesinos, jornaleros, los comerciantes ambulantes, entre otros, carecen de un salario establecido, debido a la informalidad del oficio.

En el caso de los trabajos informales como medio para generar ingresos se desconoce cómo se reparte el capital cuando son dos o más personas las que participan en los procesos de producción. Al no regirse bajo ninguna norma establecida, sino por medio de la costumbre, puede llegar a generarse una relación de desigualdad en la distribución de ganancias o una desproporción de trabajo en relación con el ingreso económico por persona.

El problema que identifiqué es el poco o nulo reconocimiento del trabajo de las mujeres en la producción alfarera, pues, al asumirse únicamente como amas de casa, en la elaboración de artesanías el trabajo que se desempeña no se ha visibilizado. Por lo tanto, su trabajo está oculto en dos sentidos: el primero es que su aporte en la producción remunerada económicamente, es decir, la alfarería, no está reconocido. Se oculta su aporte a la fabricación de artículos de barro para la venta, pues parece que las mujeres en el proceso de comercialización alfarera son colocadas como subalternas, ayudan o hacen trabajo complementario y no se le reconoce el papel que en la práctica desempeñan en las unidades de producción, que son las unidades domésticas o familias.

En segundo lugar, de por sí el trabajo doméstico no se considera trabajo porque no está remunerado y se considera que les corresponde a ellas por

obligación o porque quieren y cuidan a sus familias. En cambio, sabemos que sí lo es y sí aporta económicamente, porque si, por ejemplo, ellas no lavaran la ropa, tendría que pagarse a alguien que lo hiciera; si no cocinaran, tendría que comprarse comida; si no cuidaran, asearan o llevaran a los hijos a la escuela, etcétera, esto involucraría contratar y pagar a una persona que hiciera estas actividades. Así entonces, tendría un impacto en la reducción de capital que ingresa al hogar.

Algunas investigaciones afirman que:

...el ingreso de las mujeres al trabajo asalariado no altera significativamente su posición general por dos razones: primera, todas las mujeres, sin importar el trabajo doméstico que realizan, continúan haciéndolo de manera gratuita; segunda, si las mujeres ingresaban al trabajo doméstico era probable que los salarios de éstas fueran controlados por los maridos y muy probablemente serían gastados en pagar por aquellos servicios que solían ser realizados por las propias mujeres (por ejemplo, cuidar niños y lavar). (Molineux, 1979, p. 17)

En la propuesta de esta autora, se considera al trabajo doméstico como un trabajo pagado pero que aun así no es visible.

Aun con un trabajo remunerado a las mujeres, que puede ser el trabajo doméstico, el impacto económico no es tan notorio, pues el dinero generado debe emplearse de todas maneras en solucionar las actividades que ellas deben realizar, pues por el hecho de ser mujeres tienen asignadas labores en casa de las cuales se deben encargar directa o indirectamente. Desde la alfarería o el hogar, el trabajo de las mujeres sí tiene, aunque no está reconocido, un impacto económico, pues con las actividades que realiza ya no se invierte en buscar a alguien más para esas tareas, por lo que tiene un impacto en el sistema de economía capitalista patriarcal.

En ambos casos, el trabajo no visible de las mujeres tiene un impacto en la economía del hogar, pues las actividades que realiza en la alfarería por muy simples o sencillas que sean, tienen un impacto económico, pues generan un ahorro de trabajo a los hombres. En el otro caso, es más evidente en los trabajos domésticos

pues realizar labores que no son pagadas ayuda a no generar más gastos en pagar personal que las realice, ya que históricamente se ha considerado que ellas lo hacen “porque les toca” o por amor familiar.

También no dar mérito o reconocimiento al trabajo de las mujeres nahuas alfareras genera un problema de desigualdad no sólo en las actividades que realizan, sino también económica en la remuneración que se obtiene de esos trabajos. Así, podríamos preguntarnos si de las ganancias que se obtienen de esta actividad, ellas reciben la parte que corresponde con el trabajo que hacen.

Es necesario conocer cómo se dio la división sexual del trabajo en las familias alfareras de la comunidad desde que se incorpora la alfarería como actividad económica para determinar si las relaciones familiares implican un problema de desigualdad económica, laboral o simbólica y detectar cómo se asumen las mujeres ante esta situación.

En todo ello, es necesario considerar que en cuanto a la producción de artesanías en la sierra nororiental de Puebla son justamente las mujeres quienes más realizan este tipo de actividades como bordados, ropa, artesanías de raíces, entre otras, mientras los hombres se dedican más tiempo a la agricultura.

En San Miguel hay una división sexual y generacional del trabajo en los procesos de elaboración de artesanías de barro (alfarería), según la cual cada miembro de la familia de acuerdo con su género y edad tiene asignada una actividad específica a desarrollar.

La división sexual del trabajo se ha creado a lo largo del tiempo, así lo afirman algunas investigaciones:

La división del trabajo entre los varones y las mujeres forma parte de la división social del trabajo. Desde un punto de vista histórico, se observa que la actual estructuración de la división sexual del trabajo (trabajo asalariado/trabajo doméstico, fábrica-oficina/familia) apareció simultáneamente con el capitalismo (Hirata y Kergoat citado en Kandel, 2006, p.12).

Esto quiere decir que la división del trabajo para mujeres y hombres se ha generado a lo largo del tiempo y es justamente el capitalismo vinculado con el trabajo tradicional no formal lo que origina este proceso por la remuneración otorgada principalmente a los hombres, muchas veces justificado por la complementariedad.

La división sexual del trabajo tiene una amplia relación más bien con la división social del trabajo por género, es decir, por las actividades que se realizan en trabajos masculinos y femeninos, y que a lo largo del tiempo han sido impuestas por la sociedad. El ocultamiento del trabajo de las mujeres es un problema social que históricamente ha estado presente en nuestra sociedad. Diversos son los motivos que originan este tipo de clasificaciones de las actividades.

Son diversos los factores que problematizan las actividades de las mujeres, como la jerarquización del trabajo y el significado que subyace a esta, lo que provoca que únicamente los hombres realicen actividades que se consideran productivas económicamente, entonces se deja a las mujeres trabajos en casa por los que no perciben salarios, como la limpieza, cocinar, la crianza y el cuidado de los miembros de la familia. Con el paso del tiempo algunas mujeres se han insertado en empleos formales, en San Miguel esto únicamente lo consiguen las mujeres que migran a otras ciudades al no haber este tipo de empleos en la comunidad. Esto es sin reconocer que para ello también se utiliza energía física y mental, de la misma manera que la que se gasta en los trabajos que realizan los hombres fuera de casa.

Actualmente lograr un reconocimiento de trabajo igual entre hombres y mujeres aun es difícil; en la actualidad, el derecho a la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres es considerado en todos los planos de la vida social. En el ámbito laboral es aceptado por los gremios y esta aceptación se encuentra plasmada en los convenios colectivos de trabajo. (Kandel, 2006, p. 14)

Si consideramos esta propuesta, en la práctica no se lleva a cabo de manera concreta pues el contexto de este proyecto es distinto, aunque en la letra de los contratos de trabajo se encuentra una relación de igualdad y aun así no se cumple,

menos aún en un empleo informal o al que se suma el contexto rural indígena. La misma autora lo menciona: “los roles tradicionales instituidos por la sociedad siguen vigentes, con mucho peso, y siguen existiendo obstáculos en el desarrollo laboral de la mujer” (Kandel, 2006, p. 14).

Es entonces una característica de la economía en dichos contextos, quizás que los roles que por tradición se han asentado en los pueblos originarios a través de los años impiden una división sexual del trabajo igualitaria e incluyente, pues por usos y costumbres tal vez se sigan poniendo obstáculos para el reconocimiento social y económico del trabajo de las mujeres en la comunidad.

Conocer la división sexual del trabajo ayudará a conocer los motivos del problema del ocultamiento del papel que realizan las mujeres en la alfarería en este contexto específico. El problema de ver al trabajo femenino como subalterno al trabajo masculino tiene ya mucho tiempo existiendo, por ello enfocarse en la alfarería permitirá ver un panorama amplio respecto a cómo se dan los procesos de separación de trabajo, remuneración y su valoración o reconocimiento social.

1.2. Objetivos

El objetivo general de esta investigación es identificar cuál es la asignación del trabajo exclusiva para hombres y mujeres en la comunidad para notar si el quehacer de las mujeres en las familias alfareras se basa únicamente en el hogar o si además de ese oficio participan de manera activa en la elaboración de artesanías. En el caso de que sí participen se desea conocer también qué actividades realizan y por qué son exclusivas de las mujeres, los objetivos se dividen en general y específicos a continuación:

1.2.1. General

Identificar cuál es la división sexual del trabajo para conocer cuáles son las actividades exclusivas de hombres y mujeres y así visibilizar el trabajo oculto de las

mujeres artesanas y analizar las prácticas que realizan en la producción alfarera y cómo fueron asignadas a lo largo del tiempo, por medio de una investigación cualitativa en unidades domésticas de San Miguel, Tenextatiloyan, Zautla, Puebla.

1.2.2. Específicos

- I. Conocer cuáles son las actividades que realizan las mujeres en la producción de artesanías de barro en la organización de un pueblo originario, para visibilizar su trabajo en los procesos de producción alfarera a través de una etnografía en la comunidad de estudio.
- II. Conocer si existe una situación de desigualdad de género en la distribución de actividades de la producción alfarera para diagnosticar si hay extracción de valor de un género a otro, basada en la diferencia de sexo de acuerdo con sus actividades de trabajo.
- III. Estimar cómo se lleva a cabo la distribución de la remuneración económica y si el trabajo de las mujeres tiene reconocimiento social en la producción alfarera, de acuerdo con las actividades que realiza cada miembro de la familia, para saber si el trabajo que realiza cada uno de ellos, hombre y mujer, recibe una remuneración correspondiente con la actividad.

1.3. Justificación de la investigación

Esta investigación busca visibilizar el trabajo de las mujeres en la producción alfarera y demostrar cuáles han sido los motivos por los que el trabajo de las mujeres ha estado oculto, a través de una investigación cualitativa en San Miguel Tenextatiloyan, Zautla, Puebla, en la que se identifique cómo se da la división sexual del trabajo en estas actividades. Esta investigación aporta información no sólo para hacer visible el trabajo y la participación de las mujeres, sino también de los procesos de producción alfarera y cómo ésta se ha dado a lo largo del tiempo.

La importancia del trabajo se basa principalmente en la necesidad de conocer y visibilizar la participación de las mujeres en la economía del hogar a través del trabajo, situando como sujeto de estudio a algunas familias alfareras. Este problema afecta directamente a las mujeres de las familias alfareras, pues, aunque en algunos casos el trabajo de ellas es evidente, se desconoce realmente el aporte que tiene de manera económica, laboral, social y cultural ya que su trabajo en esta actividad también contribuye a la identidad cultural de la comunidad.

La investigación aporta información de carácter antropológico – social y cultural, al tratarse del estudio de las actividades que realizan familias de una comunidad indígena. Está centrada en hacer visible el papel de las mujeres en las familias, ya que se tiene conocimiento que en la actualidad debiera llevarse a cabo la práctica tan conocida de la equidad y la igualdad de género en todos los aspectos.

En San Miguel, al igual que en otros pueblos originarios existen esencialismos culturales, es decir, los usos y costumbres de la comunidad pueden incidir en el lugar que ocupan las mujeres como subalternas, así como en la jerarquización de los tipos de trabajo que se hacen y esto influye en la tarea de llevar a cabo prácticas encaminadas a la igualdad de género. En este proyecto se considera el enfoque de género desde una postura intercultural, es decir, no imponiendo una mirada descontextualizada de los pueblos originarios.

Con la investigación no se pretende solucionar problemas de discriminación o desigualdad hacia las mujeres, en el caso de que los haya, no tiene una intención “salvacioncita”, además que sus alcances son limitados. Se podrá abrir un panorama de información y de análisis encaminado a reconocer lo que ellas hacen e identificar si de manera económica, cultural y social su trabajo es valorado. Sin duda este trabajo aportará para documentar, además, el proceso de trabajo en la alfarería. Se conocerá cómo se dividen las actividades por sexo y así se podrá mostrar que las mujeres, además de sus trabajos en el hogar también participan de manera activa en la elaboración de artesanías.

Investigar problemáticas de género es relevante, más aún cuando se trata de pueblos indígenas. Si nuestro país, México, cuenta con más de sesenta grupos

indígenas, son justamente más de sesenta formas de ver el sexo, el género y las actividades que debe desempeñar cada miembro en las diferentes culturas. En las actividades que realizan hombres y mujeres en el campo, en la casa y en cualquier ámbito, el trabajo se divide siempre de alguna manera. Por ello, la importancia del tema radica en conocer la división sexual del trabajo en la alfarería y así visibilizar y reconocer de manera social el papel de las mujeres en la producción y reproducción, notando así, cómo se dan las relaciones de trabajo entre hombres y mujeres en la comunidad.

Conocer esta división y el proceso ayudará a saber si existe algún tipo de desigualdad de género en las actividades que se realizan y cuáles son los motivos de que se distribuyan de esa manera; asimismo intentar saber si es remunerado de acuerdo con el trabajo que se hace en la producción artesanal y en función de las actividades domésticas que en atención a su familia las mujeres realizan y si tiene reconocimiento social en la comunidad.

1.4. Preguntas de investigación

Para llevar a cabo la investigación que se presenta se plantean algunas preguntas que fungen como base para el desarrollo del trabajo. Es importante tener claras las preguntas de investigación que ayudan a dar forma al proceso metodológico del trabajo. Al tratarse de un trabajo de investigación cualitativa, el trabajo de campo etnográfico es importante para generar la información necesaria para analizar el material que se logre reunir. Las preguntas están organizadas en relación con los objetivos, cada objetivo tiene una pregunta principal y una secundaria.

Las dos preguntas siguientes corresponden al objetivo general:

Es necesario saber cuáles son las actividades específicas asignadas para cada género en el contexto de la alfarería en las familias de San Miguel Tenextatiloyan, Zautla, Puebla. Así se pretende conocer y entender cómo es la división sexual del trabajo en esta actividad para valorar de acuerdo con lo que se

investigue, cómo se sienten y se ven las mujeres en relación con las actividades que realizan en caso de que participen de manera activa en la producción. En este sentido, la primera pregunta es: en la producción de artesanías, ¿cuáles actividades realizan las mujeres y cuáles los hombres?

Saber cuáles son las actividades que desarrollan las mujeres en la producción alfarera ayudará a visibilizar el trabajo que las mujeres hacen. Como se explicó en la parte del planteamiento, por muy pequeño, mínimo o simple que sea el trabajo que hacen en la alfarería o en el hogar, esto tiene un impacto en la economía y en la socialización de la familia, pues así no se requiere de otros recursos humanos que se encarguen de esas actividades. ¿Cuáles son las actividades que desarrollan las mujeres y los hombres en las unidades domésticas, en los ámbitos de las labores del hogar y en la alfarería?

Preguntas que corresponden al objetivo específico 1:

Conocer qué relación hay entre el trabajo que hace una mujer y el que hace un hombre, tiene el objetivo de saber si hay jerarquía en esas actividades. Se podrá determinar entonces si un género está sobre el otro y por qué, pues también se conocerá si las mujeres además de las pocas o muchas actividades que llevan a cabo en la alfarería se encargan de hacer actividades en el hogar como la limpieza, cocinar o el cuidado de los hijos e hijas. Todas estas se consideran actividades características de las mujeres de los pueblos originarios. ¿Por qué realizan ciertas actividades específicas los hombres y las mujeres en la alfarería?, ¿qué determina esa división?

En este contexto, es necesario saber cómo se lleva a cabo la distribución de la remuneración económica posterior a la venta de las artesanías que son producto de la alfarería. Se puede conocer así, si la distribución económica se hace entre ambos, hombre y mujer, de manera igual o desigual, si corresponde de manera más o menos proporcional al trabajo que realizan o si es el caso, que sólo uno de los dos es quien administra los recursos para los gastos familiares. En la familia, ¿cómo se administran los recursos económicos que ingresan de la alfarería o cómo se administran?

Preguntas que corresponden al objetivo específico 2:

Se considera importante saber cómo se han determinado las actividades en la división sexual del trabajo desde la consolidación de la alfarería como principal actividad económica, considerando que las actividades que se determinan para hombres y mujeres son de construcción social. Ello tiene el objetivo de identificar entonces si las actividades han sido impuestas desde tiempos antiguos o es más contemporáneo para saber en qué momento las mujeres comenzaron a participar en el proceso y qué tan activo fue su trabajo desde el inicio. ¿Cómo aprendieron a hacer artesanías, desde que edad y cuál fue el proceso de aprendizaje?

Para seguir con esta línea de reflexión, es necesario preguntarse a qué edad se inicia con la participación en la elaboración de artesanías, para saber desde qué edad un niño o niña, joven o señorita comienza a participar en el proceso de la alfarería y cuáles actividades desarrolla, lo cual nos generará información importante para saber cómo se divide el trabajo desde que una persona se inserta en esa actividad. En el caso de lograrlo, también se puede conocer a partir de esta pregunta qué pasa en las familias donde los hijos corresponden a un solo sexo, ya sea que en su hogar haya sólo niños o solo niñas; en ese caso, ¿qué actividades realizan?, ¿cómo fue su ingreso en esta producción? y ¿qué actividades realizan?

Preguntas que corresponden al objetivo específico 3:

Me interesa también averiguar por qué algunas actividades derivadas de la división sexual del trabajo en la alfarería son exclusivas para hombres o mujeres. A partir de esta pregunta, consideramos entonces, si las actividades están destinadas para un sexo en específico porque las hace mejor que el opuesto, de acuerdo con características particulares, tomando en consideración la idea social de que los hombres son más fuertes para, por ejemplo, cargar cosas más pesadas; mientras que las mujeres, por ejemplo, tienen más creatividad, o menos tiempo debido a las otras actividades que llevan a cabo en la casa. La pregunta entonces sería ¿Por qué los artesanos dividen las actividades para hombres y mujeres?, ¿qué los lleva como artesanos a tomar esas decisiones?

En un horizonte de reflexión de posibilidades, me pregunto ¿qué pasaría si cambiaran los roles? Considerando esta pregunta, si hay actividades determinadas para cada sexo de acuerdo con una división del trabajo para cada sexo, si son exclusivas para uno, o, aunque no lo sean, sería importante indagar en torno a qué pasaría si los roles cambiaran, o por momentos se hicieran actividades de alfarería que se supone son exclusivas del sexo opuesto y cómo se juega esto en relación con su identidad como alfareros. Entonces, en la producción alfarera, ¿qué actividades podrían desempeñarse de manera contraria? Es decir, ¿qué “actividades de hombres” podrían realizar las mujeres y viceversa?

1.5. Supuestos de investigación

Al desarrollar en esta investigación un trabajo con enfoque feminista sobre la división sexual del trabajo, destaco también que, por ser de tipo explicativo, se tiene entonces el objetivo de identificar los factores que, a partir de la revisión de investigaciones ya documentadas, así como de observaciones en el entorno de la comunidad, han ocultado el trabajo de las mujeres. Se presentan ahora los planteamientos de la hipótesis del trabajo.

Considero que las mujeres sí participan de manera activa en todo el proceso de producción alfarera en la comunidad de San Miguel Tenextatiloyan, desde la extracción de barro, molido, preparado de barro, moldeado de artesanías, quemas, decoración y hasta en la comercialización. Y aunque se presenta a la alfarería como una actividad de complemento entre ambos sexos, a manera de hipótesis considero que la causa del ocultamiento del trabajo de las mujeres en la producción alfarera se da por dos causas importantes:

- El tiempo dedicado al oficio, aunque las mujeres trabajen y su contribución sea significativa, no es visible, pues invierten mayor tiempo al trabajo doméstico que al de la producción de artesanías. Una mujer adulta con dos hijos, por ejemplo, emplea más tiempo en hacer comida, llevar a los niños a la escuela, lavar ropa, asistir a reuniones escolares, ayudar con

la tarea, limpiar la casa, criar animales en el caso de que tenga, entre otras muchas actividades domésticas o relacionadas con lo cotidiano de las familias. Los hombres en cambio al no tener otro trabajo emplean más tiempo a la alfarería, por lo que es más visible su trabajo en esta actividad.

- La auto denominación de las propias mujeres se deriva de los roles de género que se han establecido de manera social en la comunidad de San Miguel Tenextatiloyan. Así son nombradas por el pueblo y se refuerza por autonombrarse “amas de casa” aunque se perciba que sí trabajan en la producción, de manera que por costumbre se han reconocido más por el trabajo doméstico como amas de casa y no como mujeres alfareras.

Es precisamente el desarrollo de la investigación y principalmente el trabajo de campo que se indica en la metodología, lo que ayudará a explicar por qué ocurre este fenómeno y cómo se han originado las causas y condiciones para llevarse de esta manera.

1.6. Contexto de la comunidad: San Miguel Tenextatiloyan, Zautla, Puebla

Los trabajos y actividades cotidianas, desde tiempos antiguos han estado divididas entre las que son llevadas a cabo de manera exclusiva por hombres o por mujeres de acuerdo con características asignadas por el sexo. El trabajo es el conjunto de tareas y actividades que se realizan para que, por medio de una remuneración, generalmente económica, se logren satisfacer las necesidades humanas.

De esta manera también el trabajo es una manera de crear y por medio de la creación dar a conocer al mundo el objeto que se elabora, con la alfarería el legado humano de los alfareros y alfareras que inscrito en una materialidad. El problema es que el capitalismo despoja al ser humano de la posibilidad de verse como artista creador del mundo material convirtiendo estas actividades en un producto para la subsistencia.

En las sociedades de México y más en las comunidades rurales, pareciera que las mujeres son preparadas desde niñas para ser amas de casa. En este caso se afirma que “podemos estar de acuerdo que para muchas mujeres no tienen otra alternativa más que el trabajo doméstico y el matrimonio” (Federici, 2013, p. 36). Aunque crece el número de mujeres que tienen empleos formales y estudios universitarios, en las comunidades rurales esto no es tan frecuente, además de que las normas y estructuras patriarcales están presentes en todos los espacios y en todas las personas.

En cuanto a los trabajos remunerados esta autora plantea que:

[...] tener un salario significa ser parte de un contrato social, y no hay duda alguna acerca de su sentido: no trabajas porque te guste, o porque te venga dado de un modo natural, sino porque es la única condición bajo la que se te permite vivir. (Federici, 2013, p. 37)

Es decir, todos trabajamos para vivir, de manera que con esto se logren satisfacer en la familia las necesidades básicas.

Los trabajos son de diversos formatos en cuanto a actividades, pagos, tiempo de dedicación, etcétera, pero los trabajos para la satisfacción de necesidades en los pueblos originarios y rurales tienen características diferentes en comparación con lo que ocurre en las zonas urbanas.

San Miguel Tenextatiloyan es una comunidad rural que pertenece al municipio número 212 Zautla del estado de Puebla, Zautla según datos del INEGI (2010) tiene 19,438 habitantes y la junta auxiliar de San Miguel 4,209 ocupando del 21.65% de población del municipio, esto con datos del año 2010, aunque se ha notado el aumento de población en esta última década. El nombre del pueblo deriva del Santo Patrón de la comunidad San Miguel Arcángel, el cual tiene un templo que se encuentra ubicado en el centro de la comunidad y en honor a él se hace una de las fiestas más grandes del pueblo. Antes de la Revolución mexicana no existía esta junta auxiliar, por lo tanto, el templo de San Miguel pertenecía a la hacienda de Mazapa, lugar que ahora es una colonia de Zacapoaxtla.

La parte siguiente del nombre de la comunidad es un topónimo de origen náhuatl llamado Tenextatiloyan que significa Lugar donde se quema la piedra de cal, de los vocablos de la lengua “tenex” cal, “tati” quema y “loyan” lugar. Esto debido a que las primeras familias que se establecieron en la comunidad se dedicaban a quemar la piedra de cal que se utiliza en el comal cuando se hacen tortillas. Aún existen ruinas de los hornos donde quemaban este material.

La localidad se ubica en el kilómetro 107 de la carretera Puebla - Teziutlán, teniendo como pueblos vecinos al norte a Mazapa y Gonzalo Bautista municipio de Zacapoaxtla, al sur con Xonacatlán municipio de Cuyoaco, al este con Las Trancas municipio de Zaragoza y Oyameles perteneciente al municipio de Tlatlauquitepec y al oeste con la cabecera municipal Zautla.

Figura 1.

Ubicación del municipio de Zautla en la región. Fuente: INEGI (2010).



Respecto a su orden de gobierno, está compuesto por el Ayuntamiento Auxiliar que es elegido de manera popular entre la gente, tiene una duración de tres años y está sujeto al trabajo de la autoridad municipal. Tiene también el Comisariado Ejidal y el Consejo de Vigilancia que dirigen y organizan las actividades del ejido de San Miguel, que compone más de 2,100 hectáreas de tierras que después de la Revolución fueron repartidas. Originalmente pertenecían a tres haciendas: Mazapa,

La Rosa y Xicalahuata, las cuales en coordinación con el consejo de vigilancia administran los recursos de los ejidatarios. Es elegido en asamblea por ejidatarios, en su mayoría hombres que están legalmente reconocidos por la propia asamblea; y el comité de administración de agua potable y saneamiento que se encarga de regular los gastos y consumo del agua, así como de los impuestos para su manejo.

Se realizan varias fiestas populares y dos ferias. En fiestas populares: se festeja de manera religiosa semana santa, el aniversario de la aparición de la virgen de Guadalupe el 12 de diciembre, el nacimiento de Jesús y el día de los muertos. En ferias del pueblo está la ejidal del 6 de enero, que es una conmemoración de la promulgación de la Ley Agraria del 6 de enero de 1915; y la feria artesanal y patronal que es el día 29 de septiembre en honor al santo patrón San Miguel Arcángel y también a los artesanos alfareros de la comunidad.

El martes de cada semana se hace el tianguis del pueblo, donde además de encontrar productos de la canasta básica, ropa y otros productos, también se desarrolla el tianguis de artesanías de barro que inicia en la madrugada y representa una manera de comercio particular. La producción alfarera involucra una economía alternativa, pues personas de diferentes pueblos acuden a San Miguel para realizar una práctica que en México se conoce desde los tiempos prehispánicos: el trueque o intercambio. Éste se refiere a que es común ver los martes cómo gente de la comunidad intercambia sus artesanías por una variedad de productos de los alrededores, principalmente frutas y verduras. La alfarería permite este tipo de economía.

Figura 2.

Centro de San Miguel un martes durante el tianguis tradicional. Foto: Marco Antonio Pérez Alcántara



En los pueblos originarios en su mayoría, como es el caso de San Miguel Tenextatiloyan, Zautla, Puebla, una de las actividades económicas que se practican es la agropecuaria. La producción depende mucho de los componentes del ecosistema como la altura, el clima, la precipitación, etcétera; de ahí se toman las decisiones sobre qué cultivo implementar en los terrenos, los cuales en su mayoría funcionan por el sistema de ejidos.

Tenextatiloyan no sólo practica la producción agropecuaria o agroforestal, sino más bien un buen porcentaje de familias se dedica a la producción alfarera fabricando jarros, ollas, platos, cajetes, cazuelas, macetas, entre otros. Son muchos los pueblos originarios que tienen como actividad económica complementaria la elaboración de artesanías aquí en la sierra norte de Puebla, mientras que en San Miguel la alfarería no es la única fuente de ingresos, se complementa con la agricultura.

La migración está presente en la comunidad de San Miguel, así como lo está en muchos contextos y comunidades rurales y urbanas del país. Aunque la alfarería les ha permitido tener una cierta estabilidad económica, aun así hay familias que

deciden buscar empleo en otras ciudades como la Ciudad de México, así como en otros países como Estados Unidos y Canadá.

A lo largo de los últimos dos sexenios de gobierno se han recibido apoyos federales para los y las habitantes de San Miguel, en el sexenio del 2012 – 2018 los apoyos eran únicamente para los beneficiarios del programa PROSPERA, el cual consistía en un apoyo económico bimestral a madres y niños, así como en una pensión para los adultos mayores. En el sexenio en curso los apoyos gubernamentales federales han aumentado, desde becas para todos los niveles educativos, Becas Benito Juárez y Becas Jóvenes Escribiendo el Futuro, que son apoyos económicos que cada estudiante recibe, la pensión de adultos mayores continúa. El trabajo en el campo ha resurgido a través de estos programas federales.

Con el inicio de la gestión del actual presidente de la república y el surgimiento del programa Sembrando Vida, algunos de los campesinos de San Miguel han regresado a sus parcelas a trabajar y dar seguimiento a su trabajo con las reglas y secuencias que el programa solicita.

A nivel local los apoyos de gestión del ayuntamiento generalmente se dan con base en el trabajo que realiza cada comunidad, por lo que la organización de grupos ha sido útil para poder generar proyectos que apoyen la economía de las familias, en el caso de San Miguel de grupos alfareros. Por ejemplo, en las comunidades del municipio donde no se practica la alfarería, los apoyos son para la agricultura como invernaderos o la ganadería, como borregos, cerdos o gallinas. En los grupos alfareros los apoyos constan principalmente de maquinaria que facilite el trabajo, como molinos para barro en grano y batidoras que sirven para preparar y amasar el barro.

La producción artesanal de los pueblos originarios generalmente se basa en los elementos que se encuentran en la naturaleza para la fabricación de las piezas, de ahí el origen de las artesanías que son de madera, raíces, fibras como ixtle, entre otros. Generalmente la producción de artesanías se ve más representada por las

mujeres indígenas, por lo que es común encontrar mujeres vendiendo muñecas de trapo, huipiles, blusas, camisas, chales, pulseras, bordados, entre otros.

En el caso del campo de la alfarería no es común ver a mujeres, se notan más los hombres. A simple observación se puede ver que cuando en la comunidad se pregunta a la gente a qué se dedican los hombres adultos, de manera general la respuesta es que son alfareros o campesinos; y que las mujeres son amas de casa. Una cantidad considerable de personas dará esta respuesta tan común y así queda establecida la actividad de las mujeres como amas de casa, lo que parece una respuesta automática, pues la dan tanto hombres como mujeres de diferentes edades.

1.7. Antecedentes de la investigación

Para este apartado se ha considerado la revisión de otras investigaciones sobre el tema y problema del proyecto. Es difícil encontrar investigaciones específicas sobre el tema de investigación, así que para tener un panorama más completo de lo que ya se ha investigado, se tomaron en cuenta algunas, aunque se refieran a contextos distintos.

Para el análisis más pertinente de la información, esta sección se presenta dividida en cuatro apartados: el primero es sobre la producción artesanal en México, donde se presentan aportes de algunos autores sobre producciones de artesanías a nivel nacional; seguido de investigaciones sobre la división sexual del trabajo; y otro del trabajo doméstico no pagado; por último, se presenta la revisión sobre lo identificado de investigaciones en la comunidad de San Miguel Tenextatiloyan, Zautla, Puebla.

1.7.1. Producción artesanal en México

Se conoce ya que somos un país rico en cultura con 68 grupos de lenguas indígenas y 364 variantes lingüísticas⁵ y forman así parte del patrimonio multicultural del país. Aunque una cultura se identifica principalmente por su lengua, existen otros factores que la conforman.

La cultura va más allá de la lengua, es decir, incluye todas las expresiones culturales que hay, bien puede ser la música, la danza, la gastronomía, la vestimenta de hombres y mujeres, las cosmovisiones de los pueblos y también las artesanías que realizan. En San Miguel Tenextatiloyan existe una investigación de tesis doctoral sobre el Centro de Estudios Alfareros que hay en el municipio, la cual se titula *La pedagogía del otro y los caminos de la alfarería rural, los encuentros y el centro de formación y capacitación alfarero en San Miguel Tenextatiloyan, Zautla, Puebla* elaborada por Judith Ann Chaffee Hopper, en la que presenta una investigación sobre el trabajo alfarero, sus etapas de capacitación y transformación, así como otros sucesos históricos como el reparto de tierras ejidales.

Además de esta tesis no existen otras investigaciones formales sobre producción alfarera o de artesanías, menos aún en torno a las relaciones de trabajo y con perspectiva de género, pues sólo existen blogs o publicaciones de Facebook que llegan a considerar a esta comunidad. Sin embargo, hay trabajos realizados en otros pueblos, estados o países.

Oaxaca, por ejemplo, también es un estado importante de producción artesanal de barro junto con Puebla y Michoacán y justamente en ese estado se desarrolla una investigación donde se mencionan en primer lugar los tianguis de las comunidades:

Cualquier observador puede notar que en ellos se expende una gran cantidad de artefactos manufacturados con materias primas locales y el auxilio de algunas herramientas simples, pero con técnicas manuales complejas; así encontramos una variedad de objetos de hierro: coas, barretas, marquesotas;

⁵ Fuente: INALI, Catálogo de lenguas indígenas nacionales.

de barro: cántaros, jarros, comales; de ixtle: morrales, mecates, redes, hamacas, barcinas, bozales (...) entre otros. (Hernández y Zafra, 2005, p. 94)

Es así como precisamente en las comunidades son los tianguis los lugares de encuentro de múltiples artesanías locales y es que desde la época prehispánica ya se hacían y se intercambiaban productos.

En la siguiente cita se comenta un poco del oficio del artesano en relación con la actividad y el tiempo:

El oficio artesanal es uno de los más antiguos de la humanidad. En él se destaca la elaboración de productos con elementos culturales y materiales propios de la región donde se habita, lo cual crea la identidad de la comunidad. La intervención del artesano destaca sobre el proceso de producción porque se da de manera eminentemente manual, si bien a menudo apoyada en diversas herramientas. (Sales, 2019, p. 19)

La elaboración de artesanías entonces es un oficio con historia, pues como lo dice Sales, es uno de los más antiguos de la humanidad, Sales refiere a la producción artesanal como un oficio pero en San Miguel la gente relaciona la alfarería con trabajo. Actualmente, todo tipo de artesanías va evolucionando con el paso del tiempo, creando así nuevas técnicas de producción, las cuales son reconocidas de diversas formas.

El Fondo Nacional Para El Fomento de las Artesanías en su *Manual de diferenciación entre artesanía y manualidad*, define a la artesanía como:

Es un objeto o producto de identidad cultural comunitaria, hecho por procesos manuales continuos auxiliados por implementos rudimentarios y algunos de función mecánica que aligeran ciertas tareas. La materia prima básica transformada generalmente es obtenida en la región donde habita el artesano. El dominio de las técnicas tradicionales de patrimonio comunitario permite al artesano crear diferentes objetos de variada calidad y maestría, imprimiéndoles, además valores simbólicos e ideológicos de la cultura local (FONART, 2009, p. 14).

De acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, 1997), las características de los productos artesanales tienen su fundamento en sus componentes distintivos y “pueden ser utilitarias, estéticas, artísticas, creativas, vinculadas a la cultura, decorativas, funcionales, tradicionales, simbólicas y significativas religiosas y socialmente”. (párr. 1).

Las artesanías de barro que se producen en San Miguel cumplen con todas estas características que la UNESCO menciona, pues en los aspectos utilitarios se trata de cazuelas, jarros y ollas; mientras que para lo decorativo hay también un sinnúmero de objetos como macetas, soles, fuentes; y en significados religiosos se pueden considerar los incensarios o sahumerios, entre otros más.

El Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), en coordinación con la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), realizaron una investigación sobre la producción de artesanías en México con perspectiva económica, en donde se define a la alfarería de la siguiente manera:

Alfarería y cerámica: se incluye la producción de objetos elaborados con barro al natural, alisado, bruñido y decorado con engobes tanto de uso cotidiano, ritual o de ornato. También la alfarería vidriada que se introduce a México en la época colonial. Asimismo, las piezas de barro policromadas en frío y los objetos de alta temperatura realizados con pasta cerámica (INEGI, 2008, p. 25).

Si consideramos esta definición estamos entonces cumpliendo con esas características en la comunidad de San Miguel pues se producen así las artesanías, aunque algunos talleres alfareros familiares ya han incorporado nuevas técnicas. En otras investigaciones se refieren formas diferentes del proceso y de los materiales para la alfarería en relación con los que se llevan a cabo en la comunidad de estudio.

En la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo (UAEH) realizaron una investigación sobre producción alfarera en un pueblo llamado Chililico, la cual

presenta información relevante para esta investigación no sólo sobre la producción, sino que, aunque no es su tema central, presenta la división sexual del trabajo y las actividades que realizan las mujeres, destacando mucho ese aspecto.

Según Vergara (2009), una de las características de las artesanías de Chililico, Hidalgo es la utilización de materiales naturales medidos de manera tradicional, como la leña que miden por una tarea⁶ y se comercializa por un costo de 200 pesos, mientras que en la comunidad de estudio la venden en camionetas grandes a un precio de 1,000 pesos.

En San Miguel para decorar se hacen pinceles con cabellos a veces de perros o de caballo, mientras que la investigación nos dice otra cosa: “pincel elaborado con tres o cuatro plumas de gallina amarradas. Sirve para plasmar los motivos, ya sea con pintura de aceite o colorantes naturales” (Vergara, 2009, p. 11). Entonces al comparar los procesos referidos en la alfarería de estos casos, se identifican parecidos, aunque los lugares se encuentran alejados uno del otro; así también existen similitudes en las culturas de los pueblos originarios en los que se encuentran establecidos.

Se reconoce en estas investigaciones ya el trabajo de las mujeres en los procesos de producción alfarera en los lugares mencionados: Oaxaca e Hidalgo. En San Miguel Tenextatiloyan no se reconoce de manera social y económica, pero en el desarrollo de esta investigación estará más presente este aspecto. El autor señala que:

En el proceso de producción alfarero de Chililico intervienen principalmente las mujeres, pero también ayudan los niños y niñas. Ellas llevan la parte más activa, pues son quienes preparan la arcilla, modelan y pintan. Por su parte, los hombres de la familia tienen tareas específicas como son la recolección y acarreo de leña y barro, así como la cocción. (Vergara, 2009, p. 13)

⁶ La cantidad de leña que cabe en una brazada, es decir, entre la distancia que forman los brazos extendidos, tanto a lo largo como a lo ancho.

Considerando que el proceso alfarero sea más o menos parecido al de la comunidad de estudio, en San Miguel entonces las mujeres también estarían haciendo un trabajo de manera muy activa. Aunque Vergara no menciona en ninguna de sus líneas cómo se gratifica el trabajo de las mujeres o si es remunerado, eso puede hacer referencia a que se encuentre en una situación similar a la de San Miguel.

En el caso de Oaxaca, observamos que “en Tavehua, comunidad zapoteca donde un gran número de mujeres se dedica, después de realizar sus tareas domésticas, a trabajar el barro y producir productos artesanales para la venta en mercados semanales de las comunidades aledañas” (Hernández y Zafra, 2005, p. 93).

En esta observación de los autores se señala más claramente lo que se discute de manera central en esta investigación, pues, aunque se menciona que las mujeres sí trabajan en la producción alfarera, dicen explícitamente que es después del término de sus labores domésticas, es decir que es un trabajo que se considera secundario por el tiempo de dedicación.

En el trabajo de Chaffee además de los cambios que se han introducido en los procesos alfareros, también menciona la participación de las mujeres:

En la medida que la crisis agrícola se profundizaba los hombres migraron, y las mujeres que podían preferían trabajar la loza, ya que les permitía tener acceso a tener dinero en efectivo y estar cerca de sus casas e hijos (2011, p. 11).

Desde años atrás mientras los hombres podían tener como otra opción de empleo la migración a diferentes ciudades o países, las mujeres tenían como única actividad alterna la alfarería.

1.7.2. División sexual del trabajo

En este aspecto, aunque existen ya muchas investigaciones acerca del tema, parece que sobre todo son referidas a los procesos de división sexual en las fábricas o en la industria situada en espacios más urbanos y menos sobre el contexto de los pueblos originarios o en espacios rurales.

Avalando este proceso de construcción/deconstrucción, H. Hirata y D. Kergoat afirman que: la división sexual del trabajo, si bien se arraiga en la asignación prioritaria de las mujeres al trabajo doméstico, no puede, en ningún caso, ser considerada sólo operativa en lo que se refiere a las mujeres, al trabajo doméstico, la esfera de lo privado o la de la reproducción. Por el contrario, se trata de una problemática (y no de la apertura de un nuevo campo regional) que atraviesa y da sentido al conjunto de las relaciones sociales recubierto por el concepto de división social del trabajo. (Citado en Kandel, 2006, p. 16)

Al igual que la división sexual del trabajo, factores sociales orillan a las mujeres a que su única actividad laboral sea el trabajo doméstico, trabajo doméstico no pagado, es decir el que hacen en casa en beneficio de su familia.

En este caso se menciona también otro término que es la división social del trabajo y es precisamente la sociedad quien a lo largo de la historia ha ido estableciendo los roles para hombres y mujeres: “La división social del trabajo, puede en general decirse que presenta un análisis sugerente e incisivo de un determinado proceso social y sus correlatos estructurales” (Merton, 2002, p. 209). La división social del trabajo marca más bien como lo dice la cita, cómo se van dividiendo los trabajos de hombres y mujeres en relación con procesos históricos temporales en las sociedades y en sí, tiene mucha relación con la división sexual.

También se puede tomar en cuenta otro tipo de factor para la división de tareas: “la división social y técnica del trabajo que surge de su organización puede ser impuesta, asignada o negociada con quienes van a ejecutar las tareas. [...] Esta está atravesada, por la división sexual, siendo constitutiva de la relación laboral” (Kandel, 2006, p. 22). Se puede considerar que el trabajo se divide también de acuerdo con habilidades técnicas para realizarlo.

Existe un aspecto común en la división del trabajo, tanto en el orden público como en el privado, que es la división sexual del trabajo. Esto supone una relación dialéctica entre ambos conceptos, ya que, en el seno de la familia constituida, garantiza su reproducción, la de los individuos en tanto agentes productores y reproductores, y la de la propia fuerza de trabajo. (Kandel, 2006, p. 18)

En la división del trabajo en una familia, en el caso específico de una familia alfarera, sí está documentado que también los niños participan, es decir, toda la familia. Entonces además de una división entre hombres y mujeres, son también las relaciones con los diferentes miembros de la familia, de todas las edades y según sus condiciones físicas, lo que favorece la reproducción, pues entre más numerosa es ésta, más fuerza de trabajo para la producción hay.

Aunque como también se ha presentado, existen ya diversas formas en las que se encuentra establecido el discurso sobre la igualdad de oportunidades y el desarrollo e inclusión de las mujeres en el trabajo, pero aún hay limitantes: “para superar las desigualdades de género es necesario transformar no sólo el régimen económico, sino incidir en la división sexual del trabajo en el hogar-familia” (Santamaría y Brunet, 2016, p. 70).

La desigualdad ha estado marcada básicamente por la división sexual del trabajo al distribirse ciertas actividades entre hombres y mujeres, por lo que considero que esto se encuentra presente también en otros contextos y no sólo en los espacios rurales. Esto se relaciona mucho con los trabajos domésticos que hacen las mujeres en sus casas, los trabajos no pagados, es decir, lo que realizan las mujeres amas de casa en sus hogares en beneficio de sus familias.

1.7.3. Trabajo doméstico no pagado: las amas de casa

Históricamente y no sólo en los pueblos originarios, las mujeres han estado dedicadas al cuidado del hogar y a la crianza de los hijos e hijas, esto debido a que la división sexual del trabajo así lo ha establecido. En las familias alfareras no es la

excepción pues, aunque participan de manera activa en esta actividad, también se encargan del hogar.

El trabajo de las mujeres se ha limitado porque las sociedades, no solo los hombres, así lo han orientado, a lo largo del tiempo está documentado que las sociedades colocan a las mujeres en casa. La categoría mujer está construida de manera que implica subordinación. Sobre estos cimientos, las mujeres se dedican al trabajo doméstico y de cuidados no porque estén esencialmente mejor habilitadas para ello, sino porque ese es el rol que impone la división sexual del trabajo a las sociedades patriarcales, capitalistas y antropocéntricas. (Mouffe citado en Santamaría y Brunet, 2016, p. 80).

Es entonces la división sexual del trabajo la que se encarga de colocar a las mujeres en ese punto, debido a que los hombres son quienes deben o deberían proveer al hogar de dinero para la manutención de la familia. Los hallazgos de la investigación son relevantes pues al tratarse de comunidades rurales donde no hay un empleo formal con prestaciones que apoyen la economía de la familia, aunque también las mujeres se dedican a ser amas de casa, quizá la división sexual del trabajo se lleve a cabo con una lógica diferente.

Así, se plantea que la teoría del mercado dual utiliza a la familia contra el empleo y se sustituye la tradicional división sexual del trabajo por una división sexual del tiempo de trabajo: el tiempo completo para los hombres, el tiempo parcial para las mujeres (Santamaría y Brunet, 2016, p. 68).

En este caso los tiempos son importantes como lo dicen los autores, pues, por ejemplo, en la ciudad si un hombre trabaja en una fábrica o como taxista, tiene todo el tiempo para realizar sus labores de trabajo mientras las mujeres podrían quizás tener un micronegocio vendiendo cosas por catálogo, comida u otras cosas, pero con tiempo limitado, pues deben encargarse de los quehaceres de la casa.

La doble presencia de las mujeres podría ser concebida como una transacción entre los esquemas socialmente configurados de lo que significa

el doble rol femenino de madres-esposas y trabajadoras, y su propia experiencia desde la cual confrontan los roles aprendidos (Guadarrama, 2008, p. 324).

De manera social las mujeres han sido ubicadas en ambos lugares, en el trabajo, pero también en el trabajo como madres y esposas, este último ubicado como un trabajo no pagado o como un no trabajo. Los sistemas sociales lo han configurado así, de ahí que las mujeres lo han aceptado como algo “normal”.

En San Miguel Tenextatiloyan no es la excepción, pues hay posibilidades de que el motivo del poco o nulo reconocimiento social y económico de las mujeres en los trabajos alfareros es quizás el hecho de que no intervienen de tiempo completo en ello. Más tiempo del que destinan al trabajo que genera ingresos, lo dedican al hogar y a ocuparse de los hijos e hijas, mientras que sólo una parte de éste al proceso de producción de artesanías; mientras que los hombres se involucran en ello más de tiempo completo pues no tienen otras actividades asignadas para hacer.

1.7.4. Alfarería en San Miguel Tenextatiloyan

Sobre esta comunidad y su producción alfarera hay pocos documentos escritos de manera formal. Una de las instituciones que más ha aportado a la producción alfarera en su mejora es el Centro de Estudios Superiores para el Desarrollo Rural (CESDER), que, a través de la creación en el 2005 del Centro de Estudios Alfareros, ha apoyado a grupos de hombres y mujeres para fortalecer esta actividad, para lo cual convoca a alfareros a sus talleres. Ahí acuden también mujeres a aprender nuevas técnicas, aunque no se consideren del todo alfareras.

Su propuesta es apoyar desde una perspectiva integral la actividad alfarera de la región mediante el trabajo en el fortalecimiento de capacidades y habilidades técnicas y políticas de la población. Otro de los objetivos de la institución es la reconversión tecnológica de las unidades de producción alfareras en la región. Esta reconversión tecnológica se basa en la investigación, experimentación y difusión de

nuevos métodos para la elaboración de alfarería mediante procesos de formación y capacitación con el objetivo de mejorar y sustentabilizar la vida de los artesanos.

En una observación realizada a este Centro de Estudios Alfareros se nota más la participación en los cursos y talleres de mujeres que de hombres. A pesar de los quehaceres en casa de las mujeres, se dan el tiempo para asistir a este lugar en donde los beneficios de aprendizajes sobre nuevas técnicas apoyarían a toda la familia, pues estarían mejorando sus productos.

Uno de los factores que ha contribuido a la mejora de la producción alfarera en San Miguel es también que se cuenta con los medios para poder realizarla:

En la Sierra Norte de Puebla cada comunidad se dedica a la elaboración de una artesanía en particular, especialización que depende precisamente de los materiales proporcionados por el entorno, lo cual les asegura la venta del objeto. Por ejemplo, no todas las poblaciones cuentan con la arcilla adecuada para la manufactura de piezas de barro. Entre las principales poblaciones productoras de objetos de barro se encuentran Aquixtla, Tetela de Ocampo, Tenextatiloyan y Zacatlán. (CDI, 2004, p. 31)

Por ello ha sido positivo y en crecimiento el desarrollo de la alfarería en esta comunidad. Aunque no hay mucha información documentada, San Miguel es muy conocido por su producción artesanal, existe información que dice que las actividades artesanales son de complemento: “la actividad artesanal, en el caso de los hombres, es una práctica complementaria a las labores del campo, y en las mujeres, a las domésticas” (CDI, 2004, p. 31).

Es así como se presenta la pertinencia de hacer esta investigación para poder identificar de manera concreta cuáles son los factores que intervienen en el hecho de que no sea visible el trabajo de las mujeres. Ya muchas investigaciones reconocen que el trabajo de ellas no se considera como trabajo, no es remunerado ni reconocido de manera social en diferentes contextos, por lo que se indaga cómo sucede este fenómeno en las familias alfareras de San Miguel.

San Miguel Tenextatiloyan es el primer pueblo con el que uno se encuentra en el descenso del altiplano poblano, rumbo al Golfo de México, viajando por la carretera a Teziutlán en el estado de Puebla. Decenas de locales coloridos se hallan a orilla del camino, donde se venden ollas, cazuelas, macetas y diferentes tipos de adornos, todos ellos de barro (Chaffe, 2011, p. 63).

San Miguel, probablemente, es uno de los pueblos alfareros más grandes del país, basta con una visita corta para darse cuenta de que la mayor parte de las familias tienen esta actividad como principal fuente de ingresos.

Conclusiones del capítulo

El proceso de investigación y análisis previo presentado en este proyecto es una revisión de algunas investigaciones ya realizadas, lo que alimenta e incentiva la necesidad de hacerla.

En conclusión, de acuerdo con los planteamientos y justificaciones destaco la necesidad de visibilizar el trabajo de las mujeres en todos los ámbitos de las sociedades, más aún en los procesos de producción alfarera, ya que además de que es la principal actividad económica de la comunidad, las artesanías alfareras son también un símbolo de identidad cultural para sus habitantes. Además de visibilizar su trabajo es necesario conocer cuáles han sido las causas que han orillado a las mujeres y hombres a no darles un reconocimiento social y económico. Esto por las estructuras patriarcales presentes que hacen que el trabajo masculino predomine ante el no masculino o femenino.

Es importante también atender investigaciones sobre perspectiva de género y feminismos desde y para los pueblos originarios, ya que estos conceptos y enfoques, al tener origen occidental han sido más aplicados en estudios elaborados en contextos más urbanos, por lo que es necesario contextualizar los problemas en los casos de las mujeres indígenas o de comunidades rurales, especialmente desde un enfoque intercultural.

Tener como sujeto de estudio para generar información no sólo a mujeres sino también a hombres de la misma unidad doméstica, puede generar que haya procesos de reflexión en conjunto, atendiendo además a la interculturalidad que reconoce las relaciones de poder. En este trabajo, por tratarse de mujeres indígenas artesanas, la reflexión va más allá, al llegar a tener un punto de vista distinto respecto al trabajo que realizan, que conozcan y valoren su importancia a través de los datos que el trabajo de campo arroja.

También la poca información sobre la comunidad en fuentes oficiales dificulta tener un mayor bagaje teórico y documental, pero al mismo tiempo hace que la investigación sea más interesante y viable, pues documentar por primera vez un trabajo etnográfico explicativo sobre el problema de la negación del reconocimiento social y económico al trabajo de las mujeres nahuas alfareras, tendrá un impacto importante, más allá del ámbito académico. En la comunidad existirá una investigación que presente y visibilice el trabajo de las mujeres en la casa, en el campo y en la producción alfarera.

De manera personal, una investigación con miradas feministas elaborada por un hombre en este contexto tiene también un impacto significativo, pues temas y enfoques de feminismos, género, diversidad sexual, entre otros, son mayormente estudiados por mujeres y sobre todo por mujeres investigadoras que no pertenecen a pueblos originarios.

De manera general en este apartado concluyo también con la afirmación de que se justifica la necesidad y la viabilidad de realizar esta investigación, aunque en primera instancia se presentan sólo las generalidades, se concentran los cimientos suficientes para llevarla a cabo.

Capítulo 2. El trabajo oculto de las mujeres en la alfarería y las relaciones familiares en las unidades domésticas

Introducción

En los trabajos de investigación que se realizan, específicamente en la tesis de licenciatura, la presentación de la conceptualización es importante por diferentes aspectos. Además de dar un suficiente apoyo teórico de diferentes autores a la investigación, podemos darnos cuenta de cómo se van relacionando sus aportaciones con el desarrollo de la tesis.

La importancia y pertinencia de la investigación se centra también en este capítulo, ya que puede visibilizarse la falta de documentos de investigación centrados en los pueblos originarios, comunidades rurales o mujeres alfareras y la idea de trabajo. Por ello, se presenta el desarrollo del marco teórico relacionado con la realidad de la comunidad de estudio.

También se presenta el planteamiento metodológico de la investigación, así como las herramientas de investigación que se diseñaron a partir del desarrollo teórico, por lo que puede observarse cómo se ha realizado el trabajo de campo que arroja hallazgos importantes para esta tesis y abre diferentes líneas de investigación.

2.1. Marco teórico conceptual

En este capítulo se presentan los conceptos que serán guía para el desarrollo del trabajo de investigación. Es importante conocer de manera clara las ideas y definiciones que existen sobre los conceptos que son pilares de este trabajo.

Se presentan de manera separada para poder visibilizar más las aportaciones de las y los autores que se revisaron, sin embargo, tienen encuentros y desencuentros. Son pocas las investigaciones que se han realizado sobre este problema, al menos en México y más en los contextos rurales e indígenas.

2.1.1. Feminismos y feminismos comunitarios: alternativas desde los pueblos originarios

El trabajo de investigación se basa en dos ejes importantes que son transversales, los cuales son el enfoque de género y el feminismo. Por tratarse del área de estudio de una comunidad rural, así como con un enfoque intercultural, se presenta también el concepto de feminismo comunitario pues, justamente existen ya investigaciones de diferentes enfoques de feminismos que se derivan de ideas y situaciones occidentales. Al respecto, Ángela Bastian escribió en el 2012 un ensayo crítico sobre una compilación de textos y obras acerca de las etapas y olas de los feminismos a través de la revisión de documentación de diferentes trabajos en México.

Se trata de la historia de importantes episodios del último siglo del feminismo mexicano, escrita por agudas e incansables pensadoras y activistas que han abierto camino desde el trabajo político y desde la academia con preguntas críticas frente al Estado, a las estructuras patriarcales, al conservadurismo, y frente al propio feminismo (Bastian, 2012, p. 211).

En su publicación, *Un fantasma recorre el siglo*, Espinosa y Jaivén hacen un análisis comparativo de las diversas obras y publicaciones con enfoque de feminismos y sus contextos de desarrollo en México, ya que este movimiento ha atravesado diferentes procesos históricos y de desarrollo. En la práctica, en los espacios rurales puede ser complejo el contenido semántico de la palabra feminismo, ha estado oculto y se presta a entendidos desafortunados, aunque en los últimos tiempos ha resurgido. Al respecto las autoras citan lo siguiente:

Armar la historia de las luchas feministas implica necesariamente posicionarse desde la subalternidad social, desde los márgenes; comenzar desde abajo, revisar lo hecho desde un ángulo distinto, escudriñar fuentes inexploradas, recuperar voces y experiencias excluidas, descubrir de qué manera las formas de pensar y sentir los malestares, de imaginar alternativas

y horizontes de futuro, se expresan en formas específicas de emprender y construir los movimientos feministas (Citado en Bastian, 2012, p. 212).

Estudiar los feminismos es una tarea muy amplia, sin embargo, para esta investigación retomar dicha tarea es necesario, ya que visibilizar el trabajo de las mujeres puede considerarse como parte de un movimiento feminista, “el feminismo es abordado como proyecto emancipatorio, como propuesta teórica y como heterogéneo movimiento social” (Bastian, 2012, p. 212). Pasará el tiempo y el movimiento seguirá de pie, no se hace revolución o cambios de estructuras en pocos días, aunque a lo largo del tiempo las olas o enfoques de los feminismos han estado presentes, este trabajo incluye un pequeño, aunque significativo componente de él al visibilizar el trabajo femenino y de las mujeres.

El feminismo desde el cual se hace esta investigación se basa en un contexto rural – indígena. Al respecto, el concepto de interseccionalidad ha mostrado cómo ver los feminismos desde una perspectiva y problemas de los pueblos originarios. En ese sentido, puede decirse que:

El feminismo, desde diversas vertientes, ha cuestionado esta política de la identidad que posiciona la “identidad masculina” como céntrica y universal, mientras representa la “identidad femenina” como periférica y particular. No obstante, no todos los feminismos han reparado en cómo este sujeto moderno ha excluido e inferiorizado, también otras subjetividades en función de su raza, clase social, por ejemplo. Situación que ha relegado a los márgenes a mujeres de pueblos originarios, afro descendientes e inmigrantes de la que podríamos llamar “mainstream” (o corriente principal) de la teoría y el activismo feminista. (Cubillis, 2014, p. 121)

Al iniciarse o adaptarse el enfoque feminista en las investigaciones, se comenzó a tener en cuenta que poner a las mujeres en una situación de superioridad sobre los hombres en las relaciones sociales, no es pertinente ni necesario, pues la interseccionalidad es un concepto que nos ayuda a ver que también hay otros factores que, al entrecruzarse favorecen diferentes formas de

discriminación. Estas diferentes formas se cruzan unas sobre otras y esto genera que adquieran más o menos potencia en relaciones de poder y acceso al derecho.

Es así como las mujeres indígenas se han visto en problemas diversos, en los cuales algunos enfoques del feminismo sí las ha situado en el centro, como se describe en el trabajo de compilación de los feminismos en México:

Aída Hernández [...] explica cómo los planteamientos de las indígenas evidencian las limitaciones de una agenda que parte de la perspectiva liberal de la igualdad y de una visión universalizante de los derechos (Bastian, 2012, p. 213).

Estas desigualdades que se cruzan y se enciman limitan a las mujeres indígenas a tener acceso al derecho que de manera universal se supone que nos corresponde a todos y todas. De ahí la importancia de ver y reconocer las actividades que realizan en bien de su familia y comunidad.

En el 2012, Schongut sostuvo que la construcción de un conocimiento feminista ha de permitir el surgimiento de un espacio político y de intervención, que comenzó con una pequeña resistencia contra la desigualdad entre los sexos. Esto favoreció mucho que la visibilizaran en procesos políticos que se enfocaban en la parcialidad del género en la sociedad. Y es que es justo de esta manera como se comienza una lucha o gestión por la igualdad entre hombres y mujeres.

La interseccionalidad y la subalternidad han provocado diferentes retrocesos al desarrollo de los feminismos como movimiento, también la influencia de otros factores como la hibridación cultural y las críticas de posicionamientos poscoloniales han generado más aportaciones en torno del feminismo y de sus diferentes formas o enfoques.

La hibridación cultural, en teoría debería referirse a la mezcla de dos o más culturas para generar otra. Ésta debería ser mejorada, entendiendo la mejoría como una postura con mayor pertinencia, tomando lo positivo de cada una para que se construya una más posicionada. En relación con el feminismo existen propuestas concretas:

La propuesta de hibridación entre feminismo decolonial y Buen Vivir no es entre la modernidad y lo no-moderno, lo colonial y lo no-colonial sino entre procesos comunes y parejos, en proceso de descolonización, es decir, se trata de un proceso conjunto contra la violencia epistémica sobre la que ha recalcado Spivak (1994) en cuanto a la imposibilidad de la representatividad del subalterno (Zaragocin, 2017, p. 19).

El feminismo decolonial entonces en relación con el feminismo comunitario trata de tener un proceso de lucha contra la violencia que ya existe en todos los rincones de la sociedad, pero considerando la representación de las sociedades subalternas, las mujeres que no se ven.

El feminismo decolonial, en palabras de Yuderkys Espinosa, representa el intento por articular varias tradiciones críticas y alternas a la modernidad occidental y, sobre todo, del pensamiento radical feminista de Nuestra-América. En este sentido, se reclama heredero, por un lado, del feminismo negro, de color y tercermundista en los Estados Unidos, con sus aportes sobre la manera en que se articula la opresión de clase, raza, género y sexualidad y la necesidad de reproducir una epistemología propia que parte de reconocer esta inseparabilidad de la opresión. (Zaragocin, 2017, p. 20).

Este tipo de posicionamientos como el del feminismo negro, entre otros, ha surgido desde los años setenta, o quizás antes, visibilizando en el movimiento feminista a mujeres negras, de color en toda América, Estados Unidos y América Latina.

Sin utilizar el concepto de “colonialidad”, las feministas racializadas, afrodescendientes e indígenas han profundizado desde los años setenta en el entramado de poder patriarcal y capitalista, considerando la imbricación de diversos sistemas de dominación (racismo, sexismo, heteronormatividad, clasismo) desde donde han definido sus proyectos políticos, todo hecho a partir de una crítica poscolonial (Curiel, 2007, p. 94).

La crítica poscolonial ha traído consigo una revisión de los feminismos, ya que pueden existir personas de diversos géneros aliadas al sistema patriarcal que reproducen la violencia, el racismo y el clasismo, por lo que estos problemas pueden estar presentes en todos los sujetos; de esta forma, se puede reproducir una importante brecha de desigualdad en muchos aspectos, oportunidades de empleo, acceso a la información, etcétera. Las feministas racializadas, afrodescendientes, comunitarias e indígenas, han volteado a ver más allá, a las montañas, a los pueblos en condición de empobrecimiento, teniendo en la mira a mujeres indígenas, mujeres negras, mujeres empobrecidas, donde los efectos de un sólo feminismo no tienen cabida ni sentido.

Desde el concepto de interseccionalidad se han visto los problemas que generan desigualdades teniendo en cuenta la relación de subalternidad que agrava más la situación de lucha por parte de las mujeres feministas ante los problemas de violencia, poder patriarcal y todo lo que oculta su ser e importancia. En ese sentido, los trabajos desde los feminismos comunitarios han hecho aportaciones importantes.

Desde que aparece el feminismo, las mujeres afrodescendientes e indígenas, entre muchas otras, han aportado significativamente la ampliación de esta perspectiva teórica y política. Han sido las más subalternizadas no sólo en las sociedades y en las ciencias sociales, sino también en el mismo feminismo, debido al carácter universalista y al sesgo racista que le ha traspasado (Curiel, 2007, p. 94).

Estas mujeres han agregado una esencia importante a los diferentes tipos de feminismo, no sólo por mirar otras perspectivas sino también por las barreras sociales a las que se enfrentan.

Estas mujeres han sido antecedentes importantes de lo que hoy se conoce como el Black Feminism, propuesta que interrelaciona categorías como sexo, raza, clase y sexualidad en el marco de sociedades poscoloniales, y que ha dado lugar a lo que actualmente se denomina feminismo tercermundista y, en muchos casos, feminismo poscolonial (Curiel, 2007, p. 95).

Esta perspectiva de feminismo también ha destacado las formas en las que son afectadas las mujeres ante diferentes situaciones:

El feminismo negro ha sido sin duda una de las propuestas más completas, a diferencia del sesgo racista del feminismo y del sesgo sexista del movimiento por los derechos civiles; ha contribuido a completar la teoría feminista y la teoría del racismo al explicitar cómo el racismo, junto con el sexismo y el clasismo, afectan a las mujeres (Curiel, 2007, p. 95).

El feminismo como movimiento es necesario para la defensa de los derechos y para visibilizar a las mujeres. Aunque su presencia es global, debido a múltiples factores de desigualdad y acceso no se logra abarcar la situación de todas las mujeres con sus especificidades. De ahí que otros feminismos se han construido, atendiendo sus causas a través de sus diferentes posibilidades y teniendo en cuenta las relaciones de poder.

En ese sentido: “El feminismo indígena ha cuestionado las relaciones patriarcales, racistas y sexistas de las sociedades latinoamericanas, al mismo tiempo que cuestiona los usos y costumbres de sus propias comunidades y pueblos que mantienen subordinadas a las mujeres” (Curiel, 2007, p. 99). Las relaciones de violencia y desigualdad en las mujeres se dan en todos los rincones de la sociedad, en el rancho y en las ciudades, en la cocina de la mansión más grande y en la cocina de humo de la pequeña casa de teja, en la central de abastos, en los grandes centros comerciales y en los tianguis del pueblo. El feminismo, todos los feminismos tienen una misma mirada ante la situación del patriarcado, pero están posicionados en diferentes lugares.

La historia feminista se convierte así, no en el recuento de las grandes obras llevadas a cabo por las mujeres sino en la exposición de las tan a menudo silenciadas y ocultadas operaciones del género, que son, sin embargo, fuerzas con una presencia y una capacidad de definición en la organización de la mayoría de sociedades (Scott, 2008, p. 47).

Es así como los feminismos han surgido de un abismo social; al igual que esta tesis, se trata de sacar a la luz lo que ha estado oculto, no sólo describir las prácticas, sino visibilizar a las personas que las llevan a cabo al interior de sus propias unidades domésticas.

"La historia de ellas" ha sido utilizada de muy distintas formas. Algunas historiadoras recogen datos sobre las mujeres para demostrar su semejanza esencial como sujetos históricos respecto a los hombres. Tanto si descubren la participación de las mujeres en los acontecimientos políticos más importantes, como si escriben acerca de las acciones políticas de estas en su propio nombre, los historiadores intentan introducir un tema nuevo -las mujeres- en categorías históricas ya establecidas, e interpretan sus acciones en términos reconocibles para los historiadores políticos y sociales (Scott, 2008, p. 37).

Las mujeres y lo femenino son categorías de sexo y género que deben estar presentes en todos los aspectos académicos, investigaciones y demás espacios que logren hacer visible no sólo su presencia sino su importancia.

Las mujeres se conciben como complementarias en el todo de los hombres para la reproducción social, biológica y cultural, lo que conllevaría asumir su responsabilidad junto a ellos, a quienes en su rol establecido les tocaría la reproducción simbólica, material y de pensamiento, para que así ambos de manera complementaria, puedan generar equilibrio para la continuidad de la vida y como una dualidad armónica, en su relación con la naturaleza, para mantener los ciclos de generación de la vida de los pueblos (Canbal, 2010, p. 15).

Este eje de complementariedad ha tenido a las mujeres en la subordinación, en algunos casos en una subordinación relativa que permite ocultar el fenómeno o en su caso justificarlo.

La opresión manifestada contra las mujeres a lo interno de nuestras culturas y cosmovisiones es algo que hay que cuestionar de manera frontal y

nombrarla como es: misoginia, expresada y manifestada en las actitudes y prácticas cotidianas más remotas y actuales, contra nuestros cuerpos, nuestros pensamientos, decisiones y acciones (Canbal, 2010, p. 19).

De ahí que los feminismos son aliados de las mujeres no en un sentido de batalla, pero sí de revolución. Revolución que hace notar que las mujeres sean quienes sean si existen, si están ahí, si hacen algo por la sociedad y lo que hacen es importante.

2.1.2. La categoría de género situada en la producción alfarera

Desde otro concepto, la categoría género es también central en este trabajo, el enfoque de género y el enfoque feminista deben ser parte de una misma línea que se acompaña. Ante una sociedad que además de vertical ha estado jerarquizada por la interseccionalidad, el feminismo se complementa con las categorías género como una especie de revolución.

La palabra género vendría a ser usada por primera vez, en los trabajos de John Money en 1955, para designar y describir el conjunto de conductas y actitudes que podían atribuir a hombres y a mujeres a través del concepto “papeles de género” (gender role). (Schongut, 2012, p. 35)

Es entonces que el género se basa principalmente en dos posiciones: masculino y femenino y orbitan alrededor de todas esas acciones que a lo largo del tiempo se han atribuido a cada persona desde el momento de nacer y ser categorizada como hombre o mujer. Nuestra anatomía indica ya, qué debemos hacer y qué no debemos hacer, con quién, qué color usar, etcétera. Aunque de manera biológica al nacer nos categorizan como hombres o mujeres, lo que significa que nos asignan un sexo, es más bien el carácter social lo que indica las prácticas que se deben realizar por género, es decir, lo masculino y lo femenino.

Los roles de género establecidos generalmente de manera social pueden ser influidos por diversos factores. En los pueblos originarios como es el caso de San

Miguel, se van determinado también por usos y costumbres, por las actividades o roles que en el pueblo tradicionalmente corresponden a hombres y mujeres. Algunos autores dicen lo siguiente acerca de esto:

La perspectiva de género permite dar cuenta de los usos sociales que se le da a la naturalización de la diferencia sexual, para construir un poder que se ejerce de lo masculino (que juega en la subjetivación de los hombres) sobre lo femenino (que subjetiva sobre las mujeres) estableciendo un control de los recursos que disponemos social y simbólicamente, según seamos hombres o mujeres. (Scott citado en Schongut, 2012, p. 40)

Es precisamente la perspectiva de género un conjunto de ideas que visibilizan la diferencia y desigualdad que puede llegar a existir entre hombres y mujeres que por varios modos y formas puede estar presente en los diferentes contextos de la vida cotidiana. La perspectiva de género en este trabajo ayuda en primer lugar a visibilizar y reconocer el trabajo de ambos, tanto hombres como mujeres.

Una vez que se conoce el trabajo de ambos, puede analizarse cómo es que se determinan ciertas actividades para cada uno y por qué es que realizan esas actividades. Así como el valor significativo que tiene el trabajo de cada uno, pues el valor no se le asigna por el trabajo físico, sino más bien es un valor socialmente asignado. Por eso se puede pensar en que se reconocen más las actividades de ellos y no las de ellas.

Aquí hago énfasis en la problemática de la investigación, el trabajo de las mujeres no está visibilizado, no tanto porque las mujeres no sean partícipes de los procesos alfareros, sino que más bien el oficio alfarero está más dirigido a los hombres, mientras que a las mujeres les corresponde el de amas de casa, esto socialmente determinado en este contexto.

2.1.3. División sexual del trabajo alfarero

Llevar a cabo un estudio con perspectiva de género en el campo del trabajo en un pueblo indígena, genera una visión especial del fenómeno. En la división del trabajo entre hombres y mujeres en una fábrica con sueldos establecidos tiene especificidades y es más visible, pero en la comunidad donde la mayoría de los empleos son no formales, se trabaja de sol a sol y no hay prestaciones o derechos establecidos, la división sexual del trabajo se presenta más interesante y compleja.

La división sexual del trabajo, como concepto, es adaptada de formas diversas dependiendo del autor o autora, aunque la situación a la que se refiere es simple o muy cotidiana. Al referirnos a la división sexual del trabajo nos orientamos a la organización del trabajo entre hombres y mujeres, es decir a identificar cuáles tareas se le asignan a cada persona en una unidad doméstica, que en este caso es también unidad de producción.

Para Kandel (2006), la división sexual del trabajo surge de manera directa de la división social del trabajo y actualmente su estructura se presenta en trabajo para hombres y mujeres como trabajo asalariado y trabajo en actividades del hogar. Esta división nace con el capitalismo como forma de producción y así es como se presenta la división del trabajo para los sexos, principalmente relacionada con el trabajo asalariado y el trabajo del hogar no pagado.

El trabajo doméstico no pagado se refiere al que hacen las mamás, abuelas, tías en su hogar para la atención de su familia; todas las actividades como limpiar, cocinar, lavar, a diferencia del trabajo doméstico que hacen las empleadas del hogar que sí tiene una remuneración económica, aunque socialmente no tiene el reconocimiento que le corresponde.

Por otro lado, Santamaría y Brunet (2016) consideran que la división sexual se origina con el matrimonio y con la consolidación de un modelo de familia nuclear moderna. Esto inclina a la búsqueda de un trabajo que, en la economía convencional, implica un trabajo asalariado, que está reservado para los hombres, mientras que para las mujeres es el doméstico o las actividades del hogar.

Aunque hay que destacar que las mujeres han transitado del trabajo en el hogar al del campo, a la fábrica, a la industria o a la oficina; sin embargo, en el contexto rural, aunque sí existe este proceso, no es tan frecuente encontrar casos así. Su participación en algunas tareas del campo, la ayuda en un negocio, en la alfarería, en la crianza de ganado, son vistas únicamente como ayuda, no como parte activa del trabajo.

Los escasos casos de las mujeres de San Miguel Tenextatiloyan que se han incorporado al trabajo formal han involucrado dos cosas principales: preparación académica o migración, en ocasiones ambas. Las mujeres que salen a las ciudades son las que logran insertarse en este tipo de trabajos. Dentro de la comunidad también hay casos, como secretarias, vendedoras o empleadas domésticas; todas ellas, aunque perciben un sueldo, aun así, continúan haciendo el trabajo en sus propios hogares.

En el caso de San Miguel, no está documentada información sobre el inicio de la práctica de la alfarería como actividad económica principal, pero el papel que desempeñan las mujeres ha estado siempre presente, aunque no reconocido. De manera directa o indirecta las mujeres participan en el proceso.

La incorporación de las mujeres al trabajo asalariado depende de muchos factores, principalmente de la escolaridad y de la preparación académica. Estos factores no son los únicos, hay otros que están basados más en los sentimientos o vínculos afectivos con la familia, principalmente con sus hijos e hijas. Este sentimiento hace que las madres de familia o amas de casa estén dispuestas a enfrentarse a dos de muchas situaciones: el trabajo en casa y el trabajo doméstico; el primero con una sobre carga de tareas que no ofrece una remuneración y el segundo que tiene la misma carga de tareas en casa, además de las que tiene que hacer en el lugar donde labore con un sueldo generalmente insuficiente e injusto.

En la alfarería también el trabajo de las mujeres se ve limitado por razones similares. Por ejemplo, en la venta de artesanías se deben tener habilidades aritméticas para comercializar las piezas. Pocas mujeres llegan a participar en esta etapa del proceso debido a la situación de analfabetismo que existe, mujeres de la

comunidad que nunca pisaron la escuela, que cursaron la primaria, pero no la terminaron, etcétera.

La participación constante de las mujeres en la alfarería ha estado presente desde que se introdujo esta actividad en San Miguel. En los talleres familiares es fácil notarlo, de acuerdo con la edad, las actividades que mujeres y niñas hacen: decoración, acabado, esmaltado, entre otras tareas. Casi todas las mujeres hacen ambas actividades, alfarería y trabajo en el hogar, aunque hay familias que se dirigen por un eje en el que están ausentes los hombres adultos, principalmente en casos de mujeres viudas o madres solteras que además de encargarse de las actividades del hogar deben trabajar para conseguir el sustento económico.

Se entiende entonces que las y los autores presentan la división sexual del trabajo como las actividades que realizan de manera preferente hombres y mujeres en beneficio del bienestar de sus unidades domésticas. Sin embargo, se destaca que en esta división el trabajo, el de las mujeres se ve relegado únicamente a las actividades domésticas que no son remuneradas ni reconocidas como trabajos; esto por el enfoque feminista de las y los autores y de sus trabajos de investigación.

2.1.4. Relaciones de género para las unidades domésticas de San Miguel

El concepto de relaciones de género es importante en la investigación pues es lo que posibilita observar que existen relaciones de desigualdad o discriminación de un género a otro en diferentes actividades, principalmente en lo laboral. Respecto a las relaciones de género, Kandel explica que:

Los hombres y las mujeres son seres interdependientes, cuya base material orgánica necesita su interconexión. Concebidos como seres en situación, sus conductas se desarrollan en un tiempo y un espacio determinados. Las relaciones de género expresan relaciones sociales creadas por los seres humanos, y son estas mismas relaciones las que han instituido roles específicos para uno y otro sexo. (Kandel, 2006, p. 15)

Coincido con la autora citada en la afirmación de que las relaciones de género se derivan de relaciones sociales creadas por y para los hombres y las mujeres que integran una sociedad, al adaptar diferentes acciones para cada sexo. Así mismo en los pueblos originarios existen relaciones de género que, aunque los mundos rurales y los mundos urbanos son distintos, parece que la división de actividades por género es parte de la misma estructura, colocando a las mujeres en trabajos que se consideran de menor valor.

Este menor valor se expresa de muchas formas, por ejemplo, en la brecha salarial que se manifiesta en diversos tipos de empleos donde los hombres perciben un salario mayor. En San Miguel hasta hace algunos años en los trabajos del campo para las labores de cultivo como la pizca de maíz, el pago de las mujeres era igual al de los niños o jóvenes, menor que el de los hombres adultos es decir en el caso de ellas se considera trabajo femenino por lo tanto tiene menor valor que el de ellos considerado como masculino, aunque es la misma actividad.

La percepción de la vida laboral y familiar de las mujeres también implica que los cuidados del entorno familiar y del hogar recaen en ellas, lo que provoca que no estén tan inmersas en el trabajo remunerado, por lo que su trabajo tiene menor valor social, mientras que al trabajo del cuidado y asistencia de la familia y la casa no se le otorga ningún valor.

De ahí que debe verse el trabajo de las mujeres en los procesos alfareros y reconocer que en algunos casos se da una doble jornada, es decir además del trabajo en el taller también deben encargarse del que corresponde al hogar.

Se sabe entonces que las relaciones de género son más sociales que otros elementos de la cultura; se dice que: “la relación entre los sexos no es, por lo tanto, un hecho natural sino una interacción social construida y remodelada incesantemente” (Pastor citado en Kandel, 2006, p. 26).

Entonces las relaciones de género se dan de formas distintas y a través de diferentes expresiones. Podría decirse que las relaciones de género se dan a través

de una especie de complemento entre hombres y mujeres, pero éste en ocasiones es desigual, violento o negativo.

Estas relaciones de género impuestas por la sociedad pueden variar de acuerdo con el lugar y el contexto. Con base en la comunidad de estudio, lo que hace a los sujetos ser hombre o mujer está bien definido, aunque actualmente casi en todas las sociedades hay algunas actividades que de poco a poco se han ido compartiendo entre ambos géneros, mientras que otras siguen siendo exclusivas.

En el trabajo de la comunidad, principalmente en la alfarería, los hombres son los que deben hacer las quemas de las piezas mientras las mujeres decoran. La temperatura de quema es aproximadamente de 900 grados centígrados o más, no se les pregunta a los hombres si son capaces de soportar estar cerca de esas temperaturas, es algo que deben hacer porque son hombres, además mantener económicamente a la familia, ser dueño por lo menos de un terreno, entre otras cosas. Para las mujeres, como lo mencioné antes, la decoración, el acomodo de las piezas que deben hacer por ser mujeres, y también el trueque es donde ellas participan.

He notado que, en la decoración, por ejemplo, algunos hombres tienen mucha habilidad y técnica, sin embargo, cambiar de rol frente a la relación de género que se construye es un poco mal visto por la comunidad. Pareciera que en la comunidad las relaciones de género han creado un sistema a través de un fantasma invisible que vigila las acciones. Hay que esconderse para poder salirse del rol, para desobedecer o ser disidente.

Las relaciones de género entonces son lo que da identidad a los hombres y mujeres a través de los roles que llevan y cómo se relacionan. En las sociedades rurales al establecer esta relación hombre – mujer no se incluyen normas para identificación de quienes son parte de la comunidad Lésbico, Gay, Bisexual, Transexual (LGBT) y no binaria, o se incluyen, pero son negativas y ocultas, como un secreto familiar y comunitario. En el caso de San Miguel no se notan visibles formas de identificar a una persona homosexual o a alguien de un género diferente a hombre y mujer de acuerdo con los roles mencionados, aunque quizás haya, están

socialmente ocultos. De ahí que en la investigación se habla únicamente de hombre – mujer, son esas las categorías que ha dado la comunidad. Tengo la referencia de que sólo en casos escasos es abiertamente visible, como en regiones de Oaxaca y la inclusión social de los Muxes, hombres homosexuales que llevan roles sociales de mujeres.

2.1.5. Masculinidad que se construye en la elaboración de artesanías

Las relaciones de género entonces establecen la idea de lo femenino y lo masculino, de ahí la masculinidad, que es una idea muy asociada a lo que da identidad de ser hombre, es decir, las cosas o circunstancias que componen a un hombre “completo”, un hombre que hace actividades que sólo hombres pueden realizar o más bien que así se han ido practicando y reproduciendo en la sociedad correspondiente. Entonces se dice que masculinidad es:

Los patrones de género que son asignados desde el nacimiento de los seres humanos clasificados como varones, trascendiendo culturas y geografías, pero asumiendo sus propios rasgos locales, va siempre unida a determinadas cualidades, sobre todo asociadas con la fuerza, la violencia, la potencia, la inteligencia (Madrigal, 2014, p. 2).

Con esta idea se presenta a la masculinidad como una forma de ver el ser hombre desde el punto de vista de las culturas, tomando en cuenta que en las relaciones de género son justamente las sociedades quienes asignan actividades, además se les da un valor jerárquico a unas sobre otras. El problema no es la división, pues todo trabajo debe estar dividido de manera social o sexual; sino que el problema es la relación de desigualdad en esa división. Desde antes de nacer un niño varón ya tiene su masculinidad previamente construida, ya se le ve como un hombre con las expectativas correspondientes a pesar de ni siquiera existir todavía.

En ese sentido, se señala que: “Desde la niñez los hombres aprendemos a darnos a respetar, a responder a las agresiones y a defendernos tanto física como

verbalmente; a demostrar invulnerabilidad, valor y control” (Madrigal, 2014, p. 3). Es desde niños que como hombres nos forman una masculinidad sin siquiera preguntar si estamos de acuerdo o no, si nos sentimos cómodos o no, si queremos cumplir con esos roles, o no. Es entonces que la masculinidad se construye de manera social, en la comunidad, en la familia y en la escuela.

Estos modelos de masculinidad han sido reproducidos por nosotros, pues a través del tiempo se le ha dado un fuerte poder al modelo patriarcal que se ha establecido en cada uno de nuestros contextos. En otros periodos y también en la actualidad se logran oponer ideas a este modelo, como son: equidad de género, nuevas masculinidades y masculinidades disidentes que conllevan a un panorama diferente.

Considero que en este sentido hay estudios de diferente tipo en cuanto a género y trabajo, en este caso: “los estudios de masculinidad, si bien son más recientes que los estudios sobre la mujer, cuentan con un recorrido y una historia importante, lo que se traduce en la aparición y uso de nociones que son fundamentales para su comprensión” (Schongut, 2012, p. 44). Entonces es así como la reciente inserción del concepto de masculinidad en los proyectos de investigación con perspectiva de género hace que haya un significativo desconocimiento de la palabra, pero, aunque no se conoce la definición, sí se practica en diferentes contextos sociales.

Las exigencias de lo masculino son muchas, existiendo variaciones en la forma de demostrarlo que dependan de la clase social, religión, grupo de edad, condición física y mental, de los grupos de referencia (tales como los grupos de trabajo, instituciones educativas, las iglesias, el vecindario y los grupos de pares). (Madrigal, 2014, p. 4)

La autora señala que las masculinidades están presentes en diversas situaciones, todas en concreto, aunque las actividades de un hombre o de un niño pueden variar dependiendo de los contextos, algunas son iguales. Por ejemplo, en el medio rural y el medio urbano, las actividades son distintas, pero en ambos a un niño hombre le debe gustar el futbol, es una práctica de masculinidad.

En relación con el trabajo doméstico no pagado, si bien a lo largo del tiempo se ha presentado oculto el trabajo de las mujeres, es precisamente la dominación masculina la que ha estado presente en el monopolio del control de las actividades y su reconocimiento, dejando a las mujeres orilladas a no tener un trabajo igual de valorado que el de ellos.

El reconocimiento económico y la remuneración del trabajo de las mujeres alfareras se basan en un sentido de igualdad y sentido social, más que en un ideal económico, pues el trabajo que hacen no está visibilizado. Además de que son las mujeres quienes participan y llevan a cabo la práctica de una economía alternativa en la comunidad, el trueque⁷, donde no se aplica el uso de ninguna moneda.

También el amor es un vínculo que hace que el trabajo doméstico que llevan a cabo las mujeres, lo realicen de tal forma que “no les importe” el desgaste físico y que no haya una remuneración económica, así lo explica la autora:

Es importante reconocer que cuando hablamos de trabajo doméstico no estamos hablando de un empleo como cualquier otro, sino que nos ocupa la manipulación más perversa y la violencia más sutil que el capitalismo ha perpetrado nunca contra cualquier segmento de la clase obrera. (Federici, 2013, p. 36)

El trabajo doméstico que hacen las mamás, tías, hermanas, abuelas, hijas es precisamente el que el capitalismo les ha impuesto como obligación, como si hubieran nacido para eso. El obrero, campesino, plomero, albañil, profesor, empresario, en cambio trabaja por motivos diversos, para mantener a su familia, para comprar un auto, para poder arreglar su casa, para comprar un terreno o cualquier otro motivo que tenga para reunir capital económico vendiendo su trabajo.

⁷ El trueque es una actividad económica muy utilizada en la comunidad de San Miguel, consiste en el intercambio de productos de la canasta básica, frutas y verduras con piezas de barro, ollas, cazuelas, entre otras, se realiza los martes y en especial en el mes de octubre, previo al festejo del día de muertos. Esta actividad que tendrá una explicación más detallada en el capítulo 3, representa la participación constante de las mujeres en este intercambio.

Por su parte, para las mujeres, lavar ropa, hacer comida, limpiar la casa y todos los trabajos que realizan las amas de casa de este y otros países, lo hacen por un motivo concreto que es el amor, el amor a su esposo, a sus hijos, a su hermano, a su abuelo, a su padre, el amor a ellas mismas que las obliga a seguir con la actividad. Se describe así:

De la misma manera que Dios creó a Eva para dar placer a Adán, el capital creó al ama de casa para servir al trabajador masculino, física, emocional y sexualmente; para criar a sus hijos, coser sus calcetines y remendar su ego cuando esté destruido a causa del trabajo y de las (solitarias) relaciones sociales que el capital le ha reservado. (Federici, 2013, p. 38)

Así es como se puede entender al trabajo doméstico como algo que se hace por amor, que no es pagado, que no se reconoce, que se debe hacer por amor más que por otros motivos, por un amor que se supone que domina a las mujeres. Además, este tipo de actividades y valores es lo que las define como mujeres, por lo que incluso se cuestiona a las que no tienen hijos, como si automáticamente debieran ser madres, así como se dan también las críticas a las madres que migran y dejan a sus hijos a cambio de trabajar con remuneración económica.

La masculinidad más que cuestionada parece estar vigilada, debe cumplirse el patrón establecido que no permite ciertas acciones como demostrar sentimientos o sensibilidad, entre otras. Como hombre salirse de esta línea de masculinidad hegemónica es dar motivos para el cuestionamiento social de ser o no ser masculino.

2.1.6. Femenidad o lo femenino construido en la alfarería de San Miguel

Las sociedades han creado fronteras simbólicas para limitar lo permitido y lo prohibido para ser o no ser parte de un género, en el caso de lo masculino y lo femenino. La feminidad de las mujeres puede generarse de formas distintas

dependiendo del contexto social y cultural donde se encuentran, aunque es importante destacar puntos de coincidencia.

Melo presenta los resultados de su investigación sobre revistas juveniles en relación con la feminidad. Al respecto comenta:

Pensemos en cómo clasificamos a las personas según la música que escuchan, el periódico o las revistas que leen, o los deportes que practican o siguen. Escuchar ópera o música ranchera, leer El Espacio o El Tiempo, o el magazín Voz, relacionan a los usuarios con determinados estilos de vida y con las posiciones que se ocupan dentro del espacio social (2006, p. 98).

Es así como se clasifican y reproducen las relaciones de género, de acuerdo con las actividades que bajo la imposición social realiza cada persona, hombres y mujeres en una sociedad determinada; así se establecen las fronteras simbólicas.

El mismo autor Melo, también argumenta que el género es un operador estructural en la producción social y cultural de las comunidades. Entonces las actividades que por género se realizan son clave para la identidad también de cada comunidad en la que se desarrollan.

La "feminidad" o la "masculinidad" son tan poco naturales, que el género no opera de manera automática, sino que, constantemente, debemos recordar, ya sea voluntariamente o por la fuerza, la posición que ocupamos en la estructura de poder y posibilidad que el sistema de género determina (Melo, 2006, p. 102).

De ahí que este sistema de masculinidad hegemónica oculta la importancia de las actividades que hacen las mujeres. No se desarrolla a partir de un don natural de cada persona sino del poder social que se le da a cada uno. "Género es un sistema estructurante que organiza la sociedad de acuerdo con unos principios de distinción y jerarquización basados en "categorías sociales sexuadas" (masculino-femenino)" (Melo, 2006, p. 104).

Basado en que el rol y la relación de género los da la sociedad en la que el individuo se desarrolla, lo femenino se presenta como una forma de distinción

cultural y política. Esto principalmente es desarrollado en una relación de subordinación y dominación sobre las mujeres.

En el caso de las mujeres adolescentes, la feminidad es un parteaguas entre ser y no ser mujer de acuerdo a las exigencias sociales. A través de una serie de técnicas y estrategias de estilización corporal y de corrección emocional, las adolescentes van aprendiendo a convertirse en mujeres (Melo, 2006, p. 101).

La estética es una base importante de la feminidad, de ahí que desde niñas a las mujeres se les da este tipo de enseñanzas. Sin importar mucho los contextos, rural o urbano, es común notar que a las niñas se les regalen kits de maquillaje de juguete, pinzas, flores, pasadores y un sinfín de accesorios para el cuerpo, para comenzar a construir su feminidad.

El antropólogo presenta también dos posturas en oposición frente a esta feminidad, en el caso específico que él analiza:

Es recurrente la aparición de una oposición estructurante del discurso entre dos modelos de "feminidad" propuestos: "sexy"/"gata". Las dos categorías corresponden a dos modos distintos de vivir la "feminidad". Sólo uno de los modelos representa la "verdadera feminidad" (sexy), mientras que "el otro" es el término negativo, el que define una "feminidad" deteriorada e indeseable (gata) (Melo, 2006, p. 106).

Esta división se basa principalmente en la concepción erótica de las mujeres, declarando a las "sexys" como más hábiles para la conquista con un manejo adecuado del cuerpo y con distancia de los hombres mientras la "gata" representa una concepción de mujeres más desmedidas en maquillaje y vestido, una idea de "mujer vulgar".

En la localidad de estudio y en lo general en los pueblos originarios, la feminidad de las mujeres se basa también en aspectos específicos, principalmente en ser buenas esposas y buenas madres, tener uno o de preferencia varios hijos con el complemento ideal de ser mujeres femeninas en la comunidad.

Los elementos estéticos en la comunidad también se hacen presentes, en un sentido un poco relacionado con lo que propone el autor. Una mujer de respeto, además de ser madre y esposa se viste de falda de preferencia larga, una blusa sobre otra blusa, el babero o bata, el rebozo y los peinados sin adornos vistosos o como dicen, de colores rechinantes. Pintarse el cabello en una mujer, ponerse adornos en el cabello como flores o diademas, faldas cortas, blusas escotadas, entre otras cosas, salen del límite de la feminidad ideal. Es más grave aún si se presenta la imagen de mujeres con pantalón, zapatos de bota o que hagan actividades que salen de la frontera simbólica de lo que deben hacer las mujeres, ahí sale definitivamente del ideal femenino.

La relación que se puede encontrar entre lo masculino y femenino o ser hombre o mujer, parece una relación de antonimia, ambas se construyen de manera social, a los hombres les corresponde la aportación económica y la agresividad, mientras que a las mujeres la parte estética y sensible. La frontera social es tan estricta que no permite pasar de un lado a otro tan fácilmente.

El enfoque de la equidad de género, entre otras cosas precisamente intenta a través de diferentes medios como la televisión y las redes sociales, modificar las ideas que han estado normalizadas en cuanto a varias actividades para ambos. El confinamiento ante la pandemia por el coronavirus COVID – 19, ha generado publicidad en los medios para la distribución de tareas del hogar entre los miembros de la familia hombres y mujeres, así como para que participen mamá y papá en las actividades de enseñanza aprendizaje de los hijos e hijas que por esta situación aprenden desde casa.

Los medios transmiten este tipo de campañas, pero ellos mismos reproducen el modelo de roles de género establecido: telenovelas, series, programas que durante años presentan contenido de desigualdad hacia las mujeres. Los anuncios publicitarios presentan algunos mensajes de equidad, pero la mayoría presentan el modelo heteropatriarcal, más allá de la ropa y productos de belleza que se presentan bien establecidos para hombres y mujeres, no se observan mujeres

anunciando una camioneta o un electrodoméstico donde se ve que es utilizado por un hombre.

A pesar de los mensajes a través de los medios, es su mensaje de equidad y de compartir tareas, las actividades para las mujeres se han sobre cargado en el confinamiento, ya no es sólo cocinar más, lavar más o por tener a toda la familia en casa más tiempo; sino también porque en el caso de los niños pequeños requiere ir a las escuelas a recoger las actividades de la semana, así como ayudarlos y apoyarlos en las tareas escolares, lo cual en algunos casos debe hacerse sin siquiera saber leer y escribir.

En casos escasos las mujeres han transitado a otra posición en ámbitos sociales, laborales y familiares, es decir, el paso de las mujeres a otros lugares diferentes en lugar de sólo jefas de familia, aunque en estos casos entraríamos al pantanoso asunto de las que son jefas porque sus maridos las abandonaron y no porque haya sido un proceso en el que se dialogaron las relaciones de poder o la distribución de las tareas del hogar. En la comunidad no es común encontrar familias donde haya papás que permitan que la familia o la unidad doméstica esté dirigida por una mujer.

2.1.7. Unidad doméstica

La unidad doméstica, aunque bien puede llegar a confundirse con familia o unidad familiar, es una categoría diferente, aunque en ocasiones en la práctica coincide; esto debido a las características importantes con las que cuenta: “la unidad doméstica tiene como eje de realización de procesos de producción, distribución y consumo necesarios para el mantenimiento y reproducción de sus corresidentes” (Cragolino, 1997, p. 148).

Sí se relaciona con la familia, pero va más allá, ya que se refiere más bien a una unidad donde se vela por el mantenimiento económico y la resolución de necesidades de los integrantes, además del aspecto sexual. Aunque se puede tomar también desde la familia:

Considerar a la familia como unidad económica es analizarla como unidad productora de bienes y servicios para el mercado o como unidad productora de reproducción de agentes sociales en sus ciclos cotidiano y generacional. Al igual que cualquier otra unidad económica, la familia es una unidad de consumo sólo en función de la producción de bienes, servicios y agentes sociales. (Borsotti, 1976, p. 6)

Entonces hablar de unidad doméstica es referirse a todo lo que se realiza en bien de la resolución de necesidades no sólo sexuales sino económicas, de hogar, etcétera.

Trabajo formal e informal son ideas que es importante tener presentes, pues se conocen ideas de trabajo provenientes de corrientes o teorías marxistas, pero no incluyen que en alguna parte del capitalismo está el trabajo informal que realizan los pueblos originarios.

El trabajo informal de los pueblos originarios está vinculado con el capitalismo, aunque no es asalariado de manera quincenal como en las ciudades o como en un empleo con contrato; a final de cuentas la economía opera con este fenómeno en su interior. Esto sin ahondar en el tema de los y las migrantes de las comunidades, que desde diferentes ciudades o países como Estados Unidos y Canadá envían dinero a sus familias, vinculándolas aún más con el capitalismo que no se sostendría sin ellos y ellas.

De ahí que el capitalismo y los grandes productores hacen uso de la mano de obra campesina e indígena a partir de su necesidad económica, así como de la falta de empleos para ganar ingresos dignos. El trabajo alfarero también se ubica como parte del capitalismo, ya que la venta se da a precios bajos a grandes bodegas de artesanías que revenden en otros estados del país. Y no es que los alfareros no sepan dar valor a su trabajo, sino que el consumo familiar y sus necesidades son demandantes, necesidades que se han incorporado en diferentes momentos: implica desde productos alimenticios y educación, hasta pagos de planes de datos o internet, pago de televisión por cable, pagos de deudas por muebles,

electrodomésticos, ropa u otros productos a grandes tiendas. Al respecto se puede observar que:

La fuerza de trabajo tiene un precio, que es la retribución que realiza el capitalista a través del salario. Por lo tanto, dice Marx, “el salario es la parte de la mercancía ya existente, con la que el capitalista compra una cierta cantidad de trabajo es, pues, una mercancía que su propietario, el obrero asalariado, vende al capital. (Kandel, 2006, p. 21)

De acuerdo con estas líneas podría decirse que todo trabajo o mejor dicho fuerza de trabajo, debe ser pagada, pues al tener a un trabajador asalariado dentro de la producción como parte del capital, debe haber ya un sueldo para él o ella. En este caso en la producción alfarera para una buena estructura económica, de acuerdo con estas ideas, se debería tener un pago económico, aunque la economía de las unidades domésticas no funciona de esa manera, así como un reconocimiento y visibilidad para quienes participan de manera activa en la producción.

En las familias alfareras no hay salarios, de la venta ningún integrante de la familia recibe sueldos. El dinero que ingresa a cada hogar es administrado generalmente por el padre, se administra que no haga falta nada a cada uno de quienes la integran: comida, vestido, artículos de higiene, gastos de escuela, etcétera. Las familias alfareras de San Miguel se mantienen por dos ingresos, uno económico a través de la venta de artesanías y otro en especie a través de los productos que las mujeres cambian en el trueque.

La organización de la economía de los talleres de artesanías, como es el caso en San Miguel, tiene diferentes formas en relación con su dinero. En las familias de San Miguel todos los miembros participan en la elaboración, pero no reciben un sueldo por su trabajo. Los niños reciben la manutención por los padres, educación, etcétera. Podría decirse que esa es obligación de los papás, ya sea que los niños trabajen o no en la producción.

Las mujeres tampoco tienen un sueldo por su trabajo en la alfarería y pocas son las que intervienen en la administración del dinero, esto a pesar de que las amas de casa y madres de familia trabajan una doble jornada: trabajo en la alfarería y trabajo en las actividades del hogar. En esta investigación no se demanda que haya sueldos, sino un manejo equilibrado de la economía, ya que las mujeres también hacen relaciones económicas fuera de la unidad doméstica, incluso fuera de la comunidad a través del trueque.

Se puede decir que: “Las mujeres y los hijos trabajan junto con los hombres, quienes formalmente ocupan los cargos, así que todo el mundo contribuye con su servicio, como parte de una unidad familiar” (Good y Barrientos, 2004, p. 9). De ahí que los talleres que se estudian como unidades domésticas son parte de este tipo de trabajo familiar. Trabajo donde el hogar y taller comparte un espacio físico en ambiente en todo momento de producción y reproducción de cada familia.

2.1.8. El concepto de Interseccionalidad

Interseccionalidad es un término que ha tomado relevancia en algunos sectores académicos, especialmente en los trabajos con enfoque feminista y está muy presente en las acciones de la vida cotidiana. Un ejemplo claro lo describe Kandel:

Era frecuente que características de los empleos de los trabajadores se describieran en términos de sexo (lo mismo que de raza o etnia). En las ciudades norteamericanas, durante los años cincuenta y sesenta, los anuncios de empleo en los periódicos solían terminar con un “no presentarse irlandeses”. Las manufacturas textiles británicas reclutaban “muchachas fuertes y saludables” o “familias formadas por niñas” para el trabajo en el taller. En el sur de EEUU especificaban que estas niñas y sus familias deberían ser blancas. (Kandel, 2006, p. 27)

En este caso se observa cómo, aunque haya un leve ingreso de las mujeres al empleo pagado, aun así, hay otros factores que además del sexo limitan el acceso

a un trabajo formal. Además, se puede ver desde otros enfoques en relación con la discriminación, que es algo que no se da sólo por el sexo de la persona, sino también por otros factores, como la religión, la etnia, el color de piel, el lugar de origen, la preferencia sexual, entre otros.

Los orígenes del concepto de la interseccionalidad se remontan a la década de los 70 en Estados Unidos, cuando el feminismo negro y chicano hacen visibles los efectos simultáneos de la discriminación que pueden generarse en torno a la raza, el género y la clase social. (Combahee River Collective, 1977; Davis, 1981; Moraga y Anzaldúa, 1981; Hooks, 1984; Crenshaw, 1989; entre otras citado en Cubillos, 2014, p. 121).

Es así como este término es adoptado en las investigaciones feministas, de modo particular en Latinoamérica por la importancia de mencionar que también hay feminismo hegemónico que no es pertinente para todas las mujeres, por lo que se presenta también el concepto:

El concepto de interseccionalidad fue acuñado por la jurista Kimberlé Crenshaw (1989:139), quien lo definió como la expresión de un sistema complejo de estructuras de opresión que son múltiples y simultáneas, con el fin de mostrar, las diversas formas en que la raza y el género interactúan para dar forma a complejas discriminaciones de mujeres negras en Estados Unidos. (Citado en Cubillos, 2014, p. 122)

Entonces se señala también que: “para ejemplificarlo, la autora recurre a la metáfora de cruce de caminos y habla de dobles, triples y múltiples discriminaciones” (Yuval-Davis citada en Cubillos, 2014, p. 122). Está entonces relacionado por ejemplo en el caso de, si una mujer es discriminada, si es indígena, es doblemente discriminada, si es negra va ahí una tercera discriminación. Bien se propone en la interseccionalidad que el feminismo que no tiene en cuenta otras condiciones no basta para erradicar la discriminación que sigue existiendo.

El análisis feminista de interseccionalidad se caracteriza por ser un descentramiento del sujeto del feminismo, al denunciar la perspectiva

sesgada del feminismo hegemónico (o blanco) que, promoviendo la idea de una identidad común, invisibilizó a las mujeres de color y que no pertenecían a la clase dominante. (Cubillos, 2014, p. 121)

La interseccionalidad se basa en la discriminación sobre discriminación, pues no sólo se trata de ser mujer sino de ver otros factores que están implícitos en las condiciones de una persona, factores que están presentes y visibles en la vida cotidiana de los pueblos originarios. Estos factores determinan que no es siempre el mismo sujeto el discriminado pues la discriminación tiene orígenes múltiples y diferentes situaciones, por ejemplo: un hombre puede discriminar a una mujer, pero esa mujer puede discriminar a un hombre pobre, a un hombre indígena o a un hombre homosexual; una mujer blanca puede discriminar a una mujer indígena, la mujer indígena a una mujer indígena pobre o a una mujer indígena lesbiana o que tiene alguna discapacidad o alguna situación de salud.

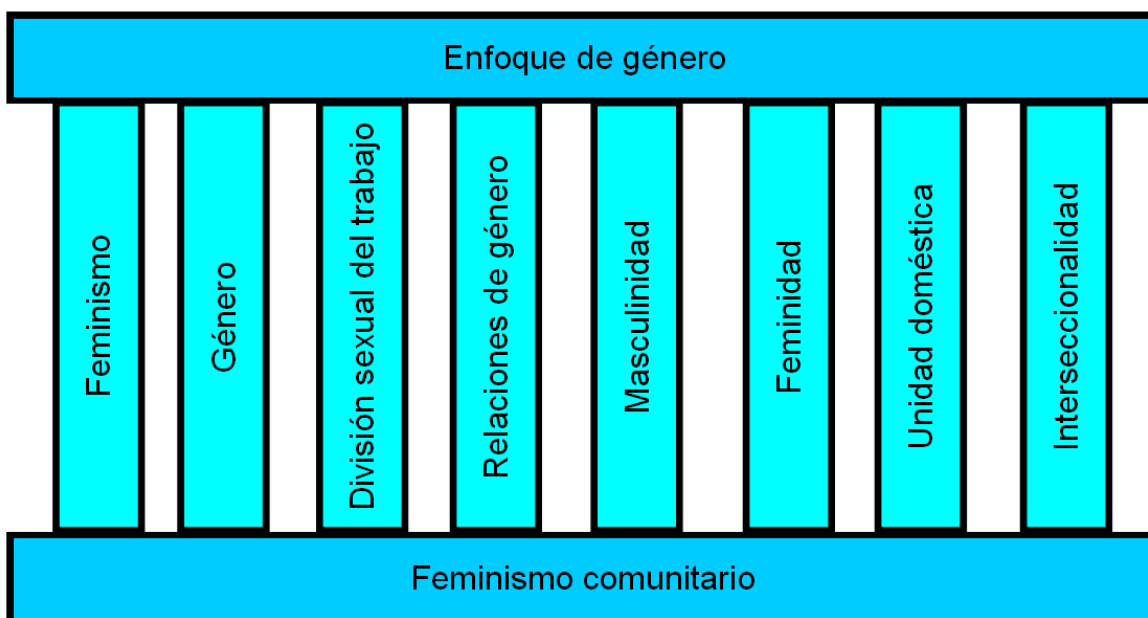
Estos aspectos del desarrollo conceptual son una base sólida para la investigación. Los conceptos y enfoques son útiles para analizar diversas situaciones, sin embargo, se delimita a la producción alfarera. Los conceptos y toda la investigación se basan en dos ejes principales: el enfoque de género y el feminismo comunitario.

Estos dos ejes en los que se sitúa la investigación son importantes por factores diversos; el enfoque de género está presente en el hecho de que se estudia la división del trabajo conforme al género. El feminismo comunitario es necesario, no solo por tratarse de una comunidad rural, sino más bien porque se centra en identificar el papel de la comunidad, la comunidad como núcleo de la sociedad y de la vida y porque reconoce el lugar de las mujeres, las prácticas y aportes desde los pueblos originarios.

Los conceptos presentados en este apartado se proyectan en el siguiente esquema.

Figura 3.

Esquema de conceptos. Elaboración propia a partir del marco teórico conceptual.



En este esquema se muestran los conceptos que se tratan en la investigación. Es imposible jerarquizarlos, ya que todos tienen un componente esencial en el desarrollo de la investigación.

Los feminismos, género e interseccionalidad, importan desde los movimientos que existen en favor del reconocimiento del papel de las mujeres; el género definido como algo más social que biológico, relacionado con la construcción social de los roles de género; la interseccionalidad se manifiesta por la discriminación múltiple que llegan a enfrentar las mujeres nahuas, ya que el ser parte de un pueblo originario las hace más vulnerables así como a los hombres nahuas, que los reconoce como parte de su comunidad, unidad doméstica y familia, aunque son hombres no son blancos o ricos sino campesinos, alfareros e indígenas.

La división sexual del trabajo, las relaciones de género y las unidades domésticas son también importantes en este caso de la alfarería en concreto. La división sexual del trabajo, así como las relaciones de género están situadas desde un aspecto social, es decir que es la sociedad y el contexto cultural lo que determina quién hace qué. La unidad doméstica, como parte importante de la sociedad, es

donde esto se reproduce o se desobedece, es decir, es uno de los espacios en los que se pone en práctica. Así, con base en estos conceptos la investigación se va presentando y analizando en el contexto de las familias alfareras.

La masculinidad y feminidad como parte del género son categorías importantes también en las que se hace la comparación de que los tres conceptos tratan de una construcción más social que biológica, pues nos ayudan a identificar cómo lo que debemos y no debemos hacer no depende de nuestro sexo, sino más bien de lo que es tradicionalmente establecido en los entornos sociales para los roles de género. Como lo señalan las y los autores, la feminidad está relacionada más con la estética y la idea de belleza, mientras que la masculinidad se asocia con la agresividad y con el trabajo remunerado.

2.2. Metodología de la investigación

Al tratarse de un trabajo de investigación de la Licenciatura en Lengua y Cultura, en el área de las ciencias sociales, la metodología se diseñó desde una mirada cualitativa por ser un trabajo transdisciplinario que profundiza en los sentidos y significados desde el conocimiento y experiencias de la unidad doméstica alfarera. Esto se debe a que la metodología cualitativa ha sido útil para tratar los aspectos subjetivos del comportamiento en la comunidad de estudio. Los recursos para obtener información pueden ser diversos, como entrevistas, conversaciones, memorias que ayudan a obtener miradas y pensamientos del campo de estudio.

La etnografía es el principal enfoque de esta investigación, teniendo en cuenta que ésta no es exclusiva de los y las profesionales de la antropología y la transdisciplina de la Licenciatura en Lengua y Cultura, desde su parte cultural abarca esta herramienta. Las comunidades rurales no son el único sujeto de la etnografía pues se puede hacer en contextos diversos. San Miguel además de estar dentro del contexto rural es considerado como pueblo originario por los mismos pobladores según la información recopilada en el trabajo de campo.

En su trabajo, Restrepo expresa lo siguiente:

De una forma muy general, la etnografía se puede definir como la descripción de lo que una gente hace desde la perspectiva de la misma gente. Esto quiere decir que a un estudio etnográfico le interesa tanto las prácticas (lo que la gente hace) como los significados que estas prácticas adquieren para quienes las realizan (la perspectiva de la gente sobre estas prácticas). La articulación de esas dos dimensiones es, sin lugar a duda, uno de los aspectos cruciales que ayudan a singularizar la perspectiva y el alcance de la etnografía con respecto a otros tipos de descripción (2018, p. 25).

En este caso, se trata de una investigación etnográfica, las principales técnicas que se usan son la observación simple y participante; así como la entrevista semiestructurada a miembros de unidades domésticas donde la actividad económica es la producción alfarera. Las técnicas giran en torno al tipo de estudio, que es de tipo explicativo, el cual parte de problemas bien identificados en los cuales es necesario el conocimiento de relaciones causa - efecto.

En este tipo de estudios es imprescindible la formulación de hipótesis que, de una u otra forma, pretenden explicar las causas del problema o cuestiones íntimamente relacionadas con éstas (Jiménez, 1998, p. 23).

Si consideramos que desde una mirada investigativa ya se ha notado la existencia y gravedad del problema del ocultamiento del trabajo de las mujeres, ahora las técnicas que se proponen buscan identificar cuáles son las causas que lo han originado como parte de la realidad, de lo cotidiano. En ese sentido se puede observar que:

La categoría mujer está construida de manera que implica subordinación. Sobre estos cimientos, las mujeres se dedican al trabajo doméstico y de cuidados no porque estén esencialmente mejor habilitadas para ello, sino porque ese es el rol que impone la división sexual del trabajo a las sociedades patriarcales, capitalistas y antropocéntricas. (Santamaría y Brunet, 2016, p. 80).

La normalidad y cotidianidad hacen que problemas como éste, la invisibilidad del trabajo de las mujeres, se convierta en algo común. Un problema que hombres e incluso mujeres aceptan, practican y reproducen, de ahí que como investigador identifique el problema y estas herramientas ayudan también a poder hacer reflexión con las personas con las que se trabaja la investigación.

Presenté el problema en este capítulo con un enfoque de género y feminista de la investigación. También es importante mencionar, en relación con el problema que se aborda, algunas investigaciones documentadas que ya han tratado el tema, dado que,

La visión de género implica reconocer que socialmente existe un conjunto de ideas, representaciones y creencias basadas en que hay cosas propias de hombres y de mujeres. Esta separación y distinción de papeles masculinos y femeninos provoca la participación diferenciada, jerárquica y desigual dentro de las instituciones sociales políticas y económicas. Los estudios de género se centran, entonces, en los y las sujetos, y en la manera en que la cultura capitalista patriarcal expresa las diferencias entre ellos; es decir, en la construcción de condiciones culturales simbólicas y subjetivas responsables de la reproducción de ciertas ideologías de poder y opresión, generalmente de los hombres hacia las mujeres. Los trabajos de género develan que las instituciones sociales—transmisoras de la educación, cultura, valores, normas— así como la ciencia y las humanidades —productoras de conocimiento— comportan un sesgo de género. (Ríos, 2010, p. 189)

El género visto desde una perspectiva de análisis e investigación requiere de herramientas pertinentes que contribuyan a tener la información suficiente para poder sustentar las hipótesis que han sido planteadas. Trabajar desde una perspectiva de investigación feminista, hace pensar que los sujetos o personas colaboradoras de este estudio etnográfico deben ser únicamente mujeres y no es así. También se incluye a hombres en las entrevistas, así como en la parte estructural del problema, pues es ésta la principal técnica a utilizar.

2.2.1. Selección y ubicación de personas

Las y los colaboradores para participar en la investigación han sido ubicados de manera aleatoria a través de visitas en sus talleres de alfarería. El trabajo de campo ha involucrado no sólo tiempo, sino en parte negación de algunas las personas para atender la plática en la primera visita.

La estrategia que he seguido es visitar los hogares de las familias alfareras tomando la muestra principalmente en la sección primera de la junta auxiliar; en cada unidad doméstica se presentan casos distintos para el trabajo de entrevistas⁸.

El trabajo de campo de esta tesis dio inicio desde el mes de octubre de 2019 mientras que la parte de entrevistas involucró alrededor de dos meses, desde finales del noviembre de ese año hasta principios de febrero de 2020. Esto debido a diversos factores que hacían que no se concretara una visita a las familias alfareras. Al tratarse de hacer etnografía y al estar en la comunidad la observación y contacto con las personas ha sido permanente, sin embargo, se consideró terminada finalmente en septiembre del 2020.

La planeación del trabajo de campo se hizo considerando periodos que se modificaron, pues el festejo de fechas como navidad, año nuevo, la feria ejidal entre otras, hicieron que las personas no atendieran la entrevista en el momento de la primera visita sino en un momento posterior.

Aunque la entrevista a las y los alfareros a veces implicaba una o más visitas, mientras tanto hacía un registro de observación de lo que hacían y de cómo se componía la unidad doméstica que visité. Una posible causa de no aceptar atender la plática a la primera visita es el cuidado que tienen para impedir copiar sus modelos o decorados de las piezas, ya que soy de una familia alfarera y cada familia tiene características auténticas en las piezas que hace.

⁸ San Miguel Tenextatiloyan es una de las tres juntas auxiliares del municipio de Zautla, la parte central de la comunidad se divide en tres secciones, primera, segunda y tercera y a su alrededor están sus colonias que llevan por nombre: San Isidro, San Francisco del Progreso, Reforma, El Tepeyac, Cruz Blanca y Huitzilapan. El trabajo de campo se llevó a cabo en la primera sección, que es la sección más grande la de junta auxiliar.

Un lugar donde pude hacer una profunda observación sin obstáculos fue en el tianguis, el cual tiene lugar dos días de cada semana. El principal es los martes y otro más pequeño los sábados, lugar donde el trabajo de las mujeres es visible desde cualquier ángulo.

La pandemia del COVID – 19 y especialmente el confinamiento no estaba previsto en esta investigación, como seguramente no lo estaba en ninguna más de las que estaban en proceso como ésta. Esto me obligó a mirar de nuevo la planificación del trabajo de campo. El propio confinamiento no permite hacer entrevistas de nuevo, pero sí platicar de manera informal con algunas mujeres acerca de cómo están viviendo esta etapa, ya que sin duda el aumento de trabajo ha sido grande para ellas.

El trabajo de ellas se puede ver en lugares públicos. La nueva normalidad y la reapertura de los tianguis y mercados también se convirtieron en lugares para hacer observación, sobre todo al final del primer semestre de este año, ya que permitieron ver cómo las mujeres se adaptan a esta nueva realidad.

Una actividad que estaba planeada y quedó cancelada es la de hacer un taller con jóvenes de bachillerato en el que presentara los resultados del trabajo de campo. Ellos y ellas como hijos de alfareros, algunos hijos de los propios entrevistados podrían hacer discusiones y comentarios al respecto desde su generación, pero el confinamiento prohíbe reunir personas y sus condiciones de acceso a internet no permitieron hacerlo de manera virtual, por lo que fue necesario cancelar la actividad, al menos por el momento.

La pandemia sin lugar a duda ha transformado el mundo. Los pueblos originarios de todo el país han sido los más azotados, el poco o nulo acceso a la tecnología limita la adecuada continuidad de la educación y los empleos escasos problematizan los ingresos económicos. En el caso específico de San Miguel la escasez de compradores por el confinamiento ha generado una crisis económica. Todos estos efectos están tomados en cuenta, aunque no de manera profunda en esta tesis, pero parece necesario que investigadores se centren en este fenómeno para documentar lo que está pasando.

2.3. Métodos y técnicas de investigación

Para el desarrollo de esta investigación la principal técnica usada es la entrevista ordenada en diversas formas:

Desde esta perspectiva, la entrevista consistiría en una serie de intercambios discursivos entre alguien que interroga y alguien que responde, mientras que los temas abordados en estos encuentros suelen definirse como referidos no a la entrevista, sino a hechos externos a ella (Guber, 2001, p. 76).

La entrevista como técnica para obtener información, acompañada de la observación simple y participante son las principales herramientas para la investigación de este estudio explicativo, ordenadas de la siguiente forma:

1. Entrevista a mujeres. Se realizaron entrevistas a 15 mujeres en un rango de edad de entre 31 y 72 años de unidades domésticas que se dedican o participan en los procesos alfareros, es decir que sean alfareras, lo reconozcan o no, para conocer qué actividades desempeñan. Para esto se diseñó un guion de entrevistas para tener la conversación con ellas (ver anexo A).
2. Entrevista a hombres. El estudio tiene una perspectiva feminista y también se les hizo entrevistas a hombres alfareros de las unidades domésticas. Se entrevistó a 13 hombres de un rango de edad de entre 25 y 69 años. En la planeación de la metodología, lo ideal es que tanto hombres como mujeres sean parte de la misma unidad doméstica, mejor dicho, que sean un matrimonio o una pareja. En ambos casos las entrevistas fueron semiestructuradas (ver anexo B).
3. Visita al grupo del Centro de Estudios Alfareros (CEA) del Centro de Estudios Superiores para el Desarrollo Rural (CESDER). Se encuentra en San Miguel y a este lugar acuden a capacitarse mujeres y hombres para aprender nuevas técnicas de producción alfarera, por lo que resulta interesante hacer diálogos con las mujeres que asisten, pues en este caso quizá sí se asumen como alfareras.

4. Observación simple y observación participante a unidades domésticas y/o talleres de producción. Estas técnicas de origen antropológico y etnográfico se usan para fundamentar el trabajo de campo que corresponde y así recoger información más significativa sobre el problema, así como sobre las y los sujetos de estudio.

Figura 4.

Entrevista a la señora Nicolasa Zacarías y al señor Celestino de Santiago. Fotografía: Marco Antonio Pérez Alcántara.



El uso de los nombres de las personas que colaboraron en las entrevistas está autorizado por la mayoría de ellos y ellas, es decir, otorgaron sus permisos, lo cual se encuentra registrado en los audios al inicio de las entrevistas. Así mismo ocurre con el uso de fotografías. Algunas de las personas entrevistadas no autorizaron el uso de su nombre en el trabajo, por lo cual se les asignaron seudónimos.

2.3.1. Entrevista a mujeres

Parte importante de la investigación es la palabra de las mujeres, pues se trata de visibilizar su trabajo, aunque las entrevistas en la práctica no se hicieron tal y como se planearon en un principio. Y no es que las respuestas de las mujeres estén descontextualizadas del tema, sino que no se logró realizar varias entrevistas exclusivamente con una o varias mujeres.

En las visitas a los hogares de las familias alfareras, aunque en algunas ocasiones se encontraba únicamente la mujer, decía que sería mejor responder la entrevista cuando su pareja estuviera presente.

Las mujeres no se quedaron calladas durante la entrevista, pero sí fue claro que las señoras prefieren responder cuando también está el esposo presente, quizás por desconfianza o por otros motivos que incluso pueden ser parte del problema que se está abordando. Esto claramente pudo haber modificado el sentido de algunas respuestas.

En el caso que sí logré entrevistar a dos mujeres en ausencia de hombres, es en una unidad doméstica donde dos señoras, suegra y nuera, son viudas y viven así se compone su hogar, no hay hombres adultos. También prácticamente entre las dos realizan todo el proceso completo de la alfarería.

2.3.2. Entrevista a hombres

La entrevista a los hombres es de suma importancia, pues es necesaria para lograr identificar la división sexual del trabajo. También para visibilizar el trabajo de las mujeres es importante saber qué y por qué hace ciertas actividades cada uno o una.

En el trabajo de campo, las entrevistas fueron en su mayor número en pareja, las mujeres preferían hablar cuando sus parejas estuvieran presentes. No considero signo de violencia este acto, pues cada uno de los entrevistados aportaba información significativa sin importar que su cónyuge se encontraba presente.

Los hombres expresan su sentir ante el machismo que sí existe aún en hogares de la comunidad, pero está oculto. En las mismas familias, entre hermanos o cuñados se ocultan las actividades domésticas en las que participan para que no se ponga en cuestión su masculinidad.

De manera cotidiana cuando se pregunta la ocupación de las familias, responden: mujeres como amas de casa y hombres como campesinos, aunque la actividad económica principal es la alfarería, es decir, alfareras y alfareros. De ahí que en un pueblo alfarero incluso muchos hombres se reconocen más como campesinos que alfareros, a pesar de que el trabajo en el campo es menos frecuente.

El trabajo agrícola ha estado presente a lo largo de la historia de San Miguel, además de que tiene mayor reconocimiento social que el de ser alfarero o alfarera. En formularios, encuestas, entre otras, que solicitan mencionar el trabajo o la ocupación de las personas es más frecuente encontrar que se reconocen como campesinos que como alfareros. De ahí que ha quedado presente más esta actividad que la alfarería.

2.3.3. Etnografía en unidades domésticas o talleres de producción artesanal

A partir de la definición de unidad doméstica de Cragolino (1997), ésta se refiere a un grupo de personas que se relacionan en sus prácticas, realizan actividades en conjunto con fines en común, aunque no siempre es así. En San Miguel sí se puede definir a la familia como una unidad doméstica.

El taller de alfarería, integrado por la familia tiene componentes precisos, pues hay participación constante de todos los miembros. No todas las unidades domésticas son iguales, pero sí, todos sus miembros participan en ellas.

Las entrevistas fueron dedicadas sólo a hombres y mujeres alfareros adultos (ver anexo C), es decir de cada unidad domestica al padre y madre de familia. No

obstante, la observación se hizo en todo el taller notando la participación no sólo de hombres y mujeres adultos, sino también de niños, niñas y personas de la tercera edad.

Conclusiones del capítulo

El panorama teórico que se presenta es importante para el desarrollo de toda la tesis, se abordó una serie de conceptos que son los pilares de la investigación, ya que son los conceptos necesarios de acuerdo con el tema, problema y enfoque de esta tesis.

Destaco la importancia de la revisión de las y los autores señalados para, además de un sólido sustento teórico, tener un panorama sobre los resultados que ofrece la investigación, así como la aportación que éstos pueden representar para la comunidad.

La división sexual del trabajo, tema central de esta tesis, tiene diversas coincidencias en los planteamientos de las autoras citadas. Desde la forma en la que surge y sobre todo en las desigualdades de género que implica; en relación con el trabajo remunerado y formal para los hombres y en trabajo del hogar no pagado para las mujeres en el contexto de trabajo formal o urbano, no aplica en el caso de San Miguel.

Ante la desigualdad social hacia las mujeres es necesario no sólo considerar el feminismo como tal, sino el que pone en el centro a las personas invisibles u ocultas, es decir el feminismo comunitario, feminismo negro, indígena o decolonial, precisamente con el objetivo de ubicar lo que las autoras mencionan en relación con lo que las mujeres alfareras comentaron.

Al realizar esta investigación en una comunidad rural, reconocida por sus propios miembros como pueblo originario, hace de la interseccionalidad un elemento importante en la revisión de conceptos, pues su ausencia no permitiría entender cómo se limita el acceso de las mujeres a ciertas actividades al interior de la propia comunidad.

El contenido del capítulo es clave ya que, aunque como lo mencioné, no existen muchas investigaciones sobre este tema orientado a comunidades rurales, pueblos originarios o producción alfarera. Por ello la relación conceptual que presento en articulación con la realidad social de la comunidad abre un panorama de relación entre los conceptos de autores y autoras, algunos occidentales e incluso extranjeros, con la situación que ocurre en la comunidad.

La metodología presentada es importante también para el desarrollo de esta tesis. Tener el componente conceptual y la metodología que se desarrolló en el trabajo de campo es importante para dimensionar cómo se relacionan los aportes de los autores citados con los hallazgos que se están presentando.

La etnografía como principal herramienta de la investigación es una opción acertada debido a la interdisciplina característica de la Licenciatura en Lengua y Cultura, la cual a través de sus tres ejes -lingüístico, cultural y educativo- asienta de forma pertinente una investigación de este tipo, aunque no se haya cursado un programa de antropología.

En la elección de personas para ser entrevistadas hubo algunas limitaciones, en primer lugar, que debido a diversas festividades y fechas importantes se prolongaba el trabajo a dos o más visitas. En ocasiones los gestos reflejaban un poco de incomodidad o cierta reacción al hablar de la parte de las actividades del hogar, quizá precisamente porque ahí es donde se lleva a cabo la mayor parte del trabajo no reconocido que hacen las mujeres.

Capítulo 3. Familia y artesanía en la división sexual del trabajo: amas de casa que son alfareras

Introducción

Tener información viva y subjetiva de una comunidad es una de las partes fundamentales de esta tesis. En un momento posterior a una revisión conceptual de diferentes autores y enfoques en torno a conceptos que son la base de este trabajo, ahora corresponde el turno de presentar las voces de hombres y mujeres que se dedican a la alfarería.

La información que se presenta en este capítulo se deriva de un trabajo de campo etnográfico compuesto de entrevistas, visitas, observación, pláticas con personas que como principal actividad económica practican la alfarería. Desde la práctica personal ser parte de la comunidad, al mismo tiempo que ser alfarero, permite comprender situaciones más a profundidad en las unidades domésticas y también conocer más componentes del contexto. Los testimonios de las personas se relacionan directamente con los conceptos del marco teórico, esto para generar una reflexión sobre los objetivos, las preguntas y el problema de investigación.

Este capítulo se presenta en cinco secciones, de las cuales, cuatro corresponden a los objetivos general y específicos. División sexual del trabajo, trabajo de mujeres, amas de casa que son alfareras y economías colectivas de las unidades domésticas, son las que componen estas primeras cuatro secciones. Se incluye una más, referente al trabajo del Centro de Estudios Alfareros del CESDER, debido a que es un componente que en el proceso del trabajo se identificó como un elemento que se involucra en el problema.

Llevar a cabo el trabajo práctico en las unidades domésticas tomó mucho tiempo, desde las primeras visitas hasta consolidar una entrevista. Las primeras visitas fueron en diciembre del 2019, pero los festejos navideños y de fin de año no permitían tener la plática; en enero y febrero del 2020 se llevaron a cabo las entrevistas, hubo otras pláticas informales en junio y julio del mismo año para

conocer la actividad durante el confinamiento derivado de la pandemia por el COVID-19. La mayor parte de estas pláticas fueron desarrolladas en pareja, las mujeres preferían que su esposo estuviera presente, y los hombres, que estuvieran sus esposas. Esto generó una discusión interesante durante las entrevistas, pero al mismo tiempo limitó algunos comentarios en relación con determinados temas o situaciones.

Se presentaron también algunos “casos particulares” en relación con los anteriores, es decir, entrevistas que no fueron en parejas porque sus unidades domésticas están compuestas así, como son: hombres solteros que no son padres, mujeres solteras que son madres y mujeres viudas. La edad también es un factor determinante en cada testimonio, ya que a lo largo de los años en el trabajo alfarero y en relación con la equidad de género se han dado cambios, por lo que las aportaciones de las personas de diferentes grupos de edad son importantes.

La alfarería no ha sido la actividad económica principal en San Miguel desde siempre, sino que, ante una crisis económica del campo en la década de los ochenta, así como una menor producción por factores climáticos, es que la alfarería comenzó a tomar un lugar más preponderante. Los aprendizajes y habilidades en la actividad alfarera varían en cada taller, por lo que hay casos de familias que han practicado este oficio de generación en generación, hasta campesinos u otro tipo de trabajadores que han encontrado en este oficio una opción de manutención económica.

Por último, es importante señalar que lo que antes era el Centro de Formación Alfarera (CEFORCAL), ahora se denomina Centro de Estudios Alfareros (CEA) del CESDER, que se ha convertido en un recinto de aprendizajes y experiencias sobre esta actividad, lugar donde poco a poco las mujeres también han tenido presencia.

3.1. División sexual del trabajo en unidades domésticas de familias alfareras

El proceso alfarero se conforma por una serie de pasos que se practican, desde la extracción del barro hasta tener una pieza terminada. Como miembro de la comunidad y a través del trabajo de campo que implicó visitar diversas unidades domésticas, podría destacar tres etapas en el proceso alfarero.

Las etapas pueden variar dependiendo de lo que produce cada taller, si produce piezas utilitarias o de ornato; producir por ejemplo una olla de barro para preparar café y un jarrito para beberlo conlleva procesos distintos de los que implica producir una maceta o una figura que se puede colgar en la pared de la sala. Aunque dependiendo de cada pieza los procesos de creación pueden variar, estas tres etapas representan de manera panorámica el trabajo en un taller alfarero.

En la etapa a la que en este trabajo me refiero como etapa uno, se contempla desde la extracción del material, excavar en las minas que se encuentran en la comunidad de San Francisco, la cual es una comunidad que pertenece a San Miguel y anteriormente se le llamaba también *Barrojtitan*, lugar donde hay barro. En esta parte las personas encuentran y clasifican el barro fuerte o negro y el barro amarillo, el cual actualmente se transporta en camionetas, antes era en mulas, caballos o burros. Para la extracción se paga un impuesto al Comisariado Ejidal, esto debido a que el territorio donde se encuentra es ejido.

En el secado y molido, se trata de esparcir el barro en terrón en casa, aquí se seca por un determinado tiempo que depende directamente del clima, si hace sol es más rápido. También se le deben retirar piedras, hojas y raíces para que esté más limpio, dejando únicamente los terrones. Por último, se muele para obtener un polvo fino. Los molinos ahora son mecánicos, algunos talleres conservan una práctica antigua en donde utiliza una zaranda; primero golpean el barro, después se pasa por la zaranda y también se obtiene el polvo.

El preparado del barro consiste en mezclar el polvo con agua, se va creando una masa y por último se obtiene una marqueta. La marqueta en ocasiones es la unidad de medida para quienes venden barro de esta forma, consiste en que un bote de 20 litros lleno de polvo, una vez preparado es equivalente a una marqueta. Para esta parte del proceso también hay maquinaria, que son batidoras o

preparadoras que facilitan el trabajo, aunque en algunas unidades domésticas lo hacen aún de manera manual.

Figura 5.

Etapa 1 del proceso alfarero. Elaboración propia



En la etapa dos se hace el llenado de molde. Una vez que se tiene el barro en marqueta, se talla o amasa de nuevo, se selecciona una porción de barro de acuerdo con el tamaño de la pieza que se va a hacer, a la que se le llama *tixtal*. El *tixtal* se aplana con una piedra, esto consiste en golpear el barro hasta tener una forma de tortilla que servirá para llenar el molde de la pieza que se va a realizar. Se llena el molde, y se lava y alisa para que se eliminen impurezas en la pieza.

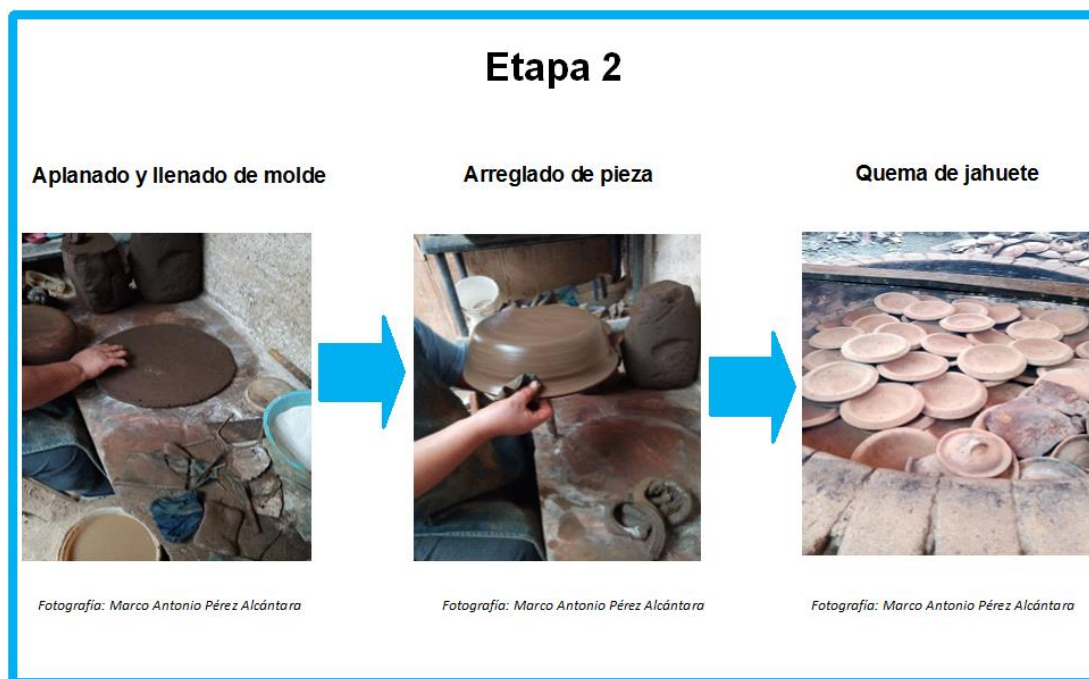
Después de un tiempo se le hacen los detalles finales: arreglar y orejear. Orejear consiste en colocar las orejas que servirán para sostener la pieza. Las orejas se diferencian no solo por el tamaño de la pieza sino también por su función, son diferentes las orejas de una cazuela comparadas con las de una olla, las de un jarrito o las de una tapa. También se orilla: se decora la orilla de la pieza tallando figuras con las manos, lo cual ocurre sólo en algunas piezas.

El secado y quema de jahuete⁹ consiste en que, pasados algunos días deben secarse las piezas totalmente para la primera quema. Antes de esto se limpian con un costal de ixtle, una rafia o en algunos casos con una lija, esto para tener una pieza con mejor textura. La quema de jahuete es la primera de dos quemas en el proceso. Ya secas y limpias las piezas se meten al horno, se queman con leña o aserrín dependiendo de las prácticas de cada taller.

En algunas familias su trabajo sólo llega hasta esta etapa, venden sus productos únicamente con la primera quema y otras personas son las que hacen el siguiente proceso. También en los productos que no son utilitarios sino decorativos como macetas, soles, etcétera, no hacen la siguiente etapa, sino que los decoran con pintura vinílica y ya los venden. El desarrollo de estas tres etapas se refiere a la producción de piezas tradicionales de alfarería para su uso en la cocina.

Figura 6.

Etapa 2 del proceso. Elaboración propia



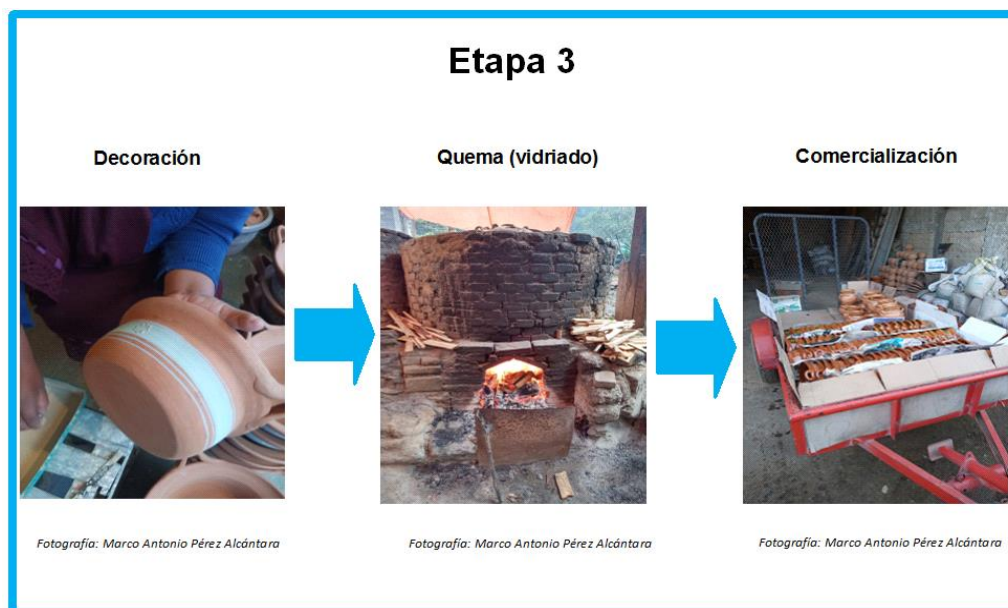
⁹ El jahuete o quema de jahuete es un término que utiliza para describir la primera quema que se hace a las piezas, se trata de que una vez que estén secas se queman para lograr tener cada pieza lista para la decoración.

La etapa 3, que es la etapa final, inicia con la decoración, en la cual una vez que la pieza está jahuetada, se pinta; la pintura debe ser especial, esmaltes que resistan altas temperaturas de la quemada que sigue. Se pinta con brochas y pinceles, los pinceles son de pelo, pelo de caballo, pelo de perro o pelo humano; también utilizan sellos en forma de flores, cuadros, rombos o círculos; cada familia tiene un estilo de decoración propio, es lo que diferencia las piezas unas de otras.

En esta parte de la decoración también se incluye el esmaltado. Cada taller utiliza diferentes tipos de esmaltes o greta, de ahí que también se le denomina gretar. Hay algunos mitos acerca de que el uso de esmaltes con plomo en la alfarería afecta la salud de las personas, lo cual no es así; los alfareros y alfareras dan testimonio de que en las últimas generaciones no ha afectado a nadie de la familia; en las tres generaciones, abuelos, hijos y nietos no hay casos de afectaciones en la salud de las personas. El uso de esmaltes sin plomo sí afecta la producción al disminuir su calidad, por lo tanto, su precio y su venta, esto por no conocer su uso y no adaptarlo al trabajo cotidiano.

El vidriado consiste en una segunda quema. Después de tener las piezas decoradas y esmaltadas o gretadas viene la quema, la cual se basa en meter las piezas al horno y quemar con leña hasta alcanzar una temperatura de más de mil grados centígrados para lograr el efecto cerámico en las piezas. La quema se hace durante alrededor de tres horas para que las piezas estén terminadas.

Figura 7. Etapa 3 del proceso. Elaboración propia.



La última parte de la etapa y del proceso es la entrega o comercialización, la cual se basa principalmente en la venta. Algunas familias venden en el tianguis artesanal, otras entregan la mercancía en su casa y los compradores llevan a los talleres, mientras que unos más salen a vender fuera a diferentes ciudades del país.

La división sexual del trabajo se da de maneras diversas en los diferentes contextos, lo que según Kandel (2006) proviene de una división social del trabajo. En San Miguel esa división es también social, es decir, en la alfarería trabajan hombres y mujeres, pero las actividades que realizan no se distribuyen de manera social sino más bien en cada taller se hace una organización a partir de cómo está compuesta la familia. Cada taller tiene una distribución interna, dependiendo de, por ejemplo, los tipos de piezas que hacen, ya que los platos, ollas o macetas, requieren un proceso distinto, por lo que la distribución de actividades también es diferente.

La forma de división del trabajo al interior de una familia alfarera depende de las actividades que cada miembro hace en un día y no de una relación salarial o de empleo, al no ser la alfarería un empleo formal y no tener ni un jefe o patrón, ni un horario determinado de trabajo, por lo que la división se da al interior de la propia

familia. Por ejemplo, la señora Carmen comenta: “él aplana¹⁰ y yo voy sacando los moldes; él hace las planas y yo voy sacando el molde. Nos repartimos la mitad del trabajo, después él alisa y yo pego oreja. Ya en la quemada nos ayudamos parejo” (C. Romero, comunicación personal, 20 de enero del 2020).

Desde la primera vista al taller de la señora Carmen afirmó que como mujer también participa en el proceso alfarero y que su trabajo, si no es igual en volumen al de su esposo, sí tiene el mismo grado de importancia. Entonces las mujeres no tienen la denominación ni social, ni personal, de alfareras, pero saben que su trabajo es importante en esa actividad, al mismo grado de importancia y necesidad en el proceso que el de los hombres. El trabajo de las mujeres en la alfarería no se limita a una ayuda de asistencia, va más allá, aunque se nombran amas de casa y no como alfareras.

En los procesos de la alfarería cada familia de San Miguel divide sus actividades dependiendo de varios factores, uno de ellos se refiere al tipo de piezas que realizan. Cada unidad doméstica se especializa en ciertos productos y eso determina el tipo de trabajo que hace, ya que no es lo mismo, por ejemplo, el trabajo que se lleva a cabo para elaborar cazuelas y ollas, que el necesario para elaborar macetas. Los talleres son distintos y por lo tanto las actividades que desempeña cada familia en su taller también son diferentes.

Santamaría y Brunet (2016) consideran que la división sexual del trabajo se origina con el matrimonio. En este sentido, si además del matrimonio, el tipo de producción es lo que determina la actividad que hace cada miembro de la unidad doméstica, entonces otro factor importante es el número de integrantes de cada familia, pues en este contexto los talleres alfareros o unidades de producción son al mismo tiempo las unidades domésticas.

¹⁰ La parte del proceso para la fabricación de una pieza de barro en cuanto a aplanar, se refiere a tener una porción de barro que después de amasar se crea una especie de tortilla por medio de golpes para que quede plana y uniforme antes de comenzar a moldear.

Las unidades domésticas varían una de otra, esta organización en cada familia hace que las artesanías sean diversas en diseños, modelos, decoración, etcétera. Al contrario del trabajo en el campo que requiere de trasladarse a las parcelas, en la alfarería los talleres están dentro del hogar, ocupan una parte de la infraestructura de cada casa, se encuentran en el mismo predio y tienen un diseño y organización distinta en cada familia. Esto también es determinante para tener un horario de trabajo pues al tener el taller al interior de la misma casa, cada familia elige a qué hora del día iniciar y terminar su jornada.

A través de la observación y visita a los talleres, noté que, aunque cada familia tiene una organización distinta en cada unidad doméstica, al mismo tiempo hay factores que se comparten entre unas y otras. La organización espacial dentro de cada taller es diversa, principalmente por el tipo de piezas que producen, así como del espacio que disponen para organizar su taller. En casas pequeñas todo está conglomerado, mientras que en casas más grandes está distribuido en espacios más amplios.

En los talleres hay dos componentes que todos tienen: el patio y el horno. El patio es necesario para secar el barro antes de moler, así como para secar las piezas y la leña para quemarlas, por lo que hace una parte fundamental del taller. El horno es también importante, éste varía de tamaño de un taller a otro; el tamaño e instalación dependen de las posibilidades de cada familia, algunas tienen dos. En algunos talleres tienen el horno dentro de una galera grande que les permite trabajar incluso cuando hay lluvia; otras lo tapan únicamente con una lona o algunas láminas viejas, mientras que en algunas unidades domésticas el horno está cerca de un árbol que les da sombra a las y los artesanos a la hora de quemar.

En la parte interna del taller, donde se prepara el barro, se hacen las piezas, se decoran, etcétera, en ocasiones se encuentra aparte de las demás habitaciones de la casa, generalmente muy cerca de la cocina. En las familias con niños pequeños que requieren asistencia al hacer actividades escolares, éstos suelen trabajar en una silla pequeña teniendo como mesa una silla más grande para que al estar trabajando su mamá, principalmente, los ayude y supervise sus actividades.

La cocina en la mayoría de los casos conecta con el taller. Además, en la mayoría de las casas de San Miguel aún se usa la leña como combustible para la cocción de alimentos. En algunas unidades domésticas, la cocina de humo y el taller son una misma habitación, lo cual tiene dos funciones: las mujeres mientras decoran, hacen piezas o alguna fase del proceso alfarero, tienen cerca la olla o cazuela donde tiene al alcance una forma de ver cómo va la cocción de los alimentos que están preparando; por otro lado, en los meses de noviembre a enero con temperaturas bajo cero, tener cerca la cocina de humo ayuda a elevar un poco la temperatura en el área de trabajo.

No es igual un taller compuesto por un matrimonio sin hijos, que otro con hijos pequeños que requieren atención u otro con hijos que ya participan de manera activa en la producción, por lo que la edad de los miembros también es un factor importante en la división del trabajo. Cuando en la pareja uno es mayor que otro, o padecen de alguna enfermedad, también se cambia el ritmo y la división de las actividades que se hacen. En este caso el señor Maximiliano Méndez comenta lo siguiente:

Los dos hacemos cazuela, o por ejemplo a veces yo hago y ella nomás va aplanando, yo me dedico a hacer y ella va aplanando. Para quemar, igual nos ayudamos, yo soy el que quema y ella me ayuda, ella casi no sabe quemar, nomás me ayuda a acercar leña al horno (M. Méndez, comunicación personal, 11 de enero del 2020).

Este caso, a diferencia del anterior, muestra que es la mujer quien aplana, mientras el hombre llena los moldes, en el anterior ocurre lo contrario. Es así como la actividad que cada uno realiza no se basa en una determinante física o biológica de hombres y mujeres, sino más bien por las habilidades que ambos tienen. Esta forma de organización de las actividades está presente en varios talleres. Otro factor importante de la división del trabajo es la habilidad que desarrolla cada persona, como se puede ver en el testimonio de Edgar Adalberto, un joven alfarero de 25 años.

Dentro de las familias, hay uno más hábil en algo o aprende a dominar uno de los procesos. Alguien puede ser más hábil para hacer y en un ratito hace varias piezas, él adquiere esa habilidad, pero hay alguien que orejea¹¹ más rápido y hay uno que es más bueno para decorar. Así es como se divide el trabajo (E. Franco, comunicación personal, 15 de enero del 2020).

La división sexual del trabajo, originada en el matrimonio puede presentarse de acuerdo con las habilidades que cada uno tiene. De ahí que las mujeres “por ser mujeres” trabajan más en la cocina y en general en el hogar, pues por generaciones se les ha asignado ese puesto, han aprendido y lo van reproduciendo, mientras que los hombres no desarrollan esas habilidades. Aunque no hay razón para que hombre o mujer haga determinadas actividades, pues de manera física o biológica somos aptos para realizarlas, o para aprender a realizarlas. De ahí que Federici (2013) relaciona el acto del trabajo por amor con el capitalismo. Tal como ella lo indica, el capitalismo ha matado dos pájaros de un tiro al, por un lado, esconder el trabajo en el hogar que hacen las mujeres y por otro no tener un pago para ello.

Sin embargo, el problema no se centra solo en la falta de pago sino en lo oculto que está el trabajo de las mujeres. Se suma la desigualdad en carga de trabajo, pues mientras que para ellos la alfarería es su tarea, para ellas además de eso se suma el trabajo en el hogar y crianza de los hijos. El trabajo por amor que hacen las mujeres en su casa y familia está presente en pueblos originarios, comunidades rurales y en las zonas urbanas, por lo que esta parte del capitalismo está inserta en todos los contextos.

En la alfarería si una mujer es alfarera, desde niña desarrolla mejor una habilidad en el proceso, probablemente continuará con esa parte del trabajo al ser adulta y al estar casada. Si una mujer desarrolla más habilidades, probablemente se le asigne más trabajo en el taller. De ahí que las mujeres tienen también las capacidades y habilidades para elaborar artesanías al igual que los hombres.

¹¹ El termino local de orejear, se refiere a colocar a algunas piezas que lo necesitan su sostén para poder agarrarlo, esto se ve principalmente en cazuelas, ollas, jarritos o en sus tapas.

Es notable que cuando se origina una familia o pareja en la que ambos son provenientes de dos familias alfareras habrá una fusión de conocimientos y habilidades; este fenómeno también se observa en los talleres.

Al respecto se observa que, “Yo ya sabía cuando me casé, ya nomás le agarré a cómo trabajaban mis suegros” (Doña Luisa, comunicación personal, 14 de enero del 2020). Esta fusión se puede notar, por ejemplo, en un caso en el cual la mujer proviene de una familia que hace cazuelas, y el hombre de una que hace ollas, es probable que al juntarse hagan ollas parecidas a las que produce la familia del esposo, pero con decorados y técnicas de vidriado de la familia de la mujer.

Se puede decir que el trabajo de hombres y mujeres al interior del taller alfarero se da en una relación de complemento, pero en las actividades del hogar no, aunque la participación de mujeres en la alfarería se va haciendo evidente, la participación de hombres en el hogar no es exclusivo de ellas. Principalmente cuando ya no se tienen hijos pequeños que requieran tanto tiempo de atención, el trabajo de producción alfarera es más dinámico en la pareja, tratan de participar ambos en todo el proceso de manera igual. El señor Celestino de Santiago da el testimonio del trabajo que hace en equipo con su esposa:

Nos ayudamos, ella aplanando y yo voy llenando, y para quemar también, yo limpio, ella pinta y greta, yo meto en el horno y yo le atizo. Nuestros hijos trabajan para nosotros y les pagamos, ellos hacen y ya nosotros quemamos. Hoy es domingo, ellos descansan, pero les tenemos que preparar el barro para que hagan (C. Santiago, comunicación personal. 13 de enero, 2020).

No todas las familias son pequeñas como es el caso de la de don Celestino que trabaja con su esposa, al mismo tiempo que sus hijos como sus empleados. Este es un caso único o forma parte de los pocos casos identificados en los que las personas reciben un pago por su trabajo, pero sigue siendo una organización familiar. Los hijos de don Celestino en lugar de formar unidades independientes se incorporaron al taller de sus padres, en este caso, recibiendo un pago por su trabajo debido a que han formado familias propias. En este taller los hijos hacen sólo una parte del proceso: aplanan, llenan los moldes, orejean y alisan; y reciben un pago

por ese trabajo, mientras que los padres hacen todo lo demás que implica el proceso.

En este caso la producción es mayor porque sus hijos trabajan en el taller, hacen más piezas, pero la quema y decoración únicamente recae en la pareja. Hay otros casos específicos en los que se llega a dar una relación de empleado y salario, cuando se le paga a alguien por partir leña o moler barro, pero es poco frecuente.

La división de las actividades también se relaciona con el trabajo del hogar. Santamaría y Brunet (2016) plantean una división sexual del trabajo conforme al tiempo, los hombres de tiempo completo y las mujeres de tiempo parcial. En San Miguel y en la producción alfarera no es la excepción a esta situación, el trabajo del hogar, el cuidado y la asistencia a los hijos y a las personas mayores, entre otras actividades, limitan el tiempo de trabajo que las mujeres dedican al taller. Elizabeth Martínez, madre de tres hijos en un rango de edad entre 6 y 16 años comentó:

Yo le ayudo a él a decorar, pero casi más estoy en la cocina, nada más trabajo unas cuatro horas al día, lo demás en quehacer [en la casa]. A mi hijo el de la primaria todavía hay que ir a dejar, ir a traerlo (E. Martínez, comunicación personal, 11 de enero del 2020).

El trabajo doméstico que hacen las mujeres alfareras en sus casas limita el tiempo que dedican al que hacen en el taller. La señora Lorenza García lo dice así: “Yo me dedico nada más a chispar y pintar, no muelo el barro y eso, no” (L. García, comunicación personal, 23 de enero del 2020). Las mujeres hacen un doble trabajo, en su taller y en su hogar, así como en la atención a los hijos en las familias correspondientes. En las palabras de Edgar Adalberto Franco:

Dentro de la alfarería la mujer lleva más, lo que es la selección del barro, pero creo que la mujer en sí sabe o ha aprendido a manejar cada uno de los procesos. En ciertos aspectos es equitativo el trabajo que hacen los dos, porque creo que desde niños debes aprender cómo se hace una cazuela, entonces debes aprender todos los procesos que se llevan hasta jahuetear.

La mujer realiza dentro de su actividad cotidiana en el taller un trabajo equilibrado en todo el proceso, en la selección ayuda en la molienda, pero también es la que se pone a hacer cazuelas, en su momento es también la que decora, la que hace la primera quema. Entonces hay cierta equidad de trabajo para ambos (E. Franco, comunicación personal, 15 de enero del 2020).

La alfarería es una actividad económica que a la vez representa la cultura de la comunidad, la unidad de producción es la familia y se comparte en todo momento el espacio hogar – taller, quizás pueda considerarse a la alfarería dentro del trabajo doméstico, pero es una posibilidad teórica, en este caso más bien representa la principal actividad económica del pueblo.

La división del trabajo al interior de los talleres se basa de acuerdo con las habilidades de cada miembro de las familias. En algunas de ellas los hombres hacen más actividades, lo cual se debe a que dedican más tiempo a esas labores, ya que las mujeres deben atender también el hogar, la cocina, los hijos, etcétera. No ocurre así en todos los casos, pero algunas familias se distribuyen las actividades de producción por mutuo acuerdo.

No hay un trabajo específico de hombres y uno de mujeres en la alfarería, a excepción de la primera fase que cuando se hace de manera manual están más presentes los hombres, al menos no en el caso de San Miguel, esto debido a que ambos pueden hacer el proceso completo. Vergara (2009) expresa que en Chililico, Hidalgo, hay una especificidad en las actividades en el proceso alfarero, mujeres con niñas y niños hacen ciertas actividades específicas y otros los hombres, en San Miguel hay actividades específicas, pero al analizar varios talleres se puede notar que hombres y mujeres pueden hacer las actividades que lleva el proceso completo.

Las voces de los testimonios hacen visible el trabajo de las mujeres reconociendo un trabajo equitativo en la producción. Visitar unidades domésticas de familias alfareras y platicar con alfareros y alfareras no sólo causó una reflexión personal, el efecto fue también en cada persona que quizás no se había detenido a pensar en el tema. La cotidianidad del trabajo en el hogar por amor a la familia es

que cada mujer está más centrada en esa parte que no le da peso a la importancia que tiene su presencia en el taller alfarero. En este caso son los hombres quienes están ausentes en las actividades del hogar.

El trabajo suele dividirse en algunos talleres por medio de acuerdos, “nos dividimos el trabajo por un acuerdo mismo de nosotros, así nos ponemos de acuerdo, yo aplano y ella llena el molde, luego yo aliso y ella orejea y ya en la quema nos ayudamos” (A. Méndez, comunicación personal, 20 de enero del 2020). Así podemos ver que en el taller de Andrés Méndez Pérez sí hay una división que parte de un acuerdo explícito.

En la producción alfarera en San Miguel, aunque no existen acuerdos, hay una división consolidada que se respeta en las actividades que las familias realizan: el trabajo que hace el padre y la madre en el taller, así como en la cocina y el hogar, también la participación de los hijos en ambos espacios. Tanto Vergara (2009) con su trabajo sobre Chilililco, Hidalgo como Hernández y Zafra (2005) sobre Oaxaca, presentan un panorama en el cual está presente el trabajo de las mujeres y los niños en la alfarería. El trabajo de la producción alfarera no corresponde sólo a los hombres adultos alfareros, sino a todas y todos los integrantes de cada unidad doméstica.

La participación de los hijos e hijas de las familias alfareras depende directamente de la edad que tiene cada uno, así como de la habilidad que han desarrollado para trabajar. En este caso si son estudiantes, por ejemplo, aunque tengan mayor edad y mayor conocimiento sobre las diferentes etapas del proceso, su participación es mínima. Cada taller o familia presenta una división sexual del trabajo distinta, asociada con las piezas que producen.

En las familias alfareras se presenta una división del trabajo distinta en cada una, la cual no se limita únicamente al criterio del sexo entre hombres y mujeres, pues no hay actividades exclusivas para cada uno o una. Ambos pueden participar en todas las etapas del proceso, ya que hombres y mujeres saben hacerlo o pueden aprenderlo sin ningún problema.

Las mujeres participan en las actividades del hogar, así como participan en la alfarería y tanto hombres como mujeres reconocen, en las entrevistas de esta investigación, el trabajo e importancia de su presencia al interior del taller alfarero. El trabajo que se hace consta de habilidades que se van aprendiendo y puliendo con el tiempo. La división de trabajo depende más de ello, de las habilidades, que de un tema de cualidades o especificidades físicas a partir del sexo; el desarrollo de ciertas habilidades es lo que determina el trabajo y la participación de cada persona.

Al ser únicamente las mujeres quienes se encargan con mayor tiempo a las actividades del hogar, esto es lo que hace más visible su trabajo en esa parte de la vida de las familias y no en la alfarería. Los hombres, al no participar en trabajos domésticos, es más visible su trabajo en el taller, aunque las mujeres y los hijos también participan ahí.

Autores como Vergara (2009), Federeci (2013), Kandel (2006) y Santamaría y Brunet (2016) cobran relevancia al mostrar cómo se da la división del trabajo y cómo se produce un trabajo en el hogar por amor, lo que hace que las madres alfareras sean capaces de tener dobles jornadas hogar – taller. Es decir, que las mujeres sí participan en la alfarería, pues en San Miguel se observa que en cada taller hay participación de todos los integrantes de las familias.

Figura 8.

Señora Lorenza García Hernández decorando su pieza. Fotografía: Marco Antonio Pérez Alcántara



3.1.1. Asignación de trabajo en el taller alfarero

La asignación de trabajo, al igual que la división sexual, depende de diversos factores como lo indiqué anteriormente. Esto también ha cambiado de acuerdo con el transcurso del tiempo y la llegada de maquinaria de apoyo para la producción. El desarrollo de la maquinaria en la alfarería es relativamente reciente, a principios del 2000 la llegada de molinos facilitó el trabajo en la molienda de barro; alrededor del 2008 llegaron las batidoras para la preparación del barro y en los últimos cinco años se han introducido máquinas para la elaboración de piezas en grandes cantidades. En un principio los costos de estas máquinas eran muy elevados, después fueron organizándose grupos alfareros para gestionarlos a través de los gobiernos municipales y a partir de la administración 2008 – 2011 se otorgó a las familias alfareras estas máquinas de manera gratuita o a bajo costo. Don Celedonio Méndez comenta sobre la actividad que realizaba desde su juventud.

Antes yo iba por el barro con mi burrito hasta las minas, ahora ya le dicen las minas, antes se le decía *barrojitan*, lugar de barro. Íbamos a traer el barro

con los burros, hacíamos dos viajes al día, a traer la basura o la rama, para la de jahuete; para la de greta íbamos al monte o comprábamos la leña, pero por cuerda (C. Méndez, comunicación personal, 29 de enero del 2020)

El trabajo al interior de un taller artesanal de cualquier tipo de artesanías del que se trate siempre requiere de mucho tiempo y esfuerzo, en la alfarería también. Ahora con diferentes medios de transporte, así como máquinas que auxilian a los productores se ha disminuido un poco el esfuerzo físico, en comparación con lo que ocurría en tiempos pasados. Hasta el final de los noventa todo el trabajo era manual, del 2005 a la fecha ya todas o la mayoría de las familias cuentan con maquinaria en sus talleres, la cual al menos para moler y preparar el barro refleja una mayor practicidad en esta etapa del proceso. De manera manual era una de las que requería mayor esfuerzo físico.

Al respecto, también se menciona que “Ahora con la batidora y el molino, hasta yo preparo el barro solita, claro, más despacio, no como antes estar trillando, remoliendo el terrón y luego preparar a mano” (Doña Feliciano, comunicación personal, 2 de febrero del 2020). Anteriormente los hombres predominaban en el trabajo en los talleres, debido a que realmente se ocupaba mucho esfuerzo físico en algunos procesos y prevalece la idea de que las actividades que requieren más fuerza son las que les corresponden a los hombres. Esta idea prevalece en la sociedad y los talleres son parte de ésta, por lo tanto, la reproducen; sin embargo, con el paso del tiempo y la incorporación de máquinas, la fuerza física ha dejado de tener un papel central en este proceso.

La llegada de máquinas de apoyo para el proceso alfarero trajo consigo la posibilidad de una división más equitativa en el trabajo al interior de los talleres. Las mujeres que de por sí hacen todo el proceso, ahora también pueden utilizar estas máquinas para facilitar el trabajo más pesado. Antes la molienda y la preparación de barro estaba principalmente a cargo de los hombres debido a la fuerza física que se requiere, ahora dejaron de ser tan relevantes los criterios de tipo biológico o físico entre hombre y mujer para llevar a cabo todo el proceso. El trabajo no se ve limitado entre hombres y mujeres, ambos tienen la resistencia física y los conocimientos y

habilidades para llevar a cabo todo el proceso completo, pues los han aprendido a través de la experiencia. Los criterios que podrían limitar el trabajo no se basan en el sexo sino en tres factores: la edad, el estado de salud y las habilidades desarrolladas en el trabajo. La edad mayor limita la participación de las personas en el trabajo, así como padecer alguna enfermedad crónica que genere algún tipo de limitante física para llevar a cabo las actividades.

La asignación de trabajo que es principalmente para los hombres sigue siendo el escarbado, traslado y molienda de barro, esto debido a que de manera general los hombres están más asociados con el uso de las herramientas y con el manejo de los vehículos. Hay mujeres que participan, pero son aún escasas, aunque no se debe a un criterio biológico, sino de distribución de actividades: las mujeres no van a trasladar el barro porque se quedan en casa haciendo otras tareas. Esto debido a la reproducción de acuerdos sociales, que sean los hombres quienes se quedan en casa mientras que las mujeres trabajan, sería como nadar contra corriente.

El trabajo más pesado, como lo que es ir por el barro es más para hombres, las pocas veces que yo he ido así a la mina, han sido contadas las ocasiones que yo he visto mujeres en esta labor, dos o tres veces. Todo el trabajo, llamémosle rudo o pesado lo hacen los hombres, en ese aspecto de ir y extraer el barro (E. Franco, comunicación personal, 15 de enero del 2020).

En relación con el testimonio de Edgar Franco, Madrigal (2014) presenta la masculinidad en relación con las enseñanzas desde la niñez hacia lo que es masculino. De ahí que en esta parte del proceso alfarero la presencia es mayor de hombres, además de que requiere más fuerza, las mujeres no participan porque esa parte del trabajo sea exclusiva de hombres, sino porque la construcción social de la masculinidad en la comunidad los ha situado ahí.

No todos los talleres familiares se componen de una familia nuclear, o de un matrimonio como base, en algunos casos la unidad doméstica está dirigida por dos jefas de familia, como es el caso de un taller donde vive una mujer mayor, una mujer

adulta y los hijos de ésta. Ambas son viudas y se presenta una organización diferente. Así es el caso de la Señora Virgilia Zaragoza de 72 años de edad.

Yo ya no chispo, yo voy haciendo las tortillas y ella va chispando, pero sí también se hacer la loza, las dos podemos quemar. Los niños nos llegan a ayudar un ratito, más tiempo se llevan en la tarea, los domingos sí nos ayudan un ratito (V. Zaragoza¹², comunicación personal, 12 de enero del 2020).

En casos como este no se presenta una división sexual del trabajo, más bien se trata de una ayuda mutua y equitativa, una división por edad, habilidades y tiempo disponible. Ambas mujeres desarrollan todo el proceso alfarero, es probable que los niños hombres de esta casa a determinada edad comiencen a trabajar en las actividades “para hombres” o consideradas masculinas.

Como está planteado en el apartado del marco teórico sobre la masculinidad, Madrigal (2014) comenta que lo masculino se basa en diferentes exigencias, pues la masculinidad está formada con base en exigencias que dependen de la clase social, religión, edad, condición física y mental, entre otras. De ahí que la condición de trabajo en San Miguel construye una masculinidad a través del tiempo donde los hombres deben hacerse cargo de las actividades que se consideran físicamente pesadas o que requieren mayor fuerza.

En el marco teórico, Melo (2006) plantea lo femenino en relación con técnicas de estilización corporal, esto para determinar el ser mujeres. En San Miguel, aunque hay mujeres que hacen todo el proceso alfarero, hacer actividades que requieren mayor fuerza es sinónimo de apartarse del modelo de lo femenino, es decir, no es una construcción “correcta” de una mujer, aunque no haya limitaciones físicas para hacerlo.

¹² La señora Virgilia Zaragoza es una mujer mayor que vive únicamente con su nuera doña Fabiana y sus nietos que oscilan en una edad entre 8 y 14 años. Ambas son viudas y conforman una unidad domestica distinta, las dos llevan roles de amas de casa y alfareras para lograr sacar adelante su hogar.

En algunos talleres se compran las piezas ya jahuetas, es decir, ya pasaron por la primera quema; en este caso quienes las compran, ya sólo se encargan de decorar, vidriar si es el caso y comercializar. Manuel Aguilar responde que: “Ahora sólo nos dedicamos a decorar lo que son cosas para la mesa como tortilleros, servilleteros o para el jardín como macetas. Antes sí lo hacíamos, ahora sólo decoramos” (M. Aguilar, comunicación personal, 11 de enero del 2020).

Este tipo de trabajos ha originado también una división de trabajo más flexible y equitativa cuando las piezas que comercializan son compradas ya después de la primera quema. Esto facilita el trabajo y permite a las mujeres ser partícipes de manera más activa y presente, pues ya no se requiere de los procesos que se consideran exclusivos de los hombres, la consideración de que haya una etapa de trabajo para hombres se basa en una construcción social, no existen elementos biológicos que impidan a las mujeres hacerlo.

En ese mismo sentido, a las mujeres se les asignan determinados trabajos porque se considera que tienen más habilidades para algunas actividades. La participación de ellas en la decoración de las piezas se basa en la idea de la feminidad, pues es común que ellas lo hagan. En la negociación local, las mujeres son las que se hacen cargo de vender y ofrecer las piezas. Domingo Martínez, además de ser alfarero es el encargado del centro donde se imparten talleres por parte del CESDER y comentó lo siguiente:

A veces a los hombres nos da pena ir a ofrecer el producto, van más ellas. De esa pena, si se tiene pareja, pues mandas a ella, incluso si no hay recurso lo que haces es decirle: vete con el de la bodega y que te adelante un poco de dinero (D. Martínez, comunicación personal, 10 de febrero del 2020).

Los hombres complementan su trabajo con las mujeres a tal grado que la presencia femenina es esencial en la organización de un taller. Kandel (2006) plantea que entre hombres y mujeres hay una interconexión y que las relaciones de género expresan relaciones sociales creadas por los seres humanos y así se distribuyen los roles de género. Estas relaciones de género al igual que la masculinidad y feminidad son una construcción social que depende de muchos

factores del contexto. En San Miguel por el trabajo alfarero, hay una relación y construcción de género, a la cual se suma una específica en cada familia.

Además de su contribución al trabajo, las mujeres también son las encargadas en este caso de la negociación local, ya que al interior de la comunidad los únicos puntos de venta son: el tianguis artesanal que se lleva a cabo los martes, las bodegas acaparadoras de artesanías o tener clientes que compran en cada taller.

En su caso, hay todo un proceso de búsqueda para poder encontrar una mujer autodenominada alfarera. Los factores para nombrarse así van más allá de saber hacer artesanías. Los trabajos que se le asignan son importantes, a veces los más importantes del proceso, pero su trabajo en el hogar sobresale frente al que hace en el taller. Mouffe (citado en Santamaría y Velasco, 2016), comenta que las sociedades han colocado a las mujeres en la casa, en un trabajo que no percibe ningún sueldo, por lo que a las mujeres se les coloca en una relación de subordinación al encargarse del trabajo en el hogar porque lo impone la división sexual del trabajo en las sociedades patriarcales.

Hay casos que son excepciones, como el de la señora Nicolasa Zacarías: “soy alfarera, porque hago más cazuelas que estar ahí haciendo de comer, como están mis nueras; ellas son las que están en la cocina, yo hago nomás las cazuelas” (N. Zacarías, comunicación personal, 13 de enero del 2020).

El hecho de reconocerse como alfarera implicó un largo tiempo en su trayectoria de vida, pues esto ocurrió porque al no tener hijos pequeños y principalmente, porque hay quien le ayuda en las labores domésticas, la alfarería se convirtió en la única actividad que hace durante el día, al haber otras mujeres (hija y nueras) que se encargan del trabajo del hogar.

En este sentido habría que hacer una reflexión sobre el caso de una doble ocupación auto reconocida por la señora Nicolasa, en el sentido de que “su experiencia doble, simultánea y ambivalente podría rearticularse individual y socialmente en identidades que reflejen de manera más integral su condición

genérica y laboral” (Guadarrama, 2008, p. 323). Aunque sí hay una articulación en las actividades de casa y taller, la señora explica cómo al no hacerse cargo de la casa logra tener mayor presencia en el trabajo dentro de la alfarería. La identidad alfarera desplaza a la identidad como ama de casa, por lo que la relación ambivalente que señala la autora está presente.

En el caso de las mujeres, sus trabajos se asignan conforme al tiempo que tienen dispuesto para hacer ciertas actividades. En este caso se trata de un tiempo compartido con su trabajo en el hogar, trabajo que también es esencial para el desarrollo económico de las familias y de la producción alfarera, pues están presentes en la organización de la alimentación de todos los miembros de la familia, quienes participan en el taller, por ejemplo.

3.1.2. Aprendizajes, habilidades y técnicas en alfarería en las unidades domésticas de San Miguel

Los aprendizajes y formas de enseñanza en cada unidad doméstica se practican y se transmiten de generación en generación principalmente, en este caso, padres y madres heredan habilidades a los hijos y esos hijos después han de enseñar a trabajar a sus propios hijos.

La observación es una herramienta importante para el aprendizaje de la elaboración de alfarería o de nuevas técnicas. Como lo comenta Sales (2019), hay una relación entre los productos artesanales y los elementos culturales y materiales del lugar; San Miguel ha ganado reconocimiento estatal y nacional gracias al tipo de piezas que ofrece, esto incluye técnicas, materiales, acabados, etcétera. Así, con la observación se aprende y con la práctica se afinan las técnicas. Todo comienza a una edad muy temprana para tener este aprendizaje. Esto comentó Maximiliano Méndez:

Yo aprendí a los dieciocho años, ya aprendí a hacer las cazuelas, aprendí viendo a mis papás cómo trabajaban. Honestamente en la cuestión de la orejeada, yo me sentaba al lado de mi papá y lo miraba cómo trabajaba, cómo

orejeaba más que nada, porque es lo más difícil. Ahí fui viendo cómo lo hacía, no me enseñaron tomando la mano y diciendo “lo vas a hacer así”. Nomás fue viendo cómo le hacían (M. Méndez, comunicación personal, 11 de enero del 2020).

Hay fases del trabajo que tienen un mayor grado de dificultad que otras. La orejeada, que se refiere a poner una parte de barro para sostener la cazuela, olla o jarro, es un proceso un poco complicado, se requiere desarrollar un alto nivel de habilidad, pues hacerlo de manera incorrecta no sólo le quita estética a la pieza, sino que puede romperse en algún momento del proceso de elaboración. Vergara (2009) comenta acerca de las tareas de las mujeres en el proceso alfarero de Chililico donde son las encargadas de preparar arcilla, moldear y pintar; en San Miguel estas actividades se asignan al miembro de la familia más hábil para hacerlas por la dificultad que presenta.

Actividades más sencillas que requieren menos técnica, como llenar moldes, lavar las piezas o limpiar, se aprenden a edad más temprana, como dice Virgilia Zaragoza “desde los doce años comencé a ayudarle a mi mamá, a veces como ahorita, nomás les ayudaba yo a hacer los *tixtales* y a veces me decía ella: aplánalos y saca las culatas de las ollas” (V. Zaragoza, 12 de enero del 2020).

Este proceso de enseñanza ocurre en cada hogar, en cada familia, en cada taller. A veces los hijos van adquiriendo estilos propios, ya sea en el diseño de sus piezas, o en la decoración al experimentar con nuevos colores y acabados. En un lugar donde hay artesanías, es notable que hay un cambio conforme pasa el tiempo, una especie de complejización es sus técnicas. Pero como lo señala Sales (2019), se siguen utilizando materias de la región, las piezas presentan modificaciones en tamaños, en formas, en decoración, pero los materiales que se utilizan son parte de las prácticas culturales del pueblo, se usan los mismos materiales que usaron los abuelos y los padres.

Los padres son los maestros, como dice Manuel Aguilar “mi papá me decía, primero nos ponía a amasar el barro, luego él nos enseñó el primer viaje y decía

háganle así y así. Así fuimos aprendiendo a hacer ollas” (M. Aguilar, comunicación personal, 11 de enero del 2020).

Algunas familias no se dedicaban a la alfarería como única actividad económica. Hay casos excepcionales de familias que tomaron a la alfarería como una opción de trabajo y después de un tiempo se apropiaron de este oficio; familias cuyos padres tenían como actividad económica el campo, la producción agrícola o trabajos temporales y se vieron en la necesidad de buscar una alternativa, la alfarería.

Chaffee, realizó un trabajo que tuvo lugar principalmente en los centros de capacitación alfarera del CESDER y coincide en ciertas observaciones con mi investigación, como la división del trabajo por medio de habilidades desarrolladas al interior de los talleres. Aunque no aborda de manera profunda el trabajo de las mujeres, en algunos apartados destaca el trabajo que hacen ellas. También comenta sobre la participación de las mujeres en la economía como el trueque y los aprendizajes en las generaciones familiares. Además, presenta casos similares al siguiente, de personas que aprendieron la alfarería, aunque no era la actividad a la que se dedicaban sus familias.

Yo fui quien aprendió esto, mis papás se dedicaban al campo y no sabían, yo aprendí y le enseñé a toda la familia, juntándome con algunos amigos me gustó y aprendí, me gusta ir a los viajes, ya le agarré de lleno y dejé el campo. En primera no hay terrenos, en aquel tiempo tenían mis abuelitos, pero nosotros no tenemos. Ya llevo como treinta años haciendo loza (C. Santiago, comunicación personal, 13 de enero del 2020).

Como señala Celestino de Santiago, los escasos terrenos propios para siembra y el clima que no favorece el desarrollo agrícola, ha causado que la alfarería sea una actividad adecuada para una estabilidad, al menos económica.

Al igual que este testimonio hay otros que vieron a la alfarería como una alternativa económica, ahora es la actividad principal de un porcentaje importante de familias en San Miguel. Se ha consolidado tanto el oficio alfarero en el pueblo

que tiene un reconocimiento como “San Miguel de las Ollas” por ser un pueblo alfarero. Un pueblo alfarero idealmente estaría integrado por alfareras y alfareros, razón por la cual las mujeres podrían considerarse como alfareras. Sin embargo, lo que ocurre es que no tienen un reconocimiento social, económico o de identidad del trabajo que cada una de ellas hace.

También la consolidación de un matrimonio ha sido un espacio para el aprendizaje del oficio, principalmente en el taller alfarero, en palabras de Josefa Brígido “aprendí ya de que me junté con él, es que mis papás hacían pero comal de barro, ellos lo hacían pero yo nunca lo hice, ya aprendí de que vine con él” (J. Brígido, comunicación personal, 29 de enero del 2020).

Algunas mujeres no saben hacer alfarería hasta que se casan con un alfarero y se dedican a esta actividad. También hay casos de hombres que se casan con una mujer de una familia alfarera, algunos de ellos provienen de municipios donde no se hace esta actividad, aunque los casos de mujeres son más frecuentes. En éste en específico se debe a que no lo han practicado en su casa.

También debido a los viajes que los hombres hacen prácticamente a todo el país, existen casos de mujeres que han conformado un matrimonio con un hombre alfarero de San Miguel; ellas provienen de estados como Chiapas, Veracruz, Guerrero, Monterrey, entre otros y también terminan desarrollando habilidades competentes en la alfarería. Los viajes que se realizan son para vender los productos que se elaboran en los talleres, por lo que la comercialización no sólo se lleva a cabo en el pueblo, sino que algunas familias salen a otros lugares del país a realizar las ventas.

Muchas mujeres conocen prácticamente todo el proceso y lo saben hacer de forma adecuada, como comenta Domingo Martínez “algunas mujeres saben todo, pero es mejor que no lo haga, si aprenden a quemar, se les deja otro trabajo más” (D. Martínez, comunicación personal, 10 de febrero del 2020).

Saber hacer más actividades en la fabricación de piezas, sobre todo si se elaboran con una técnica adecuada, en ocasiones puede originar un aumento de

tareas precisamente por saber hacerlo bien. Sin embargo, muchas mujeres saben hacer la mayoría de los pasos, incluso todo el proceso, pero en acuerdo con sus esposos se dividen el trabajo. También hay talleres de capacitación que se imparten en la comunidad, aunque no logran tener mucha participación.

Yo sí he oído del taller que dan ahí en el CESDER, pero nunca tiene un tiempo la verdad. Cuando está uno fuerte no hay tiempo, los hijos, por la casa y ya ahorita ¿ya para qué voy a ir a aprender? Ya con lo que sé, ya no puedo cambiar. Luego he intentado pintar de otros colores y todo se sopla de que no sé cómo prepararlo (Doña Manuela, comunicación personal, 20 de enero del 2020).

Aunque existen y han existido diferentes talleres en la comunidad, a veces no hay interés por parte de los productores, además de que cada familia, también va innovando y evolucionando en su trabajo. El trabajo alfarero, no sólo da un importante reconocimiento e identidad a San Miguel, también se cree que no va a desaparecer, al menos no en un tiempo que se pueda vislumbrar.

Por tradición, porque es la fuente de empleo del pueblo y porque mis padres se dedicaban también a la alfarería. Empecé a los veinte años, antes hacía cosas como moler el barro, escoger, pero ya para hacer bien a los veinte años (A. Méndez, comunicación personal, 20 de enero del 2020).

Alfareros por tradición, palabras de hombres y mujeres que hacen loza, esperan que esta actividad económica continúe un buen tiempo como parte de la identidad del pueblo. En San Miguel como pueblo originario, el trabajo representa un valor tradicional y cultural del trabajo; Federici (2013) presenta al trabajo como una condición para vivir, al tener un pago y poder satisfacer necesidades, esto se refiere más a los espacios urbanos o a otro tipo de relación laboral.

Hay una relación con lo que aporta Federici, los alfareros y alfareras sí trabajan para satisfacer necesidades, pero no se trata de un empleo formal o de un contrato, es un trabajo por tradición que cada familia forja para dar identidad al pueblo, por lo que la alfarería tiene un sentido cultural que no se relaciona con el

trabajo formal. Sí es una actividad económica pero incluso no todo se trata de movimientos con dinero, de ahí que el trueque ocupa un lugar importante en las familias también.

Una economía capitalista deja a un lado factores importantes de la comunidad, “desconoce la influencia que en economía y aun en el mercado ejercen factores tales como el género, la religión, la política, la espiritualidad, la ancestralidad, la vecindad, la solidaridad y en general, la cultura” (Quijano, 2003, p. 111).

La venta de piezas de alfarería, aunque tiene relación con el capitalismo, están incrustados otros trabajos que hacen muy significativa su venta, pues cada pieza está en contacto con la persona que la fábrica, por lo que también lleva implícitos sentimientos y energía. Por otra parte, el trueque es un lugar de encuentro donde las mujeres de manera recíproca negocian el valor de sus piezas en relación con los productos que traen para cambiar.

Figura 9.

Victorino Méndez Salazar mientras quema algunas piezas. Fotografía: Marco Antonio Pérez Alcántara



3.2. Mujeres alfareras: su trabajo en el taller y en el hogar

La presencia de las mujeres en un contexto, cualquiera que éste sea, trae consigo un conjunto de efectos sociales que pueden considerarse positivos, desde un balance de energías, hasta una contribución al sostén familiar, ya sea económico o de trabajo. En San Miguel y especialmente en los talleres alfareros su presencia es verdaderamente importante, como lo refiere Edgar Adalberto Franco:

La mujer en los talleres alfareros siempre integra o siempre hay algo que la mujer le añade al trabajo, no sé si espiritualmente o no sé cómo llamarlo, pero hay algo que la mujer siempre le impregna al trabajo a diferencia de los hombres. La mujer cuida ciertos detalles dentro de la producción (E. Franco, comunicación personal, 15 de enero, 2020).

Curiel (2007) y Cubillos (2014) comentan ideas de un activismo feminista, feminismo de mujeres racializadas, afrodescendientes e indígenas, ideas que al igual que este trabajo desean reconocer a mujeres que han estado en un lugar oculto. No se trata de colocar a las mujeres por encima de los hombres en el trabajo

alfarero, sino de poder sacar a la luz lo que ellas hacen, los efectos y beneficios de su presencia en cada taller. Como el testimonio anterior nos dice, no es sólo el hecho de que las mujeres están presentes, sino que su presencia es importante, aporta al trabajo elementos clave. La importancia se centra en reconocer que están presentes en el trabajo del taller y que se nota su presencia, no de esencializar o naturalizar que ellas cuidan aspectos, por ejemplo, los estéticos que se han señalado.

La construcción de la masculinidad en la alfarería se ubica justo en el trabajo que se considera más pesado o que requiere mayor uso de fuerza: en cargar, acarrear, moler, escavar, entre otros. La construcción de la feminidad se asocia con la creatividad que se da a los acabados en las piezas. Como lo comentan Madrigal (2014) y Melo (2006), los patrones de género son asignados desde el nacimiento, y así la masculinidad se va construyendo en cada taller acerca de qué es lo que se debe y no se debe hacer, por lo que crea o recrea un sistema normativo social. Tanto la masculinidad como la feminidad están bajo una vigilancia social, por lo que no se puede salir del esquema establecido.

Para la comunidad una mujer es mujer si trabaja bien; si sabe decorar, cambiar y vender productos; y si tiene un hogar cuidado, es decir limpio, con sus hijos atendidos, entre otras cosas. Así: “Las mujeres sabemos hacer bien las cosas, pintar y todo, tener bien la casa. Hay unas que se les pasa el tiempo nomás cocinando, a mí me da tiempo de todo” (Doña Andrea, comunicación personal, 24 de enero del 2020). Para Scott (citado en Schongut, 2012), la perspectiva de género se relaciona con los usos sociales en una construcción de poder masculino y femenino, estableciendo un control de recursos de los que dispone un hombre o una mujer, de ahí que se cumple con los requisitos sociales de cada género.

Las exigencias sociales de la mujer ideal en San Miguel, orilla a mujeres que inicialmente no son alfareras a serlo aprendiendo desde el matrimonio, como ellas lo indican, “yo aprendí aquí con mi esposo a hacer la olla igual” (E. Martínez, comunicación personal, 11 de enero del 2020) y “nosotros en mi casa no hacíamos

loza, yo aquí me enseñé, me ayudaron porque yo no sabía, fue mucho más después” (A. Carreón, comunicación personal, 11 de enero del 2020).

Elizabeth Martínez y Alicia Carreón son mujeres que aprendieron a trabajar en la alfarería después de casarse, esto debido a que al tener un esposo alfarero se fueron insertando también en este trabajo. Al respecto, como lo afirma Guadarrama (2008), las identidades laborales de las mujeres se construyen en tiempos y espacios a lo largo de su trayectoria biográfica. El matrimonio es uno de estos aspectos.

La identidad laboral de las mujeres como amas de casa se basa en el hecho de que desde niñas tienen presente esta actividad en la práctica, mientras que el trabajo como alfareras se va construyendo de forma paulatina. Para tener una identificación como alfareras, las mujeres deben tener habilidades en el trabajo. Una mujer es alfarera conforme el tiempo, ya sea que desde niña va aprendiendo el trabajo o aprende una vez que se casa y llega a un matrimonio alfarero; aunque trabaje en esta actividad se sigue considerando ama de casa, de ahí que las mujeres viudas o que ya no realizan las tareas de mantenimiento del hogar sí se consideran alfareras.

Este ideal de feminidad es lo que da origen al multitrabajo de las mujeres, ya que está impuesto socialmente por la comunidad, hombres y mujeres que han adoptado ideas de trabajo dual alfarería – hogar; el problema no es cumplir con dos labores en la unidad doméstica, sino la acumulación de una o ambas, así como la falta de su reconocimiento.

Hay dos razones: la mujer no sólo se queda a cuidar los hijos y labores del hogar, ella se queda a producir, a producir mercancía. Mientras el esposo se va a vender, manda el dinero para el gasto de la familia; toda la mercancía que hace la mujer se va acumulando, lo que hace el esposo es que llega a vidriarla, la mujer ya hace la primera quema, incluso hay mujeres que ya vidrian, nomás llegan a cargar y se van (D. Martínez, comunicación personal, 10 de febrero, 2020).

Este tipo de casos comentado por el señor Domingo refleja que las mujeres tienen una mayor carga de trabajo. Si en algunos talleres la distribución de actividades entre mujeres y hombres es equitativa, algunos casos presentan una sobre carga para ellas, una doble jornada, pues deben cumplir con todos los procesos más los correspondientes al hogar. Cragnoilino (1997) y Borsotti (1976) plantean a la unidad doméstica como un espacio productor de elementos que favorezcan el mantenimiento y reproducción de sus coresidentes. Son precisamente las unidades domésticas el espacio donde se desarrolla todo el proceso alfarero.

3.2.1. El trueque como el lugar donde negocian ellas

El trueque es una actividad tradicional en San Miguel, la cual es muy conocida en la región. Esta actividad no sólo apoya la economía del pueblo, sino la de toda la región, ya que llega gente a ofrecer distintos productos de cultivos propios, como frutas y verduras, alimentos como maíz, frijol, tortilla, haba y frutas de temporada. Todo ello es intercambiado por artesanías de barro que se fabrican en la comunidad.

Los habitantes de una serie de municipios acuden a la plaza de los martes a cambiar sus productos locales, tales como: Cuetzalan, Zacapoaxtla, Cuyoaco, Atempan, Tlatlauquitepec, Xochitlan, Jonotla, Huehuetla, Tuzamapan, Yahonahuac, Hueyapan y un municipio de Veracruz, Martínez de la Torre. La presencia de las mujeres en esta parte del tianguis es notable.

El trueque se lleva a cabo los martes, que es el día del tianguis artesanal y de productos básicos como frutas, verduras, abarrotes, etcétera; el tianguis se ubica en las calles centrales de San Miguel. Hay una calle especial para el trueque, en esa calle colocan pequeños puestos las personas que vienen a cambiar sus productos por piezas de barro. El horario de trueque es durante la mañana. De las 6 a las 10 de la mañana las mujeres van a cambiar sus piezas de alfarería por productos que las personas traen. Previo al día de muertos el trueque tiene más

presencia, pues se cambian cosas que se utilizan en las festividades de la temporada.

El uso de la lengua náhuatl está presente por parte de las mujeres mayores. Principalmente en el tianguis y en el trueque, las mujeres hacen una plática de negociación en la lengua náhuatl, el tianguis es el principal espacio público de uso de la lengua. Aunque también otros espacios donde la lengua tiene lugar son las calles para los saludos, las visitas entre personas mayores, las fiestas al ofrecer y recibir comida y en la iglesia por medio de saludos entre personas.

La participación de las mujeres en la negociación de artesanías se ve más claramente en el trueque, “el trueque los martes, son pocos los hombres que van a cambiar, las que van a regatear y que ‘dame tanto por mi cazuela’, y que ‘yo llegué primero’... Siempre son las mujeres” (E. Franco, comunicación personal, 15 de enero del 2020).

Ante la pandemia por el COVID-19, por ejemplo, las ventas de artesanías disminuyeron de manera considerable, dejando hogares sin el ingreso económico regular con el que contaban. El trueque tomó un lugar más importante como una opción viable de alternativa económica. Edgar describe este proceso de negociación así:

Las mujeres se tienen que volver negociantes, yo gano, tú ganas, me das calidad pues yo también te doy calidad, entonces en el pueblo la que se maneja más en el comercio local es la mujer. Ese es el más claro ejemplo, los martes en el tianguis. La mujer administra durante una semana mucho de lo que va a cambiar: fruta, verdura, semillas.

Ella es la que administra todo lo que va a hacer con trueque. A mi forma de vista se vuelven negociantes de forma inconsciente, ahí la señora más abusada se vuelve más ganona (E. Franco, comunicación personal, 15 de enero del 2020).

Las niñas, aprenden de las madres o abuelas, por lo que pareciera que saber hacer trueque es una habilidad de las mujeres, “tenemos que ir nosotras, si van los

hombres, luego traen ya todo feo, mallugado y así no sirve” (Doña Andrea, comunicación personal, 24 de enero del 2020). La construcción social de lo masculino y lo femenino ha colocado a las mujeres en estas posiciones, aunque los hombres podrían hacerlo, no lo han aprendido en la práctica.

Hay dos formas de comercialización de artesanías en el proceso alfarero, uno es por medio de la venta en la comunidad o saliendo a hacer viajes a otros lugares del país. Esta última forma está a cargo de los hombres y se cambian las piezas por dinero en efectivo. Otra forma importante y es exclusiva de las mujeres, es el trueque que corresponde a la continuidad de una práctica de orígenes prehispánicos donde las mujeres cambian sus piezas por productos alimenticios. Esto forma parte de su participación en su actividad como alfarera por encargarse de la comercialización y como ama de casa, pues garantiza el cuidado y alimentación de la familia.

Así como hay fases de los procesos que son exclusivas de los hombres, esta es una actividad de mujeres, son ellas quienes la desarrollan. Este señor alfarero comenta que:

La participación de la mujer es la principal. Ya en estos meses de finales de septiembre, octubre, llega noviembre, para el día de muertos, había trueque en las noches de los sábados para amanecer domingo. Entonces yo cuando era chiquillo me pegaba con mi mamá y ahí es donde se ve la participación de la mujer. El hombre iba y nomás se esperaba donde está la maleta de ollas, cazuelas, la carretilla, ahí esperaban a la mujer, siempre la negociación la hacía la mujer (D. Martínez, comunicación personal, 10 de febrero del 2020).

El aporte de ellas a la economía de las unidades domésticas es notable, “a veces no hay recurso, pero tengo unas cazuelitas, voy a cambiar y ya tengo algo de comer, frutas, verduras, maíz” (C. Romero, comunicación persona, 20 de enero del 2020). Esto hace que los costos para la comida durante la semana sean menores, al menos ya sólo compran los complementos que no hubo en el trueque. A diferencia de lo que señala Kandel (2006), donde presenta al trabajo como una

mercancía que se vende, las mujeres establecen una economía anticapitalista al realizar esta práctica.

En San Miguel la lengua náhuatl no está tan viva ni tan presente, los habitantes se reconocen como miembros de un pueblo originario por las prácticas culturales que se hacen. Entre las diferentes prácticas, el trueque es una de las que les da vida como pueblo originario. El trueque que realizan las mujeres de San Miguel funciona como economía alternativa a la economía capitalista hegemónica, el dinero no es un componente importante en esta práctica, pues está ausente. Las mediciones de cambio no son kilos ni cifras de dinero, sino “tantos” que las mujeres negocian en ese espacio.

En esta economía alterna a la comercialización de piezas, las principales protagonistas son ellas. Es algo que quizá podría interpretarse como “lógico”, al ser las mamás las encargadas de la cocina, ellas saben qué es lo que necesitan, por lo tanto, lo que van a cambiar. Las mujeres también hacen una valoración de los productos y de las equivalencias del trabajo invertido en cada pieza en relación con los productos o alimentos que van a recibir.

Figura 10.

Mujeres participando en el trueque. Fotografía: Marco Antonio Pérez Alcántara



Otro factor que comenta la señora Lorenza es en relación con que “A los hombres le da vergüenza, por eso no van, casi siempre van las mujeres, a veces va la pareja acompañándose” (L. García, comunicación personal, 23 de enero del 2020). De esta manera, está considerado como una norma social, no dicha, que la participación en el trueque sea de las mujeres, por ello los hombres no participan, al menos no con regularidad.

3.3. Ser ama de casa o ser alfarera: la doble jornada de las mujeres sanmiguelenas

La igualdad de género ha estado presente en la actualidad, pero no se practica como tal. En San Miguel, pocos hogares comparten actividades domésticas, casi todos son realizados por las mujeres, lo que al sumarse con el trabajo alfarero produce una doble jornada. Esto dijo el señor Manuel Aguilar:

Diría el dicho: “Ya hay igualdad”. Ya no es como antes, había mucho machismo y no podíamos hacer lo que las mujeres elaboran en la casa. Ahora en la actualidad sí se puede, se puede apoyar a las señoras en su quehacer (M. Aguilar, comunicación personal, 11 de enero del 2020).

En los hogares donde el padre o los hijos varones participan en los trabajos domésticos, esto compensa el trabajo de las mujeres en la alfarería: las mujeres ayudan en el taller, los hombres ayudan en el hogar. Sin embargo, no se da en todos los casos. Fabiana Romero comentó que:

A veces algunos son muy machistas, sí pueden ayudar, pero no quieren, los que quieren sí ayudan, pero otros dicen “no, yo soy hombre y no ayudo”. Ya en este tiempo yo creo somos iguales, mis niños a veces sí me ayudan, lavan su ropa, a veces me ayudan a lavar los trastes (F. Romero, comunicación personal, 12 de enero del 2020).

La costumbre de que los hombres no deben participar en la cocina, por ejemplo, sigue presente en algunos hogares, algunos dejan esas actividades a las mujeres, aun cuando ellas deben participar de manera activa en la alfarería.

La crianza de los hijos también es una labor más de ellas, “ella es la que más se encarga de nuestro hijo, a la hora de asistirlo, ir a dejarlo, ir a traerlo. Ella es la que se encarga” (M. Méndez, comunicación personal, 11 de enero del 2020).

En la investigación de Chaffe, se plantea lo siguiente:

A las mujeres de San Miguel Tenextatiloyan les gusta trabajar en la alfarería. Es una actividad que les permite estar en sus casas, pues los talleres son parte de las mismas. Pueden organizar sus horarios de trabajo en función de sus tareas domésticas y del cuidado de su familia. También les gusta porque ellas separan su loza para el trueque de los martes en el tianguis y con eso pueden ayudar a su familia (2011, p. 154).

En ocasiones el trabajo doméstico se ha visto como un trabajo por amor, más allá de lo que las mujeres sienten al hacer estas actividades se encuentra el sentimiento hacia su familia, hacia sus hijos principalmente, lo que hace que se considere como “un gusto” todo el trabajo.

Las mujeres trabajan y lo saben, como lo expresó doña Josefa, quien en toda la plática recalcó que ellas ocupan un lugar importante en cada hogar.

Yo también le ayudaba, aquí también trabajamos mucho las mujeres, porque hay que hacer la comida, hay que poner el *nixcon*¹³, ir al molino, hacer las tortillas en las mañanas. En las tardes, lavar ropa, ya después trabajar en la mercancía, también hacía yo cazuelas. Últimamente hay lavadora, antes todo a mano (J. Brigido, comunicación personal, 29 de enero del 2020).

Como se comentó en párrafos atrás y asociado a un concepto revisado, la división sexual del trabajo se basa en gran medida en el tiempo de dedicación. El tiempo que se invierte en una u otra actividad determina su trabajo, así como su denominación como alfarera o ama de casa.

¹³ El *nixcon* se refiere a poner a coser el maíz para hacer tortillas, el *nixcon* es el equivalente al *nixtamal*, se pone en ollas con agua a hervir.

En ese sentido, la señora Fabiana comenta: “Le dedico más tiempo a hacer cazuelas, aunque tengo que hacer las dos cosas, también en la cocina, lavar ropa, porque no tenemos quien más lo haga” (F. Romero, comunicación personal, 12 de enero del 2020). De este modo, las mujeres jefas de familia que llevan a cabo ambas actividades, hogar y taller, debido al absorbente trabajo que requiere la alfarería, se nombran más comúnmente alfareras.

El tiempo se divide en dos para el trabajo de las mujeres: “mitad y mitad, medio tiempo, en la mañana me dedico al hogar, a la cocina, ya después de las doce lo que pueda uno, hacer la loza” (C. Romero, comunicación personal, 20 de enero del 2020).

Se tiene que organizar, por un lado, no dejan el quehacer del hogar que se acumula, tratan de mediar sus tiempos para hacer todo. En las visitas a los hogares noté que algunos niños participan en las labores domésticas además de ayudar a la alfarería, más en los casos donde los hijos son únicamente varones, ayudan a su mamá en este trabajo.

Sobre la actividad económica de las mujeres, siempre es presentada como ama de casa, esto porque la propia comunidad así lo ha impuesto. El tiempo invertido en la alfarería es menor en ocasiones: “Siempre que le preguntan responde “ama de casa”, pero nunca hemos preguntado si se puede poner las dos cosas, porque hace las dos cosas. Vamos a preguntar si se puede poner ama de casa y alfarera” (V. Méndez, comunicación personal, 23 de enero del 2020).

En el caso de los hombres si se nombran alfareros, las mujeres amas de casa, aunque en un tiempo los hombres eran campesinos y la actividad alfarera era de complemento, ahora es el trabajo que hacen ellos la mayor parte del tiempo, la categoría de la alfarería se ha ido masculinizando al pasar los años, al menos en San Miguel.

Otra situación muy importante es que, en las escuelas, censos y otros instrumentos oficiales, decir que son alfareras implica tener un ingreso, pero es algo que no se tiene, debido al funcionamiento de una economía de redistribución

colectiva administrada por padre y madre en cada familia, con casos excepcionales donde esta administración es dirigida únicamente por el padre.

3.3.1. La pandemia y el confinamiento: situaciones en las que aumentó el trabajo para las mujeres

La pandemia por el virus COVID 19 ha tenido como consecuencia una crisis económica global, la cual en San Miguel también ha estado presente en los hogares. Las mujeres han tenido un aumento en su trabajo y han tenido que hacer frente a la crisis buscando ingresos económicos extraordinarios para sus familias.

Las que tienen hijos chicos tienen más trabajo, porque tienen que estarles enseñando a los niños lo de la escuela, tienen que enseñarles y además tienen que trabajar, o a veces ni les da tiempo de hacer nada. Es lo que vemos con nuestra nuera y nuestra hija, amanece y van a la cocina y después se meten a estudiar. Ahorita está más complicado para la mujer (A. Méndez, comunicación personal, 28 de agosto del 2020).

Las clases a distancia también generan un tercer trabajo para las mujeres, como señala la señora Lorenza: “aumenta todo, porque en la escuela se van, regresan, nomás es un rato, pero ahorita no, aumenta más el trabajo, por los trabajos que le dejaron, hay que estar pendiente de que los hagan, a parte trabajar y la casa” (L. García, comunicación personal, 28 de agosto del 2020).

Ahora ya no se trata sólo de apoyar en la alfarería y ser ama de casa, sino que a todo esto se suma ayudar a los niños en su aprendizaje en sus clases a distancia. Además, un mayor gasto se presenta en las familias para cumplir con lo que los maestros solicitan.

Ya no nos alcanza el dinero. Antes ahorrábamos más, se van a la escuela y allá hay desayunos, les damos unos diez pesos y ya en la tarde regresan, comemos, hacen su tarea y nos ayudan un rato. Ahora hay que tener datos

en el teléfono o darles para el ciber, ahí se va más dinero y no hay venta de las cazuelas (Doña Lucia, comunicación personal, 29 de agosto del 2020)

Estos gastos extra han sido solucionados por las propias mujeres buscando otras alternativas. Un ejemplo es que algunas han optado por vender por ejemplo tortillas hechas a mano, lo cual aumenta más su trabajo.

3.4. “Los salarios no existen, vamos al día”: economía de la familia alfarera

Los sueldos no existen en la economía de una familia alfarera, más bien se trata de una economía colectiva que va dirigida por la misma familia, ya que de los ingresos por la venta de los productos debe recuperarse la inversión. “Nosotros ya no producimos, lo compramos, de lo que decoramos y vendemos tiene que salir para comprar otra vez y mantenernos a nosotros mismos, así debemos de trabajar, para que alcance para volver a comprar (M. Aguilar, comunicación personal, 11 de enero del 2020).

La competencia en la venta de loza de barro hace que los precios disminuyan. Vender a precios bajos implica poco ingreso para la familia, esto también tiene como consecuencia que no exista una asignación individual de recursos, sino más bien el dinero se utiliza para lo que van necesitando, a lo que llaman “ir al día”.

Se maneja el dinero de manera general, de ese recurso se paga la leña, la greta, la pintura y nosotros realmente no nos pagamos el salario. Si nos pagáramos no alcanza; de todo se nos quedará un veinte por ciento, todo lo demás se va en pagar el material, vamos al día, así que nos paguemos, no, porque a veces no alcanza (A. Méndez, comunicación personal, 20 de enero del 2020).

La dificultad de tener precios bajos en las ventas es que los costos de los insumos sí suben. Para que una familia logre tener un buen capital requiere vender

muchas piezas, y para producir muchas piezas se necesita más personal. En algunos hogares la economía es precaria, tiene deudas, por lo que una falla en la administración puede originar problemas económicos.

De lo que vendemos tenemos que sacar todo lo del material que se invirtió, ya lo demás es para el gasto familiar. Algunos no lo hacen así, se gastan todo y para volver ya no tienen, eso lo que hace es endeudarte (D. Martínez, comunicación personal, 10 de febrero del 2020).

No hay un reconocimiento económico para cada miembro de la familia, pero sí se reconoce su trabajo cuando alguien necesita algo, no hay una respuesta negativa pues también se participa, como lo comentó Edgar Adalberto:

No hay sueldos, pero por ejemplo si eres hijo de casa y estás estudiando, si necesitas material, si la maestra dejó estos trabajos o debes llevar material, que claro es obligación de los padres, pero es como que, de este proceso “tú hijo, haces cazuelas”. Yo vendo tu trabajo y te doy para lo que necesites (E. Franco, comunicación personal 15 de enero del 2020).

También comentó Victoriano Méndez que de ese capital de venta es de donde solucionan necesidades para toda la familia, aunque no haya un sueldo como tal.

De lo que vendemos ahí agarramos para despensa, o lo que nos haga falta, como calzado o lo que le haga falta a la familia, pero así pagos que digamos le de a mi esposa o a mí no, porque de ahí agarramos para lo que nos hace falta (V. Méndez, comunicación personal, 23 de enero del 2020).

De ahí que, para no generar endeudamientos, el trueque es una parte importante de la economía comunitaria.

Es fundamental hacer trueque para las familias, a veces el recurso no da como para comprar todo lo que se necesita para mantener a varios hijos. El trueque sí ayuda, porque es extra, hace que el dinero físico lo hagas rendir para varios días más. El trueque es una ayuda muy grande para la economía (E. Franco, comunicación personal, 15 de enero del 2020).

En esta situación en la que no hay sueldos o asignación de pagos, los gastos van al día y tienen que solucionar necesidades de la familia, por lo que el trueque es una ayuda importante para la economía familiar. Como esta actividad hay otras propuestas de economía alternativa: “la propuesta del túmin significa recuperar y/o generar espacios de transacciones económicas y sociales a nivel comunitario que permanecen al margen de la dependencia de la moneda nacional oficial” (Dietz, 2014, p. 5).

Economías alternativas como el túmin y el trueque son parte de los usos y costumbres de los pueblos originarios como lo indica Gunther Dietz (2014), es un espacio de creación de confianza, reciprocidad y ayuda mutua, pues consiste en lograr un beneficio para cada persona que participa.

“En la venta, como en la producción de artesanías, participan todos los miembros de la familia: hombres, mujeres, niños y ancianos; se ayudan entre sí, pero cada familia maneja por separado su propio negocio” (Good y Barrientos, 2004, p. 14). La economía de cada unidad doméstica tiene un funcionamiento distinto, la cual varía en relación con el tipo de piezas que producen, así como con el número de personas que la integran.

Las mujeres tienen un lugar en la economía no sólo a través del trueque, ellas realizan actividades que desde sus lugares dentro del taller – hogar contribuyen a producir un ingreso extra. La crianza de animales de traspatio como gallinas, gallos y guajolotes hace tener además de alimento para el consumo, ingresos extra a través de la venta de animales o huevo. Las mujeres generan un ingreso complementario que a final de cuentas es usado para atender necesidades de los miembros de la unidad doméstica.

3.5. El trabajo del Centro de Estudios Alfareros del CESDER, capacitación para alfareras y alfareros

El CESDER es conocido a nivel estatal y nacional por el sistema educativo alternativo que ofrece en sus planes de estudio. Sin embargo, poco se sabe del

Centro de Estudios Alfareros, que forma parte de éste y que es un lugar donde dan capacitación a hombres y mujeres alfareros sobre nuevas técnicas para mejorar su trabajo.

Lo que hacemos es dar capacitación, capacitamos a los compañeros con lo que tiene que ver con esmaltes de color, pinturas como café, verde y eso. También les enseñamos a preparar lo que son cosas para decorar como lo que son los sellos, también los capacitamos en torno y moldes de yeso y otra línea es el mejoramiento en los hornos (D. Martínez, comunicación personal, 10 de febrero del 2020).

Las instalaciones que se encuentran en San Miguel cuentan con un equipo muy completo: tornos de pie y de motor, diferentes tipos de hornos con diferentes capacidades, espacios para hacer pruebas y los laboratorios están bien organizados.

Trabajamos con proyectos, como somos una organización, son proyectos internacionales de España y Canadá, por ejemplo. Son proyectos para capacitación durante un año, estos tienen un costo, costos de los materiales que se necesitan para el taller y pagar honorarios de los maestros que vienen de fuera.

Las financiadoras dan estos apoyos a las comunidades indígenas, ya lo que nosotros tenemos que comprobar es la asistencia de los alfareros, de acuerdo a lo que nos comprometemos. Si nos comprometemos a veinte alfareros deben venir una semana que es lo que más o menos tarda el taller. Los alfareros ganan aprendizaje y más conocimientos (D. Martínez, comunicación personal, 10 de febrero del 2020).

Aunque en su mayoría este tipo de talleres son gratuitos, en ocasiones la poca disponibilidad de tiempo, principalmente de las mujeres hace que no haya tanta presencia de productores en los talleres.

En algunos años, cuando iniciamos nosotros que era como en el dos mil más o menos, siempre teníamos presencia de más hombres, en los espacios de

capacitación eran más hombres, pero a partir del dos mil ocho a dos mil nueve ya tuvimos una participación mixta, participan hombres, mujeres e incluso de jóvenes y niños (D. Martínez, comunicación personal, 10 de febrero del 2020)

Aunque en un inicio los hombres predominaban en los talleres, actualmente las mujeres también los están tomando, aunque la carga de trabajo les impedía a ellas que asistieran.

Al principio mucho se debe a que es parte de la cultura local, que pudiéramos decir que siempre en una participación de taller o reuniones siempre el hombre era el que tenía como voz y voto y la mujer siempre es la que está en casa, en las labores del hogar, aunque en este trabajo alfarero participa más la mujer. Una de nuestra ideología como CESDER ha sido eso: de que también saquemos a flote la participación de la mujer en el núcleo familiar. Si contabilizamos todas las actividades las mujeres hacen más y los hombres hacen menos (D. Martínez, comunicación personal, 10 de febrero del 2020).

El señor Domingo Martínez, encargado del CESDER San Miguel, expresó que las mujeres hacen más trabajo que los hombres, además de que de manera institucional tienen esa misión de ayudar a las mujeres a generar nuevos aprendizajes, un tipo de empoderamiento a través de las prácticas tradicionales alfareras.

Edgar Adalberto Franco, un artesano reconocido por su trabajo en exposiciones, concursos y documentales ha tratado de hacer presencia de su pueblo y su cultura en diferentes espacios a través de las piezas que realiza. Él ha tomado cursos en estos talleres.

Me ha ayudado bastante porque he aprendido a ver las cosas con otro panorama, muy diferente a como son, acá en San Miguel, tienes la costumbre de que son cazuelas y tienes que hacer demasiadas para comer. Me ayudó porque yo no quería seguir haciendo las mismas cazuelas. Aquí me pude dar cuenta que el trabajo alfarero va más allá de una simple cazuela, aprendí a

salir de la cotidianidad (E. Franco, comunicación personal 15 de enero del 2020).

Innovar lo tradicional es una de las características de los talleres, ya que tratan de ir más allá de lo que se conoce, sin dejar técnicas primarias y ancestrales en la fabricación.

Me gusta combinar estos dos aspectos, entre lo estético que puede ser una pieza utilitaria y lo más bonito que es lo cotidiano. Me ayudó a tener ese panorama, seguir tomando talleres me sigue ayudando para fortalecer conocimientos que obtuve aquí, reforzando y poniéndolos en práctica dentro de mis piezas (E. Franco, comunicación personal 15 de enero del 2020).

Figura 11.

C. Domingo Martínez, encargado del taller de alfarería del CESDER. Fotografía: Marco Antonio Pérez Alcántara



De esta manera, el CESDER es una institución que ayuda a la mejora en el trabajo de la alfarería, tratando de implementar la industrialización mediante el uso de máquinas, tornos y la adaptación de nuevos colores, principalmente.

Conclusiones del capítulo

Este capítulo se ha presentado la realidad de las unidades domésticas alfareras a través de la voz y sentir de cada uno de los testimonios que se han recabado. La importancia del trabajo de las mujeres en la producción alfarera deja ver que no sólo sí aportan a esta actividad, sino que su trabajo al interior de los talleres es equitativo al de los hombres, tienen conocimientos para hacer las diferentes fases de todo el proceso. Aunque la cotidianidad oculta el trabajo de ellas en la alfarería y lo centra en el trabajo del hogar, en las entrevistas tanto hombres como mujeres reconocen que la presencia de ellas es importante, tanto en el taller como en la casa, en la economía y en la educación.

Algunos testimonios afirman que determinadas actividades del proceso alfarero son específicas de los hombres porque requieren una cierta fuerza física, como cargar, moler, entre otras; pero las mujeres no quedan fuera de la participación en éstas, ya que algunas realizan el proceso completo. Por lo tanto, al observar la producción alfarera no hay actividades que sean específicas por sexo, al menos no en los talleres que visité, por lo que, en San Miguel, la división de tareas se basa más en las habilidades de cada integrante de la familia.

La división del trabajo no se da sólo por sexo, sino que se basa más en acuerdos y habilidades. En algunas familias ya hay un acuerdo que durante un tiempo se ha respetado sobre las tareas que debe hacer cada integrante, más allá de que sean actividades para hombres o para mujeres. La división se basa en la habilidad de cada persona, es decir que cada integrante de la familia tiene una mayor habilidad para hacer alguna parte del proceso, lo que indica cuál es el trabajo que debe realizar.

No hay un reconocimiento económico del trabajo de las mujeres porque no hay de manera individual hacia ningún integrante de la familia. Al no existir sueldos o asignación monetaria en las unidades domésticas, la economía se convierte en una redistribución colectiva que es administrada por el padre y la madre o en algunos casos únicamente por el padre. El capital familiar se usa en la solución

de necesidades familiares, el reconocimiento del trabajo no es económico sino material en lo que cada integrante de la familia necesita.

Los trabajos revisados en los antecedentes sobre los casos de Hidalgo y Oaxaca se refieren a la presencia de las mujeres en el taller alfarero, al igual que en San Miguel, pero también presentan una división sexual de actividades mientras que en San Miguel las actividades no sólo se dividen con este criterio, sino también por habilidades y acuerdos.

En la generación de los ingresos económicos en cada unidad doméstica, participa con su trabajo toda la familia. Esta administración, aunque generalmente está a cargo de los hombres, se basa en una economía colectiva al no tener sueldos o una valoración del trabajo de forma individual, pero sí se usa para solucionar las necesidades de cada integrante de las unidades domésticas.

Al tratarse de la venta de los productos y de la obtención de dinero en efectivo, podría considerarse en relación con una producción únicamente capitalista, pero existen acciones de una economía alternativa. El trueque, es una actividad propia de los pueblos originarios que es importante para las prácticas económicas y en este caso es efectuado por las mujeres.

La economía se entiende como cultura y es desde esta premisa cómo, ya no la economía, sino las economías deben estudiarse a partir de sus contextos y singularidades, en las cuales seguramente las categorías occidentales no sólo dificultan su entendimiento sino lo imposibilitan o en su defecto producen distorsiones interpretativas (Quijano, 2003, p. 106).

De ahí que la economía de San Miguel no es sólo la capitalista que se encuentra más visible, sino que existen otras economías, economías propias de cada lugar, en este caso en cada unidad doméstica y como una actividad de la comunidad. Son economías con diferentes formas de administrarse y acompañadas o apoyadas por el trueque.

Las definiciones de la “economía propia” se asimilan mayoritariamente a la “economía tradicional indígena” o las consideraciones inscritas en la tradición

económica indígena, las que si bien dan cuenta de procesos de producción, distribución, cambio y consumo, también integran otras variables de carácter espiritual y ancestral, en medio de un conjunto de reciprocidades y de particularidades socioculturales (Quijano, 2003, p. 127).

De ahí que las economías propias como podría ejemplificarse al trueque son parte también de una revitalización de valores, entre ellos los relativos al trabajo, en este caso de reciprocidad que presenta un escenario intercultural del comercio en la práctica. El trueque tiene participación de mujeres, las cuales provienen de diferentes contextos.

Conclusiones generales

Los talleres alfareros y la unidad doméstica forman parte de un mismo lugar y una misma estructura, por lo que la familia y el trabajo se encuentran en dos líneas paralelas donde su desarrollo va de la mano. No sólo existe una división sexual del trabajo, ya que esta distribución se basa más en una división social y familiar en cada taller, pues son precisamente todos los integrantes de la familia quienes participan en este proceso artesanal.

Se presentan las conclusiones en relación con los objetivos, general y específicas, en este caso se inicia de lo particular a lo general, es decir, que primero se van a abordar las conclusiones en relación con los tres objetivos específicos y a partir de ellos se atiende posteriormente el general.

Actividades específicas de mujeres en la alfarería

El trabajo en cada unidad doméstica en San Miguel no depende de las cualidades físicas de hombres o mujeres, sino de aprendizajes y habilidades que se van desarrollando en la práctica. Si una mujer aprende únicamente el trabajo en el hogar hará eso por un buen tiempo de su vida hasta que el destino cambie el rumbo de sus actividades, como es el caso de mujeres que aprenden alfarería una vez que contraen matrimonio con un alfarero. Si la mayoría de los hombres no participan en las actividades del hogar es precisamente también porque no se les ha enseñado, sino que se ha reproducido un modelo de masculinidad tradicional que excluye la participación en las actividades domésticas. En ese sentido, según su sexo aprendió las actividades del género correspondiente en este contexto social.

En las entrevistas tanto hombres como mujeres reconocen la presencia e importancia de las mujeres al interior del taller y en cada paso del proceso alfarero, y consideran que las mujeres tienen la capacidad de hacer el mismo trabajo que los hombres o de desarrollar el proceso de producción de principio a fin. La razón por la que las mujeres no se autodenominan alfareras se basa principalmente en el tiempo que invierten en este trabajo. Al pasar más tiempo en el hogar, este trabajo

se hace más notable y se auto nombran amas de casa. Como lo señala Santamaría y Brunet (2016) que considera una división sexual del tiempo de trabajo. Además de que muchas de ellas no eran alfareras desde la infancia, sino que se convirtieron al casarse, por lo que el trabajo inmediato era el de amas de casa.

Pensar en las actividades que hacen las mujeres dentro del taller de alfarería es pensar en todo el proceso que lleva a tener una pieza terminada, tienen presencia en todo el proceso de elaboración. Visto como unidad doméstica hogar – taller sería una doble presencia, pues las mujeres participan en la producción y reproducción al mismo tiempo. A la hora que están elaborando sus piezas en una parte del taller, se están cocinando frijoles o lentejas, mientras en una silla está el niño haciendo tarea, las tres actividades a cargo de ella. De esta manera, en conjunto, sí hay una desigualdad en las actividades de la unidad doméstica.

Desigualdad de género en las actividades de la alfarería

El trabajo doméstico no pagado y el trabajo por amor ha sido una útil herramienta para ocultar el trabajo de las mujeres en diferentes contextos. Al no existir un sueldo o una valoración del trabajo que hace cada integrante de la familia, ser ama de casa se convierte en una actividad más visible como identidad para nombrarse, son actividades más reconocidas y normalizadas para las mujeres por la comunidad. De ahí que inconscientemente las propias mujeres han sido parte del ocultamiento de su trabajo como alfareras.

Al ver únicamente las actividades al interior del taller, no hay desigualdad de género en la distribución de las actividades de producción, ni siquiera es el sexo el determinante en torno a qué tareas realizar, excepto en las actividades que implican mayor uso de fuerza física que hacen principalmente los hombres; y en el trueque en el que participan las mujeres como actividades que han desarrollado únicamente ellas porque socialmente se han construido así. Son las habilidades que han desarrollado y aprendido a lo largo de su experiencia de trabajo lo que determina qué hacen.

El hogar se convierte en un espacio donde se aprende, ahí además de la alfarería ellas aprendieron las tareas domésticas y ellos a no hacerlas. El hecho de tener un conocimiento en técnicas de alfarería hace que ellas complementen el trabajo que se hace en el taller.

Observado en conjunto tanto el taller como el hogar, es decir, la unidad doméstica, sí existe una desigualdad de actividades. En este caso, las mujeres tienen una mayor carga de trabajo, mientras que para los hombres el trabajo se centra al interior del taller (producción), mientras que en conjunto a todo el proceso alfarero a las mujeres se les suma el trabajo en el hogar (producción y reproducción).

Reconocimiento económico y social de las actividades que hacen hombres y mujeres en la producción alfarera

En algunos talleres las mujeres decoran, en otros preparan el barro, en unos orejean, en otros queman, ellas van al trueque y ellas venden; los esposos e hijos están conscientes del trabajo que cada mujer hace, el reconocimiento familiar existe, pero el social no.

Al tener una administración colectiva en la economía no hay un reconocimiento económico por el trabajo ni de las mujeres, ni de ningún integrante de la familia, no de manera monetaria en efectivo, pero sí por medio de la atención a las necesidades familiares y personales de cada integrante. Sin embargo, sí es necesario destacar que las mujeres mantienen o dan continuidad a otras economías en beneficio de la familia y como parte de su cultura, como su participación en el trueque, bordar y la crianza de aves de patio para generar alimentos o dinero.

El reconocimiento económico se basa en cada unidad familiar, de ahí que cada unidad doméstica administra su dinero de forma diferente y de acuerdo con las necesidades que tiene. En cada taller los alfareros reconocen la presencia y la importancia de las mujeres, pero este reconocimiento se minimiza a casa taller de

tal modo que, a nivel de la comunidad, socialmente las ha limitado a ser sólo amas de casa.

División sexual del trabajo en la producción alfarera

No sólo hay división sexual en las familias alfareras, sino también una división social de trabajo a través de la participación de la familia completa en el taller. La habilidad que desarrolla cada integrante de la familia es determinante para el trabajo que le corresponde hacer día con día. También la edad de cada integrante de la familia es importante para el trabajo que va a realizar.

La edad determina qué actividades hacer en el hogar y en el taller, pues algunos integrantes no tienen los conocimientos específicos del trabajo o la edad ya no les permite tener las condiciones para trabajar. Las mujeres mayores, por ejemplo, dedican todo el tiempo ya únicamente a su hogar y ya no al taller; o, por el contrario, se dedican únicamente al taller, ya que tienen hijas o nueras que se encargan de las actividades del hogar.

Por lo tanto, aunque en el taller la división del trabajo se basa más en las habilidades específicas de cada persona, visto desde las generalidades de una unidad doméstica en San Miguel sí hay una división sexual, así como una inequidad en la distribución de las actividades. Aunque al interior del taller la división es equitativa y con base en acuerdos, en el hogar el trabajo es exclusivo de las mujeres, razón por la cual en cada unidad doméstica las mujeres tienen un sobre cargo de trabajo en la relación taller y hogar, trabajo que en ocasiones se sincroniza en ambos espacios, espacios que físicamente son uno mismo.

Este trabajo tiene aportaciones teóricas que contribuyen a mostrar cómo se lleva a cabo la división sexual del trabajo en un contexto específico que son las unidades domésticas alfareras de San Miguel, también para visualizar la presencia y trabajo de las mujeres en cada una de ellas. Una parte importante de esta tesis es también que abre una amplia gama de posibles investigaciones que pueden partir de estas reflexiones y hallazgos para atender el problema que se identificó. Uno de

ellos es el referente a la economía alternativa, la cual coexiste con el capitalismo patriarcal al mismo tiempo que el trueque protagonizado por las mujeres amas de casa que hacen también alfarería.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agustín, S. (1995). Unidades domésticas, familia. En *Estudios sociológicos* (págs. 143-162). Buenos Aires: CLACSO. Recuperado de <https://www.aacademica.org/agustin.salvia/144>
- Bastian Duarte, Á. I. (2012). Un fantasma recorre el siglo. *Argumentos*, 211-214.
- Borsotti, C. (1976). *Notas sobre la familia como unidad socioeconómica*. Santiago, Chile: CEPAL. Recuperado de repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/27890/s7800440_es.pdf
- Cabnal, L. (2010). Feminismo diversos: el feminismo comunitario. *Las segovias*, 5-32. Recuperado de <https://copadas.cl/2020/04/30/feminismos-diversos-el-feminismo-comunitario-pdf/>
- Centro de Estudios Superiores para el Desarrollo Rural. (2013). *Centro de estudios alfareros*. Recuperado de: <https://www.cesder-prodes.com/centro-alfarero>
- CDI (2004). *Nahuas de la sierra norte de Puebla* (Primera ed.). Puebla, México:CDI. Recuperado de http://www.cdi.gob.mx/dmdocuments/nahuas_sierra_norte_puebla.pdf
- Chaffee Hopper, J. A. (2011). *La pedagogía del otro y los caminos de la alfarería rural. Los encuentros y el centro de formación y capacitación alfarero en San Miguel Tenextatiloyan, Zautla, Puebla*. (Tesis doctoral). Universidad Autónoma Metropolitana. México, Distrito Federal
- Cragolino, E. (1997). La unidad doméstica en una investigación de antropología educativa. *Actas del V congreso argentino de antropología social*, (págs. 147-154). Argentina. Recuperado de margen.org/docs/curso46-117unid01/apunte05_01.pdf
- Cubillos Almendra, J. (2014). La importancia de interseccionalidad para la investigación feminista. *Oxímora revista internacional de ética y política*,

l(17), 119-137. Recuperado de
dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5332246

Curiel, O. (2007). Crítica poscolonial desde las prácticas políticas del feminismo antirracista. *Nómadas*(26), págs. 92-101.

Dietz, G. (2014). Prólogo. En J. de Gobierno, *Aceptamos Túmin Mercado. Alternativo, Economía Solidaria y Autogestión* (Primera ed., págs. 5-10). Veracruz: CÓDICE.

Federici, S. (2013). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas* (Primera ed.). (C. F. Ponz, Trad.) Madrid, España: Traficantes de sueños. Recuperado de <https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Revolucion%20en%20punto%20cero-TdS.pdf>

FONART. (2009). *Manual de diferenciación entre artesanía y manualidad*. México: SEDESOL.

Good Eshelman, C. y Barrientos López, G. (2004). *Nahuas del Alto Balsas* (Primera ed.). México: CDI.

Guadarrama Olivera, R. (2008). Los significados del trabajo femenino en el mundo global. Propuesta para un debate desde el campo de la cultura y las identidades laborales. *Estudios Sociológicos*, XXVI(2), p. 321-342. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59826203>

Guber, R. (2001). La entrevista etnográfica. En R. Guber, *La etnografía método, campoy reflexividad* (págs. 75-100). Bogotá, Colombia: Norma.

Hernández, J., y Zafra, G. (2005). Alfareras y alfareros. En *Artesanas y Artesanos* (Primera ed., págs. 91-161). Distrito Federal, México: Plaza y Valdés.

Hill Collins, P. (2012). Rasgos distintivos del pensamiento feminista negro. En S. Truth, I. Wells, P. Hill Collins, A. Davis, C. Stack, H. Carby, . . . M. Ang-Lygate, *Feminismos negros. Una antología* (págs. 97-134). Madrid: Traficante de sueños.

- Instituto Mexicano para la Competitividad A.C. (2020). Diagnóstico IMCO: Mujer en la economía pos-covid. México. Recuperado de https://imco.org.mx/wp-content/uploads/2020/09/14092020_Mujer-en-la-econom%C3%ADa-pos-covid_Documento.pdf
- INEGI (2010). *Áreas geográficas, Zautla, Puebla (21223)*. Recuperado de: <https://www.inegi.org.mx/app/buscador/default.html?q=Zautla%2CPuebla#tabMCcollapse-Indicadores>
- INEGI (2018). *Artesanos y artesanías un perspectiva económica*. México. Recuperado de [https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/330994/ARTESANOS Y ARTESANIAS UNA PERSPECTIVA ECONOMICA.pdf](https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/330994/ARTESANOS_Y_ARTESANIAS_UNA_PERSPECTIVA_ECONOMICA.pdf)
- Jiménez Paneque, R. (1998). *Metodología de la investigación. Elementos básicos para la investigación clínica*. La Habana, Cuba: Ciencias Medicas. Recuperado de http://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/ceiich-unam/20170428032751/pdf_1307.pdf
- Kandel, E. (2006). *División Sexual del Trabajo Ayer y Hoy*. Buenos Aires, Argentina: Dunken. Recuperado de <http://www.rebelion.org/docs/202959.pdf>
- Madrigal Rajo, L. (2014). Los hombres asumimos nuestra responsabilidad: las masculinidades en la prevención de la violencia de género. *Programa de masculinidades*, págs. 1-14. Recuperado de manengage.org/wp-content/uploads/2014/06/HombresPVG.pdg
- Melo Moreno, M. A. (2006). Embarradas imperdonables. La construcción de la feminidad juvenil en revistas "banales". En M. Viveros , C. Rivera, & M. Rodríguez, *De mujeres, hombres y otras ficciones. Género y sexualidad en América Latina* (págs. 97-110). Bogota: Facultad de Ciencias Humanas UN.
- Merton, R. (2002). La división del Trabajo Social de Durkheim. *Revista española de investigaciones sociológicas*(99), 201-212. Recuperado de 2019, de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=292168>

Molineux, M. (1979). Más allá del trabajo doméstico. En D. Rodríguez, y J. Cooper, *El debate sobre el trabajo doméstico* (J. A. Elías, Trad., págs. 13-52). México, Distrito Federal, México: UNAM. Recuperado de <http://ru.iiec.unam.mx/1990/1/27EIDebateSobreTrabajoDomestico.pdf>

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (1997). *La artesanía y el mercado internacional: comercio y codificación aduanera*. UNESCO, Manila. Recuperado de: [http://portal.unesco.org/culture/es/ev.phpURL_ID=35418&URL_DO=DO TO PIC&URL_SECTION=201.html](http://portal.unesco.org/culture/es/ev.phpURL_ID=35418&URL_DO=DO_TO PIC&URL_SECTION=201.html)

Quijano Valencia, O. (2013). Economías, ecosimías y perspectivas decoloniales. Elementos sobre visiones y prácticas de diferencia económico cultural. En Walsh C., *Pedagogías decoloniales, prácticas insurgentes de resistir, (re) existir y (re) vivir* (págs. 105-144). Quito, Ecuador: Abya Yala.

Restrepo, E. (2018). *Etnografía. Alcances, técnicas y éticas* (Primera ed.). Lima: Universidad Mayor de San Marcos.

Ríos Everardo, M. (2010). Metodología de las ciencias sociales y perspectiva de género. En N. Blazquez Graf, F. Flores Palacios, & M. Ríos Everardo, *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales* (págs. 179-196). Distrito Federal, México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. Recuperado de http://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/ceiichunam/20170428032751/pdf_1307.pdf

Sales Heredia, F. (2013). *Las Artesanías en México situación actual y retos* (Primera ed.). México: Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública. Recuperado de http://biblioteca.diputados.gob.mx/janium/bv/cesop/lxii/art_mex_sitact_re.pdf

Santamaría Velasco, C., y Brunet Icart, I. (2016). La economía feminista y la división sexual del trabajo. *Culturales, I*, págs. 61-86. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5614813>

- Schongut Grollmus, N. (2012). La construcción social de la masculinidad: poder hegemonía y violencia. *Psicología, conocimiento y sociedad*, II(2), 27-65. Recuperado de redalyc.org/pdf/4758/47584748003.pdf
- Scott, J. (2008). Hacia una historia feminista. En J. Scott, *Género e historia* (págs. 33-76). México: UACM.
- Vergara Henández, A. (2009). *La alfarería de Chililico. La alfarería de Chililico*, (Primera ed.). Pachuca, Hidalgo, México: UAEH. Recuperado de https://www.uaeh.edu.mx/investigacion/productos/5984/libro_la_alfareria_de_chililico.pdf
- Viveros Vigoya, M. (2006). El machismo latinoamericano. Un persistente malentendido. En M. Viveros, C. Rivera, & M. Rodríguez, *De mujeres, hombres y otras ficciones, género y sexualidad en América Latina* (págs. 111-128). Bogotá: Facultad de ciencias humanas UN.
- Viveros Vigoya, M. (1997). Los estudios sobre lo masculino en América Latina. Una producción emergente. *Nómadas*, 1-12. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105118999005>
- Walsh, C. (2010, 14 de abril). *Interculturalidad crítica y pluralismo jurídico* (ponencia). Universidad Andina Simón Bolívar, Ecuador. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10644/6205>
- Zaragocin, S. (2017). Feminismo decolonial y buen vivir. En S. Valera, & S. Zaragocin, *Feminismo y buen vivir: utopías decoloniales* (págs. 17-25). Ecuador: PYDLOS Ediciones.

ANEXOS

ANEXO A: GUIÓN DE ENTREVISTA A MUJERES

Nombre: (voluntario o asignarle un pseudónimo) Edad: Lugar de nacimiento:
Estado Civil: Número de hijos: Número de hombres y mujeres: Estatus de su
vivienda: Ocupación:

1. ¿Cuál o cuáles son las actividades económicas que realizan para mantener a su familia?
2. En el caso de que sea la alfarería, específicamente, ¿qué actividades realiza en todo el proceso, desde la extracción del barro, hasta la venta? ¿qué piezas elabora específicamente?
3. ¿Quiénes participan en cada proceso para hacer sus piezas? En ese proceso ¿Usted qué actividades realiza?
4. ¿Por qué realiza estas actividades y no otras en la producción de artesanías?
5. Cuando venden sus piezas, el dinero ¿Cómo se distribuye? Les toca algo de beneficio del dinero de la venta a cada uno(a) de quienes participan en la elaboración, ¿quién se encarga de la venta y cuál es su mercado?, ¿dónde las vende?
6. Como mujer, ¿usted está conforme con la repartición de dinero, o con lo que a usted le toca respecto a su trabajo?
7. En las actividades que realiza para elaborar las piezas, ¿considera que su trabajo es importante? ¿Por qué? ¿Qué pasaría si deja de hacerlo?
8. ¿Usted cree que las actividades que realiza en su casa, y en su taller son importantes para los demás integrantes de su familia?
9. ¿Qué determina su participación en el taller? ¿Cómo se decide quién hace cada actividad para la elaboración de sus piezas? En su trabajo ¿Qué tiempo le dedica a cada actividad que realiza? ¿Qué trayectoria tiene en esta

actividad? ¿A qué edad aprendió a elaborar artesanías? y ¿cómo fue ese proceso?

10. ¿Cree que las actividades podrían ser de diferente manera, que mujeres podrían realizar actividades de los hombres y que los hombres podrían realizar actividades que realizan las mujeres?
11. Para terminar, en los censos que se han realizado se tiene que la ocupación de las mujeres es ser “amas de casa”, ¿considera que realmente las mujeres se dedican únicamente a la casa o a otras actividades? ¿Por qué?
12. ¿Le gustaría que cambiara algo en la forma de distribución u organización de las actividades en el taller? ¿Qué cambiaría?
13. ¿Cómo considera a la comunidad, como indígena, rural o urbana? ¿Por qué?

ANEXO B: GUIÓN DE ENTREVISTA A HOMBRES

Nombre: (voluntario o asignarle un pseudónimo) Edad: Estado Civil: Número de hijos: Número de hombres y mujeres: Estatus de su vivienda: Ocupación:

1. ¿Cuál o cuáles son las actividades económicas que realizan para mantener a su familia?
2. En el caso de que sea la alfarería, específicamente, ¿qué actividades realiza en todo el proceso, desde la extracción del barro, hasta la venta? ¿por qué realiza esas específicamente? ¿qué piezas elabora específicamente?
3. ¿Quiénes participan en cada proceso para hacer sus piezas? En ese proceso, ¿usted qué actividades realiza?
4. ¿Por qué realiza estas actividades y no otras en la producción de artesanías?
5. Cuando venden sus piezas, el dinero ¿Cómo se distribuye? Les toca algo de beneficio del dinero de la venta a cada uno(a) de quienes participan en la elaboración, ¿quién se encarga de la venta y cuál es su mercado?, ¿dónde las vende?
6. Como hombre, ¿usted está conforme con la repartición de dinero, o con lo que a usted le toca respecto a su trabajo?
7. En las actividades que realiza para elaborar las piezas, ¿cree que su trabajo es importante? ¿Por qué? ¿Qué pasaría si deja de hacerlo?
8. ¿Usted cree que las actividades que realiza en su casa, y en su taller son importantes para los demás integrantes de su familia?
9. ¿Qué determina su participación en el taller? ¿Cómo se decide quien hace cada actividad para la elaboración de sus piezas? En su trabajo ¿Qué tiempo le dedica a cada actividad que realiza? ¿Qué trayectoria tiene en esta actividad? ¿A qué edad aprendió a elaborar artesanías? y ¿Cómo fue ese proceso?
10. ¿Cree que las actividades podrían ser de diferente manera, que mujeres podrían realizar actividades de los hombres y que los hombres podrían realizar actividades que realizan las mujeres?

11. Para terminar, en los censos que se han realizado se tiene que la ocupación de las mujeres es ser “amas de casa”, ¿considera que realmente las mujeres se dedican únicamente a la casa o a otras actividades? ¿Por qué?
12. ¿Le gustaría que cambiara algo en la forma de distribución u organización de las actividades en el taller? ¿Qué cambiaría?
13. ¿Cómo considera a la comunidad, como indígena, rural o urbana? ¿Por qué?

ANEXO C: RELACIÓN DE LAS PERSONAS ENTREVISTADAS

| | Nombre | M/H | Edad | Estado civil | Núm. de hijos | Ocupación | Fecha |
|-------------|--------------------------------|-----|------|--------------|---------------|--------------------------|------------|
| M. Aguilar | Manuel Aguilar | H | 37 | Casado | 3 | Alfarero | 11/01/2020 |
| E. Martínez | Elizabeth Martínez | M | 31 | Casado | 3 | Ama de casa | 11/01/2020 |
| M. Méndez | Maximiliano Méndez Hernández | H | 44 | Casado | 3 | Campesino | 11/01/2020 |
| A. Carreón | Alicia Carreón Martínez | M | 44 | Casado | 3 | Ama de casa | 12/01/2020 |
| F. Romero | Fabiana Romero López | M | 44 | Viuda | 3 | Ama de casa/ Alfarera | 12/01/2020 |
| V. Zaragoza | Virgilia Zaragoza Alcántara | M | 72 | Viuda | 4 | Ama de casa/ Alfarera | 12/01/2020 |
| C. S | Celestino de Santiago Zaragoza | H | 53 | Casado | 3 | Alfarero | 13/01/2020 |
| N. Zacariaz | Nicolasa Zacariaz García | M | 49 | Casada | 3 | Alfarera | 13/01/2020 |
| D. Juan | Don Juan | H | 45 | Casado | 3 | Campesino | 14/01/2020 |
| D. Luisa | Doña Luisa | M | 41 | Casada | 3 | Ama de Casa | 14/01/2020 |
| J. Zaragoza | José Luis Zaragoza Méndez | H | 53 | Casado | 1 | Alfarero | 15/01/2020 |

| | | | | | | | |
|--------------|---------------------------------|---|----|---------|---|-------------|------------|
| A. Bonilla | Angélica Bonilla Rojas | M | 48 | Casada | 1 | Ama de Casa | 15/01/2020 |
| E. Franco | Edgar Adalberto Franco Martínez | H | 25 | Soltero | 0 | Alfarero | 15/01/2020 |
| D. Martínez | Domingo Martínez Romero | H | 41 | Casado | 0 | Alfarero | 10/02/2020 |
| D. Feliciano | Doña Feliciano | M | 68 | Viuda | 3 | Ama de casa | 02/02/2020 |
| D. Manuela | Doña Manuela | M | 47 | Viuda | 2 | Ama de casa | 20/01/2020 |
| A. Méndez | Andrés Méndez Pérez | H | 60 | Casado | 4 | Campesino | 20/01/2020 |
| C. Romero | Carmen Romero López | M | 56 | Casado | 4 | Ama de casa | 20/01/2020 |
| V. Méndez | Victorino Méndez Salazar | H | 38 | Casado | 3 | Alfarero | 23/01/2020 |
| L. García | Lorenza García Hernández | M | 39 | Casada | 3 | Ama de casa | 23/01/2020 |
| C. Méndez | Celedonio Méndez Hernández | H | 69 | Casado | 4 | Alfarero | 29/01/2020 |
| J. Brigido | Josefa Brigido Marín | M | 67 | Casada | 4 | Ama de casa | 29/01/2020 |
| D. Carlos | Don Carlos | H | 52 | Casado | 4 | Campesino | 23/01/2020 |
| D. Florinda | Doña Florinda | M | 47 | Casada | 4 | Ama de casa | 23/01/2020 |
| D. Gilberto | Don Gilberto | H | 46 | Casado | 2 | Campesino | 24/01/2020 |
| D. Lucia | Doña Lucia | M | 43 | Casada | 2 | Ama de casa | 24/01/2020 |
| D. Felipe | Don Felipe | H | 39 | Casado | 1 | Alfarero | 24/01/2020 |

| | | | | | | | |
|--------------|-------------|---|----|--------|---|-------------|------------|
| D. Andrea | Doña Andrea | M | 35 | Casada | 1 | Ama de casa | 24/01/2020 |
|--------------|-------------|---|----|--------|---|-------------|------------|